NATHAN H. AZRIN
RICHARD M. FOXX

"mami... voy al baño"

Cómo enseñar a su hijo a ir al baño en menos de un día

DIANA

COLECCION UNIVERSO

NATHAN H. AZRIN
RICHARD M. FOXX

"mami... voy al baño"

Primera Edición, Editorial Diana,
S.A. de C.V., Agosto de 1994

1a. Edición, Julio de 1990
3. Impresión, Abril de 1993

Diseño de portada: Beatriz Rodríguez

ISBN 968-35-0315-2

DERECHOS RESERVADOS ©

Título original: TOILET TRAINING IN LESS THAN A DAY
Traducción: Roser Berdagué

Copyright © 1974, by Nathan H. Azrin and Richard M. Foxx
Copyright © 1990, by arrangement with Nathan Azrin and Richard Foxx, c/o Georges Borchardt Inc.,
Copyright © 1990, por EDITORIAL UNIVERSO, S.A. DE C.V.
Roberto Gayol 1219, Colonia del Valle
C.P. 03100, México, D.F.

IMPRESO EN MEXICO — PRINTED IN MEXICO

CONTENIDO

Deuda de gratitud 7

Preámbulo 9

1. Preocupaciones habituales sobre el entrenamiento de las funciones de eliminación. Cartas de madres 13

2. Un nuevo método y la valoración del mismo ... 28

3. Plan educativo general 34

4. Cómo hay que enseñar al niño 38

5. Después del entrenamiento 96

6. La señora James educa a Mickey 103

7. Las listas recordatorio 139

Apéndice. *Retraso mental* 155

Bibliografía 158

Sobre los autores 159

DEUDA DE GRATITUD

Son muchos los que colaboraron en la elaboración de este nuevo método educativo. R. C. Steck y P. Levison aportaron su entusiasmo y el apoyo administrativo necesario. Afton Jarvis y Angela Foss actuaron como instructores con muchos de los niños que tomaron parte en el estudio formal. El desarrollo del procedimiento para la enseñanza de las funciones de eliminación de una forma correcta, fue posible gracias a la Sección de Servicios de Investigación del Departamento de Salud Mental de Illinois. Joanna Flores se encargó de los esbozos preliminares de los dibujos. Tim y Greg Hildebrandt son los autores de las ilustraciones que figuran en el presente libro.

Estimamos de manera especial la colaboración y ayuda prestadas por muchas madres e hijos que participaron en este programa educativo en el curso de su desarrollo inicial.

PREÁMBULO

El desarrollo de este nuevo método de enseñanza de las funciones relacionadas con la eliminación (defecación y micción) ha supuesto para nosotros una apasionante aventura.

La historia relacionada con los azares del desarrollo del nuevo procedimiento se entenderá mejor si explicamos primeramente quienes somos: somos psicólogos entregados al estudio de todo cuanto se relaciona con el aprendizaje y con la manera de conseguir que el aprendizaje se produzca más rápidamente. Al igual que tantos psicólogos dedicados al estudio de los procesos del aprendizaje, nos sentimos obligados a aplicar los nuevos descubrimientos relacionados con el mismo a aquellas personas más afectadas por el problema, es decir, aquellos seres profundamente retrasados que padecen deficiencias tales en su capacidad de aprender que obligan a confinarlos en una institución. Es típico que los retrasados profundos sean tan desvalidos como para no saber vestirse por su cuenta, no saber comer como es debido, no saber hablar ni saber ir al retrete en el momento oportuno. Quizá sean, en nuestra sociedad, los seres más ignorados y también los menos afortunados.

En nuestros estudios, centrados en los seres retrasados profundos, el objetivo que nos ha movido consistía en conseguir elevar el nivel de eficacia del retrasado y al propio tiempo el de su satisfacción personal. Los resultados han sido gratificadores. El retrasado profundo, gracias a los procedimientos últimamente desarrollados, aprende a comer tan bien como cualquier persona normal; gracias a procedimientos especiales, se logra motivarlos consiguiendo su entusiasmo y su voluntad; se les enseña a refrenar la agresión física, a atender a su propia persona y a vestirse. Hay un resultado que apare-

ce claro: la difícil situación en que se encuentran los retrasados profundos no es insoluble; es posible enseñarlos a funcionar de manera más normal, siguiendo programas intensivos de entrenamiento.

Uno de los problemas no resueltos más importantes de entre los que afectan al retrasado profundo se relaciona con las funciones de eliminación; la mayoría son incapaces de ir normalmente al retrete, incluso en su fase de adultos. Nuestros esfuerzos, encaminados a conseguir este objetivo con retrasados, produjo resultados tan gratificadores como los obtenidos con otras actividades. Concebimos un método para enseñarles a ir al lavabo que se mostró eficaz aproximadamente en un 95 por ciento de los mismos y en un periodo de tiempo que, por término medio, se redujo a tres días. Gracias a un aprendizaje intensivo de unos pocos días se conseguiría terminar con cuarenta años de ropa interior mojada y sucia.

El estadio siguiente de nuestros experimentos se dirigió a la elaboración de procedimientos de enseñanza de las funciones de eliminación a personas sólo levemente retrasadas o no retrasadas en absoluto, con amplia capacidad de aprendizaje. Si era posible enseñar a un retrasado profundo en un plazo medio de tres días, los niños levemente retrasados a los normales todavía aprenderían con mayor rapidez. Por consiguiente, concebimos un nuevo procedimiento de instrucción que hiciese hincapié en la capacidad verbal, la imaginación, la imitación, las instrucciones y enseñanza verbales, además de hacerlo también en el aprendizaje por asociación y en el aprendizaje a través de la recompensa. Los resultados conseguidos con niños normales superaron nuestras previsiones más optimistas. El niño medio de inteligencia normal aprendía en menos de medio día. Después de tres o cuatro horas de instrucción intensiva, el niño había aprendido a ir por su cuenta al retrete, se sentía motivado actuando de este modo y, al igual que le ocurriera también al adulto retrasado, había dado un paso gigantesco en cuanto a sentirse independiente y libre de "desgracias".

Pero la historia no acababa con este método rápido para instruir a niños normales. Nos preguntamos entonces si las nuevas facetas del procedimiento aplicado a niños normales no serían útiles igualmente para ciertos niños retrasados. Y descubrimos que así era. Había muchos niños levemente

retrasados capaces de utilizar aquellas partes dependientes del lenguaje que integraban el nuevo procedimiento y, en consecuencia, eran susceptibles de aprender en menos de un día.

Habíamos dado la vuelta completa. Al intentar promover a los adultos retrasados hasta un funcionamiento más normal, habíamos concebido un procedimiento efectivo para enseñarles a ser independientes en el retrete. La ampliación del enfoque a niños normales dio reultado, si bien exigió muchos cambios en la técnica. Estos cambios, a su vez, demostraron su utilidad al ser aplicado, el método de entrenamiento, a niños retrasados.

No se sigue de manera exclusiva ninguna orientación teórica aislada. El procedimiento extrae cosas de los diferentes enfoques aplicados a los niños. Hemos empleado el enfoque psicoanalítico en relación con los posibles efectos que podría tener en la personalidad posterior el convertir en experiencia agradable una tarea tan insulsa como enseñar a ir al retrete. Nos hemos aprovechado de los conocimientos médicos en relación con la instrucción de las tareas de eliminación no aconsejando este tipo de instrucción hasta el momento en que el niño se encuentra físicamente en condiciones de asimilarla y está exento de problemas médicos. Hemos reconocido la importancia de las enseñanzas de Pavlov asegurando la asociación de la relajación del esfínter con los estímulos provocados por el orinal. Hemos incorporado la función de la enseñanza operante disponiendo que diferentes reforzadores dieran como resultado las respuestas esperadas. Hemos añadido la influencia social y la de la imitación, sirviéndonos de una muñeca que sabe hacer pipí y convirtiendo la instrucción en experiencia social. El nuevo método no supone una aplicación de ninguna teoría aislada relativa a la instrucción de los niños, sino que constituye más bien una combinación de procedimientos apuntados por diferentes enfoques. No hay ningún artilugio ni ninguna treta capaces de conseguir enseñar rápidamente esta conducta; si el niño ha aprendido con tal rapidez ha sido por habernos servido de tantos factores para lograr que este entrenamiento se realizase de manera agradable, sencilla e interesante.

La actitud de las madres en relación con el nuevo procedimiento ha constituido una sorpresa. Una tras otra, nos han expresado su satisfacción al comprobar que "por fin" hu-

biera alguien que hiciera algo en relación con un problema tan importante en la educación de un niño. La frecuencia con que se nos ha expresado este agradecimiento indica que la enseñanza, en relación con esta función, supone un problema de importancia tanto para la mayor parte de madres como de los propios niños y que, hasta el momento en que se dio con una solución, no se apreció el problema en toda su magnitud.

Por muy importante que pueda ser el nuevo método para las madres, nuestra preocupación principal se centró en el niño. Nuestro objetivo trató de conseguir que la fase destinada a enseñarle esta función constituyese la experiencia más grata que éste pudiera tener. Se excluyó de forma taxativa todo cuanto se relacionare con cachetadas o palabras ásperas. Estimamos ahora que nuestros esfuerzos se han visto coronados por el éxito. Durante el periodo de entrenamiento el niño se ve mimado, elogiado, acariciado, atendido y convertido en el centro de la más afectuosa atención. El resultado típico es que el niño sonría, se eche a reír, escuche ávidamente y reaccione entusiasmado. Es característico que, al finalizar el entrenamiento, se sienta invadido por una sensación de orgullo y de realización, de la que hace partícipes, con entusiasmo, a sus padres y amigos. Esta satisfacción del niño constituye el efecto más gratificador de nuestros esfuerzos.

1. PREOCUPACIONES HABITUALES SOBRE EL ENTRENAMIENTO DE LAS FUNCIONES DE ELIMINACIÓN. CARTAS DE MADRES

¡Socorro! 36 meses

Tengo un niño de 3 años, educado parcialmente en el aspecto de la función urinaria. Lo he llevado durante seis meses a una guardería Montessori, con objeto de que observara a otros niños en el retrete, pero no ha servido de nada. ¡Socorro! Soy una madre que se ha ocupado del problema, pero ni yo, ni otras personas ajenas a la familia, hemos podido conseguir ningún resultado. Ya lo he abandonado y aún sigo sin tener suerte.

Estamos desesperados. 47 meses

Mi esposo y yo tenemos dos hijos, uno cumplirá cuatro años el mes que viene y el otro tiene dos años y medio. Los dos son inteligentes, pero ninguno de los dos elimina en el lugar apropiado. Nuestro problema principal lo constituye el de 4 años. Lo hemos intentado todo para conseguir educarlo, pero no ha servido de nada. Cada vez que tratamos de sentarlo en un orinal o en el retrete, empieza a llorar, a chillar y a revolverse contra nosotros. Este hecho se produce tanto para orinar como para defecar. No ha orinado nunca en su vida en un retrete y la única vez que defecó en uno fue en cierta ocasión que tenía diarrea y no pudo contenerse, estando ya sentado en él. Estamos desesperados. Hemos intentado incluso ponerle pantalones especiales, pero se los quita. No le molesta lo más mínimo llevar pañales sucios y los aguantaría todo el día si yo no se los cambiara; incluso muchas veces se resiste cuando quiero cambiarle los pañales para ponerle otros secos.

Lo frustraba a él y me frustraba a mí. 38 meses

Tengo un niño de 38 meses. Cuando cumplió los 2 años, se dejó de hacer caca en la ropa. Pero el problema que me afecta es que esto no ha ocurrido en lo que a la cuestión de orinar se refiere. En tres ocasiones diferentes le he hecho poner pantalones especiales. Llevó estos pantalones unas dos semanas hasta que me di cuenta de que lo estaba frustrando al mismo tiempo que me frustraba a mí. Parece como si no supiera retener la orina más que durante una hora y media como máximo. Entonces vuelvo a tenerlo empapado. He hablado con el pediatra y me ha dicho que lo dejara, pero ha llegado a un punto y a una edad en que me parece que ya es hora de solucionarlo.

Es absolutamente seguro que no lo hará. 32 meses

Tengo dos hijos: un niño de 32 meses y una niña de 11 meses. Primero traté de educar a mi hijo, Johnny, cuando tenía 24 meses de edad. Hasta la fecha se ha mostrado con ganas de cooperar y orina siempre en el orinal cuando lo siento en él. Pero casi nunca me dice previamente que tiene necesidad de orinar. No le he puesto pantalones especiales. Es absolutamente seguro que mi hijo nunca defecará cuando lo siento en el orinal. Espera a hacerlo cuando está de pie, más o menos en las inmediaciones del sitio donde está el orinal. Yo no lo castigo nunca, pero de todos modos intento convencerlo de que es ya demasiado "mayor" y que debe hacer sus cosas en el orinal, encargándole que me avise la próxima vez que tenga ganas. Pero no sirve de nada. Procuro ser optimista y siempre me digo esperanzada: «Quizá mañana. . .»

Lo hemos intentado todo. 42 meses

Tenemos un niño de 3 años y medio y no hemos podido conseguir nada con él, pese a que lo hemos intentado todo.

Siempre se lo hace en los pantalones. 54 meses

Tenemos un problema con nuestro hijo de 4 años y medio. Nunca defeca en el retrete. Siempre en los pantalones. Es el

más pequeño de nuestros hijos, es decir, tiene un hermano y una hermana mayores. Comencé a educarlo en el aspecto higiénico cuando el niño tenía 2 años, pero fracasé en toda la línea. Se negaba a obedecer y, después de permanecer seco toda la noche, se aguantaba durante toda la mañana y no lo hacía hasta que lo acostaba para la siesta. Poco antes de que cumpliera los 3 años nos mudamos a otro estado y, cuando hacía dos semanas que estábamos instalados aquí, el niño descubrió que podía orinar de pie. Asunto concluido. Ya no hubo más problemas en este sentido. El próximo otoño irá a la escuela y estamos verdaderamente preocupados ante la situación. Lo hemos probado todo, pero sin resultado.

No quiere saber nada del orinal. 40 meses

Tenemos un verdadero problema con nuestro hijo. Actualmente tiene 3 años y 4 meses. No quiere saber nada del orinal. Yo no creo en el método de obligar a los niños; hemos intentado un gran número de métodos diferentes —leerle historietas, elogiarlo, halagarlo, recompensarlo—, pero el niño no quiere que le enseñemos a utilizar el orinal. A veces lo hace, pero no para defecar. Tiene una rabieta cada vez que le ponemos los pantalones especiales. Se pone furioso y, en realidad, comenzamos a pensar que el niño es simplemente testarudo. No le preocupa lo más mínimo llevar los pantalones sucios o mojados. Según nos han dicho, tiene una inteligencia normal, por no decir superior a lo normal. Ha aprendido a hacerlo todo muy pronto. De hecho, es de los que les gusta hacerlo *todo* ellos solos; todo salvo lo del orinal.

No ha dado ningún resultado probar el sistema de castigos y recompensas. 36 meses

Mi hijo, el octavo de nueve, tiene 3 años y todavía no hace sus cosas debidamente, ni de día ni de noche. No ha dado ningún resultado probar el sistema de castigos y recompensas. Como en la casa hay otros niños mayores que él, ha demostrado su capacidad en cuanto a hablar y a nivel de inteligencia, por encima del término medio, ya que sabe leer desde que tenía 2 años. Mi hija más pequeña tiene 14 meses, pero no puedo decir que el niño haya retrocedido desde el naci-

miento de la niña, porque en realidad nunca ha funcionado como es debido en este aspecto.

No tengo nada previsto. 16 meses

Mi hijo no tiene más que 16 meses, por lo que todavía tengo tiempo por delante antes de pensar en adiestrarlo. No tengo nada previsto en este sentido. ¿Es que mi actitud puede influir en mi hijo? Mi marido está impaciente por lo que respecta a educar al niño, pero soy yo la que tendrá que encargarse de ello.

He estado probando durante casi ocho meses. 32 meses

Tengo una niña de 2 años y 8 meses, muy simpática y alegre y, la mayor parte de las veces, dócil. Parece lista. Comenzó a andar y a hablar a edad muy temprana. Conoce el alfabeto. Sabe reconocer los números y las letras y puede identificar palabras sencillas de tres o cuatro letras. Casi es una niña prodigio. Pero sería verdaderamente una maravilla de niña si hiciera sus cosas en el orinal. He estado tratando de enseñarle durante casi ocho meses. ¿Por qué se muestra tan poco propicia a cooperar y/o tan hostil? Yo creía conocer todas las teorías sobre el entrenamiento de los niños en este tipo de cosas, por habérmelas enseñado en la escuela de enfermeras o a través de manuales de educación infantil, o incluso de consejos de amigas, madres también, con más suerte que yo.

He intentado todo cuanto se me ha ocurrido hasta ahora. 30 meses

Tengo una niña de 2 años y medio de edad. He estado haciendo pruebas durante meses. Me parece que la niña tendría unos 18 ó 20 meses cuando empecé a enseñarle a sentarse en el orinal, pero tadavía no ha aprendido. La niña sabe orinar en el orinal, pero es completamente incapaz de defecar en él. Cuando la siento o se pone a llorar o dice que no tiene ganas de hacer nada, y es en estos casos cuando comienzo a querer adiestrarla. Hago que se siente y, cuando la levanto, al cabo de cinco o diez minutos, descubro que se ha hecho en los pantalones. Ella se esfuerza y realmente se retiene. Cuando era

mucho más pequeña solía defecar en los pañales y a veces se le irritaba el culito; entonces le decíamos que, si hubiera usado el orinal, no se hubiera puesto de aquella manera. Tengo pantalones especiales para la niña, pero los he probado sin resultado. También le compré pantaletas de seda, igualmente sin éxito. Estuve una semana de vacaciones con mi marido y dejé a la niña con una cuñada, que también estuvo haciendo intentos con ella. Tiene dos niñas, una de 11 y otra de 9 años, y yo me había hecho la ilusión de que tendría más suerte que yo, pero dijo que nunca había visto un caso igual. Dijo que había probado todo cuanto se le ocurría. Yo incluso le he pegado, pero tampoco ha servido de nada. Le hemos dicho a la niña que huele mal, que si sigue así, no habrá quién esté a su lado. Hemos probado el retrete en lugar de la silla con el orinal. Yo he hecho como que la ignoraba, pero tampoco ha surtido efecto. He intentado todo cuanto se me podía ocurrir. Mi pediatra me dijo que la niña lo haría como es debido cuando estuviera preparada para ello y que no le hiciera ningún caso. Pero yo ya he llegado al agotamiento tratando de encontrar el método apropiado. También tenemos un niño de 8 meses, pero ya habíamos iniciado los intentos con la niña antes de que éste naciera.

No lo intenta siquiera. 30 meses

Mi hijo tiene 2 años y medio, pero no lo intenta siquiera.

Me siento incapaz de enseñarle. 25 meses

Tengo una niña de 25 meses, a la que he estado tratando de adiestrar para que hiciera sus necesidades en el orinal por espacio de tres meses. Es lista, pero perezosa, y no quiere cooperar. No sé qué hacer. Me siento incapaz de enseñarle.

Es imposible que a él se le ocurra ir por su cuenta. 30 meses

Tengo un niño de 2 años y medio que se niega a hacer sus necesidades en el orinal. Se hace en la ropa así que entra en otro cuarto, ya sea a orinarse o defecar. Se sienta en el orinal cuando se lo recuerdo, pero es imposible que a él se le ocurra

ir por su cuenta. Tengo también una niña de 2 meses, pero esto sucedía ya antes de que naciera la pequeña.

No sé qué otra cosa puedo hacer. 30 meses

Tengo un niño de 2 años y medio que no se preocupa lo más mínimo por el orinal. No creo que dé resultado obligar a los niños, pero ya no sé qué otra cosa puedo hacer.

Todavía se hace sus necesidades encima. 5 años

Tengo un nieto de 5 años que todavía se hace sus necesidades en la ropa.

Todavía no sabe ir al retrete. 6 años

Tengo un hijo de casi 6 años. No es retrasado. Lo han reconocido en este aspecto. Lo visitaron un pediatra y un urólogo. No encontraron ninguna justificación física para que no hubiera aprendido todavía a ir al retrete. He probado todo cuanto se me ha podido ocurrir. Ya no sé qué hacer. Necesito que alguien me ayude a solucionar este caso. Lo necesito desesperadamente.

Los niños son más difíciles de educar. 24 meses

Mi hijo tiene 2 años y quiero educarlo. Como madre de tres hijas y después de lo que me dice todo el mundo acerca de que los niños son más difíciles de educar, estoy verdaderamente impaciente por aprender su método.

No podría preocuparse menos. 36 meses

Tengo un hijo de 3 años que no podría preocuparse menos que lo que se preocupa por aprender a hacer sus necesidades como es debido.

Estoy desesperada. 24 y 36 meses

Tengo tres hijos, cuyas edades son 3 años, 2 años y un año, y está a punto de nacer el cuarto. He estado tratando de edu-

car a los dos mayores durante meses. Al principio lo intenté todo, incluso alabanzas y regalos. Pero parece que no hay nada que dé resultado. Estoy desesperada. . . si no fuera así, no le habría enviado esta carta.

Lista pero testaruda. 30 meses

Mi hija tiene 2 años y medio y me plantea el problema de su educación. Se sienta en el orinal, pero no hace sus necesidades en él. Es muy lista para su edad, pero a mí me parece que es un caso de testarudez.

La niña sabe, pero. . . 24 meses

Tengo una niña de 2 años y un bebé de 3 meses. La niña me saca de quicio: sabe hacer sus necesidades en el orinal y a veces las hace (sobre todo fuera de casa), pero es frecuente que se orine en las pantaletas, una vez tras otra. ¿Qué debo hacer para conseguir que use el orinal *siempre*? También necesito conocer el método para cuando el pequeño esté en edad de aprender.

Se pasa más de tres horas sentado. 18 meses

Tengo un niño de 18 meses que se niega a que lo enseñe. Así que me parece que hemos avanzado un poco, vuelve a hacer marcha atrás. Hubo una etapa en que el niño me avisaba cuando tenía necesidad y, si yo estaba en la ducha, el niño se sentaba solo en el orinal. Pero desde hace un tiempo, no me avisa. Cuando veo que tiene ganas de orinar, lo siento en el orinal y es frecuente que se pase más de tres horas sentado sin hacer nada. Se retiene todo lo que puede. Sin embargo, cuando hace sus necesidades en el orinal, se muestra orgulloso. Esto es lo que no consigo entender. En casa lo recompensamos con mimos, alabanzas y caramelos. Ha aprendido a hacerlo todo mucho antes que el término medio de los niños y hace ya mucho tiempo que consideramos que está en condiciones de aprender también esto. En breve tendremos que hacer un viaje a ultramar y estamos impacientes por enseñarlo antes de emprender el viaje. Hacer que se siente en el orinal se ha convertido últimamente en una batalla y a mí me parece que esto

no puede ser, psicológicamente, bueno para el niño. De veras que nos tiene preocupados. ¡Es tan tozudo! ¿Cabe la posibilidad de borrar toda la labor realizada durante estos meses tan infructuosos para iniciar el método de usted? Verdaderamente no sé ya qué intentar y todas estas batallas constantes, acompañadas de frustraciones, me tienen fuera de mí.

Soy una nueva mamá. 3 meses

Soy una nueva mamá y me interesa mucho la cuestión de la educación de las funciones de eliminación en el niño. Mi pequeño tiene 3 meses y dentro de poco tiempo me enfrentaré con este problema.

El dilema de una madre: paciencia contra abnegación

Los comentarios que acabamos de leer presentan los serios y típicos problemas de los niños que no han aprendido a ir al baño. Todos los niños deben aprender a ir solos al retrete. Sin embargo, sólo hace muy poco tiempo que se ha probado la existencia de un método capaz de adelantar la edad en que puede educarse a un niño en este aspecto. Como los métodos usuales de entrenamiento en este aspecto suelen originar especiales problemas para la madre y para el niño, tanto los psicólogos como los médicos aconsejan —casi universalmente— a las madres que no presionen a sus hijos. Este consejo, consistente en decir a la madre que deje a su hijo que aprenda él solo, se encuentra justificado como método para evitar las graves tensiones y el agotamiento provocados por unos procedimientos que no se han demostrado eficaces. La madre se encuentra ante un dilema. Por un lado se enfrenta con unas enormes exigencias en lo que toca a tiempo, energía y paciencia de su parte mientras el niño sigue orinándose y haciéndose caca. Con todo, le dicen que es mejor que no trate de poner remedio a la situación si quiere evitar males mayores.

¿QUÉ PASA SI NO EDUCO AL NIÑO?

Irritaciones de la piel

¿Cuáles son las desventajas de aguardar a que el niño esté en condiciones de aprender por sí solo? En primer lugar figu-

El roce de los pañales produce irritaciones de la piel.

ran los problemas médicos, bajo la forma de dolor, rojeces y salpullidos provocados por la humedad de los pañales. Los polvos y lociones de tipo curativo probablemente se convertirán en rutina, ya sea como medida preventiva o para procurar un alivio temporal.

¿Cuánto tiempo se pierde cambiando pañales?

El tiempo que necesita la madre tiene una gran importancia. El niño corriente de 2 años orina o defeca unas siete u ocho veces al día, por lo que es necesario cambiarlo siete u ocho veces diarias. Cada cambio de pañal exige que la madre vaya a buscar una gasa limpia, retire la gasa sucia, lave, seque o rocíe al niño con polvos de talco, coloque el pañal limpio, deshágase del sucio y limpie las manchas que hayan podido caer en el suelo. Generalmente, la función intestinal exige más de diez minutos; no obstante, un término medio de

diez minutos supone la duración aproximada habitual desde la fase inicial a la final. Si se multiplica este tiempo por el número de cambios que se efectúan en el curso de la semana, el tiempo necesario es aproximadamente de nueve horas por semana. Súmese a éste el dedicado a lavar y secar los pañales y se verá que la madre de un niño que no ha adquirido este hábito dedica el equivalente de una cuarta parte del tiempo de trabajo semanal pura y simplemente al cambio de pañal. Si un niño sigue sin educar un año después de la época en que hubiera podido estar educado, quiere decir que la madre ha dedicado el equivalente de tres meses de trabajo de dedicación total de manera innecesaria, entregada a eliminar heces y orina y cambiar ropa manchada. Esta exigencia de tiempo puede ser soportable para aquellas madres que no tienen más intereses o responsabilidades que los que procura el cuidado de su hijo. No obstante, por lo general la madre tiene otras responsabilidades y otras aspiraciones en cuanto a esparcimiento —leer, visitar amigos, mirar la televisión, escuchar la radio, jugar con sus otros hijos o colaborar con su marido—, por lo que esta labor del cambio de pañales supondrá una seria interrupción de sus satisfacciones personales. Si tiene más hijos, se resentirán los cuidados que debe dedicarles, al igual que se resentirán sus deberes de ama de casa.

¿Cuánto cuestan los pañales?

Los gastos que entraña el cambio de pañales no son considerables, si bien son una realidad tangible para aquellas personas conscientes de los presupuestos. Si se cuentan siete pañales por día, al precio corriente de los de tipo desechable, supone un gasto aproximado de unos 2,600, 000.00 pesos al año. Esta cantidad puede reducirse en caso de utilizar máquina de lavar, pero entonces todavía es mayor el tiempo empleado. Si un niño sigue sin educar un año, quiere decir que se habrán gastado innecesariamente unos 2,600,000.00 pesos o el equivalente en tiempo de esta cantidad.

¿Serán mejores las relaciones con mi hijo si no intento educarlo?

Pese a la gran importancia que tienen el tiempo, el dinero y el esfuerzo, lo que más preocupa a muchas madres es la natu-

raleza de la relación que se establece entre padres e hijos. Los comentarios expuestos por las madres indican que, a medida que el niño va haciéndose mayor, la falta de entrenamiento de éste en lo que respecta a hacer debidamente sus necesidades provoca una progresiva acentuación de la tirantez y de las tensiones. El niño que no está entrenado impone un estado de dependencia excesiva entre él y la madre. La madre no puede dejar al niño sin sentirse preocupada sobre si se orinará o no

Los métodos educativos antiguos no suelen ser nada divertidos.

encima. Esto le impide dejarlo en compañía de amigos o de personas extrañas. Los viajes largos exigen una minuciosa planificación en cuanto a cambios y provisión de pañales. El niño permanece en un estado de dependencia que fomenta la dependencia de la madre en lo relativo a otras actividades, como puede ser la de vestirse. A veces el niño aprende a hacerse en la ropa deliberadamente como medio de conseguir

He aquí lo que sucede cuando el niño no está adiestrado.

una atención. La madre acostumbra a ser objeto de críticas por parte del padre, de los parientes, amigos y vecinos, que ven este fallo de la educación del niño como una muestra de la incompetencia general de aquella mujer como madre. Cada vez que la madre descubre que el niño ha "vuelto a mojarse", lo más probable es que no se muestre encantada, sino más bien que comunique al niño su desesperación y su contrariedad, lo que hará seguramente que éste advierta que ha dejado de ser motivo de alegría y felicidad para su madre.

Frente a este esfuerzo, desembolso de dinero, tiempo exigido, dependencia y tensiones personales y sociales, hay muchas madres que ignoran el consejo del médico de la familia o del psicólogo especializado. Estas madres deciden que es excesiva la carga de pasarse meses enteros cambiando pañales todo el día e intentan enseñar a su hijo.

El antiguo método utilizado para adiestrar al niño

En los procedimientos de educación de las funciones de eliminación más comúnmente utilizados, la madre sienta al niño en un orinal en aquellas horas del día en que el niño suele orinar. Lo obliga a estar sentado, generalmente atado con correas, hasta que orina, lo cual a veces exige una hora o más, tiempo durante el cual la madre procura estar con él, si bien deberá ausentarse cuando se vea obligada por otros deberes que exijan su atención. Una vez que el niño ha orinado, la madre elogia o recompensa al niño y lo autoriza a que se levante del orinal. Esta comprobación suele producirse varios segundos o minutos después de iniciado el acto de orinar. Si el niño tarda demasiado, la madre ruega y trata de inducirlo por medio de halagos. Si el niño se orina en la ropa después de haberse levantado del orinal, posiblemente la madre lo riña o le dé un azote.

Problemas que surgen durante el periodo de adiestramiento según el antiguo método

El antiguo método de adiestramiento en las funciones de eliminación, presenta muchos problemas. Exige un tiempo considerable por parte de la madre: tiene que desnudar al niño, hacer que se siente, quedarse con él durante un periodo de tiempo muy largo, volverlo a vestir y vaciar el orinal en el caso de que lo haya conseguido. Esta escena se repite cada dos o tres horas, todos los días, durante meses o incluso durante uno o dos años. A menos que la madre disponga de tiempo casi ilimitado, seguirán produciéndose los incidentes debido a que el niño necesita orinar en momentos imprevisibles o a la comprensible incapacidad de la madre para predecir en qué momento se producirá la necesidad en el niño. Incluso cuando el niño ha aprendido a avisar a su madre de que tiene necesidad de orinar, ésta se ve obligada a interrumpir lo que esté haciendo para atenderlo, y lo más probable es que se produzcan accidentes si la madre está absorta en otras cosas o es complicado localizarla. Hay ciertos niños que tienen miedo al orinal y se niegan incluso a sentarse en el mis-

Prepárese para interrumpir sus actividades si lo que ha enseñado al niño es a que se lo diga, cuando necesita orinar.

mo o entrar en el cuarto de baño por el solo hecho de que el orinal se encuentra en él. Otros niños se niegan a llevar pantalones especiales o a desvestirse y vestirse para cumplir con las funciones de eliminación. Hay algunos que se aguantan las ganas de orinar durante todo el tiempo que permanecen sentados en el orinal para ponerse a orinar tan pronto como se han apartado del mismo. La repetición continuada de acci-

dentes acostumbra a irritar tanto a la madre que ésta comienza a regañar, sermonear y avergonzar al niño y empieza a recurrir a los castigos físicos. Frente a unos castigos impuestos por algo que no se ha enseñado a hacer al niño, éste comienza a habituarse a las pataletas, a caer en la mentira y en el disimulo para ocultar sus prendas mojadas y comienza a temer a su madre. El antiguo método utilizado para adiestrar al niño en las tareas correctas que suponen las funciones de eliminación acostumbra a originar conflictos entre padres e hijos.

Los problemas que surgen después de entrenar al niño según el antiguo método

Incluso cuando el niño ha aprendido a orinar sentado en el orinal siguiendo el antiguo método, los problemas siguen surgiendo. Muchos de tales problemas son resultado de la pasividad y dependencia originadas con el antiguo sistema de educación. Por lo general, el niño sigue esperando a que la madre le recuerde que ha de acudir al retrete, a que lo acompañe, a que lo desnude y lo vista después y a que vacíe el orinal. Incluso en el caso de que el niño haya aprendido a expresar su deseo de orinar, la madre debe estar preparada a interrumpir aquello que esté haciendo en aquel momento, inmediatamente y sea lo que fuere, para ayudar y acompañar al niño. Otros problemas que suelen presentarse cuando se aplica el antiguo método son que el niño sigue solicitando la aprobación por haberse sabido valer por sí mismo, sigue exigiendo de la madre que esté presente mientras él está sentado en el orinal, sigue teniendo accidentes ocasionales cuando no cuenta con la presencia de la madre, continúa teniendo accidentes de defecación y son muchos los niños que vuelven a empezar a orinarse en la ropa tan pronto como nace un nuevo hermanito o cuando la familia se traslada a un nuevo domicilio.

¿Hay que educar o no hay que educar?

Los problemas provocados con el antiguo método de adiestramiento, así como la persistencia de los problemas incluso después de este tipo de adiestramiento, suelen ser tan graves como los mismos problemas que provoca el niño que no está educado. Ninguna de las soluciones resulta satisfactoria.

2. UN NUEVO MÉTODO Y LA VALORACIÓN DEL MISMO

¿Cómo surgió el nuevo método?

Hemos visto que, en el caso de dejar al niño sin entrenamiento ninguno, aparecen importantes problemas tanto para los padres como para el hijo, pero que el antiguo método de adiestramiento provoca también problemas importantes. Hasta hace muy poco tiempo no era posible dar ningún consejo específico a las madres en relación con una mejora del procedimiento de aprendizaje debido a que todavía no se había realizado la verificación de ninguno. No obstante, últimamente han surgido diversos especialistas interesados en la cuestión, que han desarrollado unos procedimientos que producen mejores resultados y que, a través de comparaciones científicas, han demostrado ser superiores a los normalmente utilizados. Los autores son también especialistas en el aprendizaje y han venido desarrollando unas mejoras en los procedimientos existentes, al tiempo que desarrollaban también un nuevo procedimiento que elimina o minimiza los problemas más importantes que entrañaba el antiguo procedimiento. Resulta en la actualidad que el nuevo método reúne más ventajas que los antiguos. Las madres ya no tienen por qué abstenerse, pues, de educar a sus hijos por temor a los problemas que pudiera causar el adiestramiento.

¿Se ha comprobado este método?

Los autores realizaron un estudio formal encaminado a valorar el nuevo método educativo (véase en la Bibliografía: Foxx y Azrin, 1973a). Con este nuevo método se ha entrena-

do a unos doscientos niños, una sexta parte de los cuales formaban parte del estudio formal.

¿Qué tipo de niños se utilizaron al hacer la evaluación de este método?

Niños cuyas edades oscilaban desde los 20 meses hasta más de cuatro años. Se incluyeron ambos sexos. Algunos niños hablaban bien; otros se servían únicamente de una o dos palabras. Los había que habían fracasado repetidas veces con los procedimientos aplicados por padres, parientes, vecinos e instructores de las escuelas de enfermeras, en tanto que algunos eran instruidos por vez primera en este campo. Algunos habían sido definidos por sus padres como "demonios" o cabezotas, otros como "ángeles" o niños dóciles. Ciertos niños parecían atentos y despiertos; otros se mostraban lentos e indiferentes. Algunos niños no tenían hermanos ni hermanas, mientras que otros tenían hasta cuatro hermanos, en cuyo caso, a veces, había otro hermano con el mismo problema o incluso un hermano gemelo. El nivel económico de los padres iba desde una posición desahogada hasta la situación típica del suburbio. Las madres tenían un nivel educativo que iba desde la escuela primaria hasta la licenciatura universitaria. Las profesiones de los padres se alineaban desde las de obreros no especializados o en paro hasta las de médico, psicólogo, profesor, clérigo, abogado y artista. En algunos hogares no había padre. En otros, la madre trabajaba fuera de casa una parte del día o toda la jornada, dejando entonces el niño al cuidado de "canguros", parientes o vecinos. La preocupación por la falta de educación del niño iba desde la simple curiosidad, en relación con la posibilidad de educarlo, hasta la desesperación frenética. Era característico que el padre considerase el problema como propio de la madre. Muchas madres y muchos padres se mostraban abiertamente escépticos. Algunos niños estaban parcialmente educados, en el sentido de que orinaban en el lugar apropiado cuando estaban sentados en él, pero no en otras circunstancias.

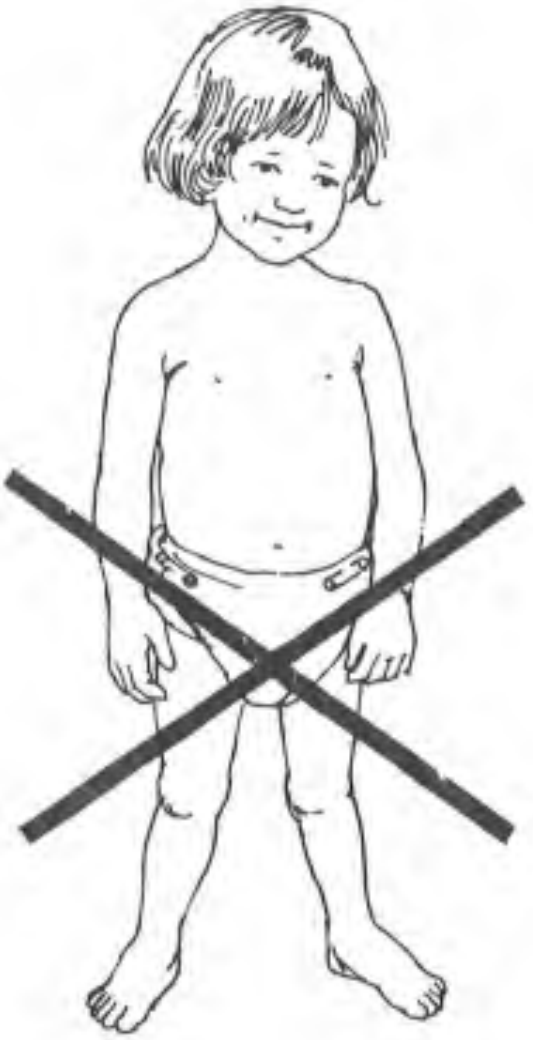
Los resultados obtenidos en las pruebas prácticas con niños tan diversos resultaron impresionantes.

Rapidez del entrenamiento con el nuevo método

Como término medio, un niño necesitaba menos de cuatro horas para aprender a hacer correctamente sus necesidades, de manera independiente y sin que mediaran amonestaciones ajenas. Hubo niños que fueron adiestrados en treinta minutos. El periodo de tiempo más largo requerido por un niño fue de dos días (catorce horas de instrucción). Las niñas aprendían un poco más aprisa que los niños (media hora menos, aproximadamente). Por lo general, los niños mayores, con una edad superior a los 26 meses, solían aprender más aprisa, empleando para ello dos horas y media aproximadamente, y en cambio los niños con una edad inferior a los 26 meses solían necesitar alrededor de cinco horas.

Perfección del adiestramiento por el nuevo sistema

Cuando una persona dice de un niño que sabe hacer sus necesidades como es debido, lo que suele querer decir es que dicho niño orina en el orinal cuando se lo acompaña hasta él, se le quita la ropa y se le obliga a sentarse en el mismo. Después de orinar, la madre acostumbra a vestir al niño y a eliminar la orina. Con el nuevo método, el niño se encarga de todas estas actividades con absoluta autonomía, incluso en el caso de que la madre esté ausente. El niño no espera a que sus padres le recuerden que tiene que orinar; él solo decide cuándo debe orinar. El niño no espera a que su madre lo acompañe, sino que él solo acude al lugar donde se encuentra el orinal, dondequiera que esté. Se baja los pantalones sin que lo ayude nadie ni nadie se lo recuerde y él solo se sienta en el orinal, orina y permanece sentado todo el tiempo hasta que ha terminado completamente de orinar. Si se trata de una niña o si debe defecar, el niño o niña sabe secarse sin ayuda de nadie. Después, se levanta y se sube los pantalones sin que nadie le ayude. A continuación coge el orinal y lo lleva al retrete, esforzándose en no derramar nada ni salpicar. Vacía el orinal en el retrete y tira de la cadena. Finalmente, vuelve a colocar el orinal en su lugar. Cuando el niño está entrenado con este nuevo método no necesita que la madre haga nada, supervise ni le dedique tiempo ninguno. No se trata solamente de que el niño está entrenado debidamente en las funciones correctas



¡Pañales, adiós!

de eliminación sino, para decirlo más exactamente, que el niño está educado.

Índice de resultados con el nuevo método

Todos los niños de más de 20 meses, que sabían reaccionar, por poco que fuera, a las órdenes que recibían y cuyos padres querían verlos adiestrados, asimilaron las enseñanzas sin excepción ninguna. No se hizo ningún intento para entrenar a aquellos niños que no habían aprendido todavía a responder a las órdenes de sus padres ni a aquellos niños cuya edad era inferior a los 20 meses. Los dos únicos niños no adiestrados completamente con el nuevo método eran hijos de un padre que se oponía de manera abierta a la aplicación del nuevo mé-

todo. Estas dos excepciones indican que sería también de desear que el padre estuviera convencido de la utilidad que supone tener al niño adiestrado en este aspecto, antes de iniciar la educación. Probablemente la mejor manera de hacerle variar de actitud sería encargarlo de la responsabilidad de cambiarle el pañal.

Las ventajas que supone la educación según el nuevo método

Una vez realizada la educación siguiendo el nuevo método son muchas las ventajas que se derivan tanto para los padres como para los hijos. Es típico que el niño se sienta satisfecho ante la habilidad que acaba de adquirir. Son muchas las madres que informan de que esta independencia se generaliza a otras actividades, como que el niño coma solo o se vista solo; que la personalidad del niño ha progresado, puesto que ahora se muestra más independiente; que ahora es mucho más consciente de su aspecto personal; que la relación que mantiene con la madre ha pasado de una actitud evasiva a una actitud de orgullo, y que ahora el niño se muestra mucho más receptivo a las órdenes emitidas por la madre. Una ventaja con la que no se contaba fue que, además, un tercio de los niños dejaron también de orinarse en la cama. Como cabía esperar, las madres informaron acerca de que, para ellas, las ventajas también eran importantes. Muchas declararon que sus hijos ya no las ponían nerviosas ni las avergonzaban, aparte de que tenían tiempo sobrado para sus intereses personales y otros menesteres. Y lo que es más importante, muchas informaron de que ahora veían a sus hijos como motivo de orgullo y satisfacción y no como causa de interrupciones y molestias. Gracias al nuevo procedimiento educativo, parece que se habían resuelto los conflictos entre padres e hijos, provocados por la falta de un método educativo o por causa del antiguo método.

Amenidad de la nueva experiencia educativa

Parece que esta experiencia educativa es del agrado de todos los niños. El motivo probablemente es que el procedimiento hace hincapié en el elogio y la aprobación. En el curso del entrenamiento, el niño dispone de la total atención del instructor adulto, que constantemente va guiándolo, elogián-

dolo, aprobándolo y haciéndole todo tipo de demostraciones. No se enseña al niño más que un pequeño paso cada vez, paso que va asimilando fácilmente, y tan sólo se manifiesta desaprobación cuando se produce un accidente, que en la mayoría de niños tan sólo se dio una o dos veces.

Al final del periodo de entrenamiento el niño suele mostrarse orgulloso y ávido de demostrar la recién adquirida independencia a todos cuantos se muestran interesados en sus cosas.

Seguimiento del nuevo procedimiento educativo

Durante varios meses después de aplicado el nuevo procedimiento de entrenamiento, las madres informaron regularmente del progreso de sus hijos. Todos los niños mantuvieron las ventajas reportadas por el procedimiento durante el espacio de tiempo en que se obtuvieron estos informes, que fue de dos años. Para el niño corriente, los accidentes se redujeron en un 90 por ciento el primer día que siguió al entrenamiento, en un 95 por ciento el tercer día y en un 99 por ciento al cabo de una semana. Los raros accidentes que se produjeron a partir de entonces fueron generalmente resultado de las complicaciones comprensibles que pueden suponer una enfermedad o una indumentaria sofisticada o muy ceñida.

3. PLAN EDUCATIVO GENERAL

Objetivos

El objetivo único estriba en enseñar al niño a eliminar espontáneamente en el orinal con la misma independencia de un adulto y sin necesidad de recordatorios, elogios continuados ni ayuda ninguna. Para conseguir este objetivo será preciso enseñarle las habilidades específicas que pueda suponer: aproximarse hasta el lugar donde se encuentre el orinal y sentarse en él, bajarse y subirse los pantalones sin ayuda de nadie, estarse sentado en el orinal sin moverse hasta después de haber orinado, secarse al levantarse en caso necesario, vaciar el orinal en el retrete, hacer correr el agua, volver a colocar el orinal en su sitio y sentirse motivado para acudir de nuevo él solo al orinal antes de que surja la necesidad urgente.

Útiles y complementos didácticos

Antes de empezar habrá que procurarse los útiles y complementos didácticos necesarios. Los útiles didácticos necesarios consisten en una muñeca hueca que sepa orinar y un orinal de diseño apropiado que permita vaciarse fácilmente. Entre los complementos didácticos necesarios figuran toda una variedad de bebidas agradables, caramelos y otras golosinas y varios pantalones holgados. El capítulo 4 describe todo este material y demás útiles con todo detalle. En el capítulo 7 figura también una lista de estos complementos, aparte de las hojas-recordatorio que serán necesarias.

Procedimientos de instrucción y base teórica

Cuantas más veces orine un niño durante el periodo de entrenamiento, tanto mayor será el número de oportunidades para enseñarle a conducirse correctamente. Por consiguiente, dé al niño a beber cuanto quiera para aumentar sus deseos de orinar.

Dado que las distracciones impiden la asimilación de estas prácticas, se buscará un lugar de la casa donde pueda llevarse a cabo el procedimiento en privado y sin que se produzcan distracciones ni interrupciones por parte de otros miembros de la familia o por otras actividades.

Con objeto de acostumbrar al niño a servirse del orinal, habrá que hacerle practicar repetidamente el trayecto hasta el lugar donde se encuentra éste. Al iniciarse estas pruebas de aproximación al orinal, se enseñará al niño a bajarse y subirse él solo los pantalones.

Dado que el acto de orinar se produce más fácilmente en estado de relajación, se le enseñará a estarse sentado, quieto, una vez en la silla del orinal.

Como el niño dispone de un lenguaje limitado, se le darán instrucciones muy breves y simples, en relación con cada acción.

A fin de evitar confiar totalmente en su limitado lenguaje, se servirá de la muñeca que orina para enseñar al niño por imitación, demostrándole que la muñeca sabe orinar correctamente.

Un recurso didáctico útil de carácter general consiste en que un alumno instruya a otro alumno. Aproveche este recurso haciendo que el niño enseñe a orinar a la muñeca.

Otro método para evitar confiar en el lenguaje limitado del niño consiste en llevarle de la mano con suavidad, de lo que se servirá siempre que el niño no responda a una orden.

Para motivar al niño y hacer que practique correctamente, le demostrará su aprobación por las habilidades recién adquiridas. Para conseguir una motivación máxima, empleará muchos tipos de aprobación, entre ellos el elogio, abrazos y recompensas. Todas estas muestras de aprobación se dispensarán con frecuencia y con entusiasmo, siempre inmediatamente después de cada acción, especialmente al orinar dentro del orinal y al echar el contenido del mismo en el retrete.

Al objeto de comunicar la importancia social que tiene, en términos generales, la pulcritud, explicará al niño que todavía le esperan otras muestras de aprecio de parte de todas aquellas personas que son importantes para él. Esto lo hará informándole continuamente acerca de la manera cómo reaccionarán estas personas cuando se enteren del hecho cada vez que se sirva correctamente del orinal.

Lo que usted quiere es subrayar la actitud hacia el aseo personal. La acción de servirse del orinal constituye el medio, pero únicamente el medio, de demostrar esta actitud. En consecuencia, comunicará continuamente al niño la satisfacción que usted siente al verlo conducirse con tanta pulcritud. De hecho, una vez el niño haya demostrado que sabe realizar todas las funciones relacionadas con el orinal, la aprobación se centrará exclusivamente en el hecho de saber estar seco. Igualmente, los recordatorios e instrucciones referentes al orinal se irán reduciendo progresivamente hasta eliminarse totalmente una vez se haya demostrado que el niño sabe acudir al mismo sin que medie recordatorio alguno. Esta educación en la independencia se aplica igualmente al aprendizaje de los actos específicamente relacionados con el orinal mediante una reducción progresiva en el grado de orientación manual.

El niño sufrirá percances en el curso del entrenamiento y, ocasionalmente, después del mismo, y habrá que mostrarle la desaprobación y contrariedad de los padres que ello le acarrea. Para mostrarle esta contrariedad de manera constructiva y proseguir simultáneamente su educación en la responsabilidad personal, se le exigirá que él mismo se cambie la ropa mojada siempre que se produzca un percance y que practique las diferentes acciones relacionadas con el orinal. Esta reacción constructiva frente a los accidentes evita la costumbre habitual de regañar al niño, de reconvenirlo o castigarlo físicamente y permite que el ambiente en que desarrolla el entrenamiento sea agradable y aprobador para el niño.

Cuál es el motivo de que este método sea tan rápido

El método es tan rápido porque comprende un gran número de factores reconocidos como capaces de acelerar cualquier aprendizaje. Tal como se decía más arriba, dichos factores abarcan: el aprendizaje sin que se produzcan distracciones, el aumento de la frecuencia de las oportunidades de

orinar, la práctica de trasladarse hasta el lugar donde se encuentra el orinal, la práctica de las habilidades relativas a vestirse, la práctica de la relajación antes de orinar, el aprendizaje por imitación, el aprendizaje a través de la instrucción, el aprendizaje mediante la orientación manual, el aumento de la motivación en cuanto a asimilar lo enseñado y la enseñanza de la actitud general hacia el aseo personal, así como los factores adicionales observados. Los procedimientos educativos de las funciones de eliminación, generalmente comprenden sólo algunas de estas experiencias y únicamente durante una parte del tiempo que serían necesarias. Cuando la madre, siguiendo este método, hace que se produzcan todas estas experiencias cuantas veces sean necesarias, facilita el aprendizaje del niño y, en consecuencia, hace que aprenda con mayor rapidez. Si se omiten algunos de los procedimientos, el aprendizaje no resulta tan fácil para el niño y exige un mayor espacio de tiempo.

4. CÓMO HAY QUE ENSEÑAR AL NIÑO

CONSIDERACIONES Y PROCEDIMIENTOS PRELIMINARES

¿Cuál es la edad apropiada?

Si su hijo tiene 20 meses cumplidos, probablemente estará capacitado para recibir instrucción a través de este nuevo método. Téngase presente que los niños varían bastante en lo que respecta a desarrollo físico y mental y a control de la vejiga. Como consecuencia de ello, su hijo puede estar en condiciones de aprender en una edad ligeramente más temprana, que puede ser incluso los 18 meses. Para determinar si está o no en condiciones, podrá hacer tres comprobaciones sencillas: una relativa al *control de la vejiga,* otra al *desarrollo físico* y una tercera a la aptitud para seguir instrucciones.

Control de la vejiga

1) ¿Mi hijo orina profusamente de una sola vez y no pequeñas cantidades a lo largo de todo el día? 2) ¿Permanece seco varias horas al día? 3) ¿Parece darse cuenta de que va a orinar, expresándolo a través del rostro o de las posturas especiales que adopta? Si la respuesta es afirmativa en los tres casos, quiere decir que es consciente de las sensaciones de la vejiga y de que posee suficiente control de la misma para iniciar el entrenamiento. En caso de que sólo sea afirmativa en los dos primeros casos, el niño puede estar igualmente preparado para educarse, puesto que no todos los niños muestran indicaciones visibles de su deseo de orinar.

Preparación física

¿Posee suficiente coordinación de dedos y manos para coger fácilmente los objetos? ¿Se traslada fácilmente de una habitación a otra sin necesidad de ayuda? En caso afirmativo, está suficientemente desarrollado físicamente.

Aptitud para seguir instrucciones

Para determinar si su hijo posee una sensibilidad social y un grado de comprensión suficientes, pídale que realice las siguientes diez acciones: Pídale que le muestre (señale): 1) su nariz, 2) sus ojos, 3) su boca, 4) sus cabellos. Pídale 5) que se siente en una silla, 6) que se levante, 7) que camine con usted hasta un lugar determinado, como puede ser otra habitación, 8) que le imite en una tarea sencilla, como puede ser dar palmadas, 9) que le traiga un objeto de tipo corriente, como puede ser uno de sus juguetes, 10) que coloque un objeto corriente junto a otro, como por ejemplo "Pon la muñeca dentro del camión". Si el niño realiza correctamente ocho de estas diez cosas, puede considerársele intelectualmente desarrollado para ser objeto de este tipo de entrenamiento.

En caso de que no pase las pruebas anteriores

Parece que la mayoría de niños cuya edad es superior a los 20 meses de edad están en condiciones de pasar las tres pruebas.

En caso de que el niño no pasase la prueba de Control de la Vejiga o de Desarrollo Físico, deberá esperar a que haya desarrollado una mayor coordinación y un mejor control de aquella. El control inicial de la vejiga y la coordinación física son cuestiones de madurez.

Desarrollo insuficiente del lenguaje

Si el niño no ha pasado la prueba de seguir instrucciones, la causa puede estar en que todavía no posee un desarrollo suficiente del lenguaje; no entiende el significado de muchas palabras sencillas. Si el problema estriba en que parece que no entiende las órdenes que se le dan, puede tratar de enseñárse-

Manera de demostrar a mamá que sabe obedecer.

las en vez de aguardar a que sea mayor. Las palabras importantes son palabras de LUGAR, como "aquí", "allí", "abajo", "arriba"; palabras del CUERPO, como "mano", "pie", "piernas" y "brazos"; palabras de IDENTIDAD, como "tú", "yo" y "ella" y palabras relacionadas con las FUNCIONES DE ELIMINACIÓN, como "orinal", "pañal", "pantalones", "mojado" y "seco". De todos modos, si el niño goza del contacto corriente con otros niños o adultos que hablan normalmente, aprenderá con el tiempo estas pa-

labras sencillas sin que sea necesaria una educación especial en el aspecto del lenguaje. Una vez haya aprendido el significado de las palabras arriba mencionadas, enséñele a seguir las órdenes sencillas que se dan en la prueba de seguimiento de órdenes. Una vez haya aprendido a seguir estas instrucciones, y en el supuesto de que haya pasado las otras dos pruebas, podrá proceder a entrenarlo.

Testarudez

Si su hijo no ha pasado la prueba de aptitud para seguir órdenes, el motivo puede estar en que el niño es testarudo en lugar de lento en cuanto a desarrollo de lenguaje. Usted sabe que entiende lo que usted le dice, pero que se niega a seguir las órdenes que le da. Si el problema es la testarudez del niño, no aguarde a que sea mayor para resolverlo. Los demás problemas —control de vejiga, coordinación y desarrollo del lenguaje— se solucionan simplemente esperando a que transcurra el tiempo. En cambio, la testarudez a veces aumenta con el paso del tiempo. No intente instruir al niño sin superar esta testarudez de tipo general. Si el niño se niega a seguir órdenes en relación con actos ya aprendidos, lo más probable es que no obedezca las instrucciones que se le den en relación con actos que todavía no sabe hacer.

Cómo enseñar al niño testarudo a seguir las instrucciones

Antes de enseñar a realizar correctamente las funciones de eliminación a un niño testarudo, es preciso enseñarle primero a seguir las instrucciones que usted le dé. Este manual contiene muchas normas para asegurarse la cooperación de un niño en cuanto a aprender a realizar correctamente dichas funciones. Para aprender tales normas, deberá leer el manual. Aplique dichas normas a enseñar al niño a seguir instrucciones de tipo general antes de tratar de aplicarlas a la enseñanza específica de las correctas funciones de eliminación. Algunas de estas normas son las siguientes: 1) Dé instrucciones al niño únicamente cuando esté próxima a él, 2) Capte la atención del niño antes de darle una orden, 3) Ofrézcale una suave orientación manual, después de transcurridos uno o dos segundos de haber dado una orden, si el niño no comien-

za a seguirla, 4) Apruebe con entusiasmo así que la orden sea obedecida, 5) No dé nunca una segunda orden antes de haber terminado de cumplir la primera, 6) No deje que una rabieta le impida procurar que el niño cumpla la orden dada. Utilice estas reglas para enseñar al niño a cumplir sus órdenes en relación con sus actividades de carácter general, tales como cerrar la puerta al entrar en casa, recoger sus juguetes, acudir junto a usted cuando se lo pida, darle un objeto, sentarse e irse a su habitación y otras actividades de este tipo cuando ha mostrado tozudez. Cuando haya seguido estas órdenes, vuelva a hacerle la prueba de aptitud para seguir instrucciones. Si la pasa, proceda a instruirlo en las tareas relacionadas con las funciones de eliminación.

Retraso mental

Si su hijo está afectado por un retraso mental leve y le cuesta entender las instrucciones que se le dan, no se sirva del nuevo método sin hacer varios cambios necesarios en el mismo. En el Apéndice de la página 155 se describen estos cambios. Dicho método no es aplicable a niños o adultos con un acentuado retraso. Para estas personas los autores han ideado un procedimiento diferente, descrito en dos publicaciones, Azrin y Foxx, 1971 y Foxx y Azrin, 1973b, ambas enumeradas en la sección de Bibliografía del final de este libro.

Experiencias previas al entrenamiento

Para preparar al niño a recibir este tipo de instrucción en una edad temprana, podrán comenzar a hacerse ya algunas cosas cuando todavía es muy pequeño. 1) Enseñe al niño a que colabore en la labor de vestirse y desnudarse, especialmente en lo tocante a bajarse y subirse los pantalones. Aun cuando no sea capaz todavía de ponerse una prenda sin ayuda de otra persona, anímelo a que realice por lo menos una parte del proceso. Puede ocurrir, por ejemplo, que el niño no sepa introducir los pies por las aberturas del pantalón, pero una vez lo haya ayudado usted en esto, haga que tire de los pantalones y se los suba hasta la cintura.

2) Deje que el niño la vea (y también a sus hermanos y her-

manas, si los tiene) mientras está en el retrete. Mientras el niño observa, vaya indicándole las diferentes fases, como por ejemplo: "Mira, ahora voy al retrete; fíjate, me bajo los pantalones". Haga incluso que la ayude y pídale que haga correr el agua.

3) Enséñele el significado de las palabras que se utilizarán posteriormente en el momento de instruir al niño, tales como "orinal", "pantalones", "mojado", "seco", "siéntate", "levántate", "vacío". Enséñele también las palabras que usted prefiera para las funciones de eliminación, como "orinar", "pis", "pipí", "caca".

4) Enséñele a cooperar en lo que toca a obedecer instrucciones. He aquí algunas orientaciones: Cuando le diga que haga algo que es capaz de efectuar, no deje que la orden quede incumplida. Alábelo cuando trata de cumplir las órdenes que se le dan. No deje que una rabieta del niño la haga desistir cuando el niño se muestra reacio a hacer algo que usted le haya ordenado.

¿Quién debería encargarse de instruir al niño?

Por tradición, incumbirá a la madre la responsabilidad de instruir al niño. Con todo, podrá encargarse de la función de instructor cualquier persona que mantenga una buena relación con él: el padre, un hermano o hermana mayores, una "canguro", una maestra de la guardería, una maestra de la escuela o un amigo de la familia. Si usted abriga alguna duda con respecto a su propia capacidad en lo que toca a objetividad durante el entrenamiento, mejor será que considere la posibilidad de pedir a alguien que se encargue de instruir al niño. A cambio, páguele el favor entrenando al hijo de ésta/e. Lo más importante a tener en cuenta es que la persona encargada del entrenamiento sea sumamente concienzuda en cuanto a llevar a cabo el procedimiento.

Intentos previos al entrenamiento

No intente usar el antiguo método de preparación para unas funciones correctas de eliminación antes de aplicar el nuevo método. La razón de este consejo es que el niño podría tomar aversión a dichas funciones en caso de haber fracasado

la experiencia. Como consecuencia de estos fracasos iniciales, sería preciso más tiempo para enseñarle y entonces el entrenamiento podría exigir más de un día. De haberse producido los fracasos de que hablábamos, la instrucción podría resultar más efectiva si se encarga de ella el padre o una amiga, totalmente ajenos al primer intento.

Problemas médicos o físicos

En un número reducido de niños, determinadas circunstancias físicas pueden suponer un impedimento en su capacidad para controlar voluntariamente la vejiga y los intestinos. Si usted sospecha que el niño está afectado por algún problema físico capaz de interferirse en su capacidad de realizar correctamente las funciones de eliminación, consulte con un médico antes de iniciar el entrenamiento. Algunos de los signos que pueden poner en guardia, en cuanto a la existencia de problemas médicos, son que el niño orine muy a menudo durante el día, con escasos lapsos de sequedad, o que los actos de orinar o defecar sean dolorosos. Posponga el entrenamiento en caso de que el niño padeciera diarrea o estreñimiento o que estuviera enfermo. En caso de que sufra de epilepsia o tenga crisis, no deberán dársele excesivos líquidos. Si el niño tiene diabetes, los caramelos, golosinas y bebidas que se le ofrezcan deberán estar exentos de azúcar. Si fuera alérgico a alimentos o bebidas específicos, deberán sustituirse éstos por otros no alérgicos. Consulte con su médico si sospecha que las cosas de comer, las bebidas o cualquier otro aspecto del entrenamiento pueden provocar alguna complicación.

¿Dónde se realizará el entrenamiento?

El sitio que acostumbra a ser mejor para realizar el entrenamiento es la cocina. Generalmente el suelo de la cocina está en condiciones de soportar bien las salpicaduras y derrames de líquidos, permite mantener frescas las bebidas necesarias, suministra hielo gracias al refrigerador y ofrece toda una variedad de cosas apetitosas que se suelen guardar en ella. En caso de que la cocina fuera excesivamente reducida, elija cualquier otra habitación con tal de que no tenga alfombra y cuyo suelo no sea difícil de limpiar.

Golosinas y pequeños bocados

Se necesitan varias cosas comestibles apetitosas —almendras garapiñadas, patatas fritas, caramelos, cacahuates, trocitos de apio o de zanahoria, tajaditas de fruta, helados o sorbetes— como expresión palpable de la aprobación que usted manifestará al niño por haberse portado como es debido y haber permanecido seco. Dado que usted se servirá de estas cosas comestibles para comunicar su satisfacción al niño, convendrá que elija las que sabe que le gustan mucho y que sólo se le dan en contadas ocasiones. A ser posible, guarde estas cosas en el bolsillo o en el delantal, para disponer inmediatamente de ellas cuando vaya a dárselas.

Bebidas

Al iniciar el entrenamiento, dispondrá también de un surtido variado de bebidas. Dado que se emplearán dichas bebidas como recompensa, al igual que las cosas comestibles, deberá tratarse siempre de que sean cosas muy apreciadas por el ni-

La cocina convertida en clase.

ño. Las bebidas servirán también para provocar en el niño fuertes ganas de orinar, con lo que tendrá muchas más ganas que habitualmente y aumentarán así las ocasiones de enseñárselo a hacer como es debido. Cuanto más le gusten las bebidas que usted le ofrezca, más beberá y más serán las veces que pueda entrenarlo. A la mayoría de los niños les encantan las bebidas suaves, los ponches, los zumos de fruta y la leche. Provéase, pues, de sus bebidas favoritas. Para evitar que le sienten mal, evite mezclar la leche con los zumos de fruta.

¿De qué tipo será el orinal?

Hay dos tipos de orinales que facilitarán enormemente la tarea, en tanto que otros la dificultarían.

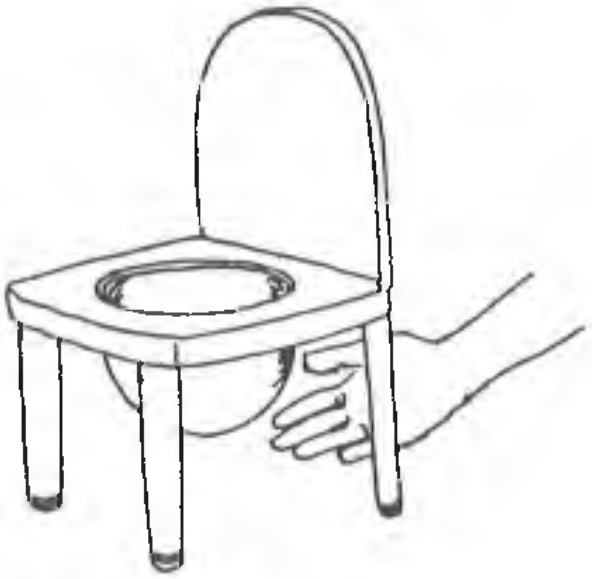
El orinal deberá estar colocado en una sillita y ser del tipo que permite al niño sacarlo y volverlo a colocar muy fácilmente, para que pueda hacerlo sin ayuda de nadie. Un tipo de silla que permite esta independencia es aquella en la cual el orinal se coloca desde arriba, y no una en la que se coloca desde atrás de la misma. En la actualidad existen en el mercado varias de estas sillas. Si no utiliza una silla con un orinal de manejo fácil, tendrá que encargarse usted de vaciarlo en vez de exigir al niño que sea él quien lo haga.

Una ventaja que convendría que tuviera el orinal es la de ciertas sillas que, automáticamente, avisan cuando el niño orina. Como deberá mostrar su aprobación tan pronto como el niño orine, este dispositivo le avisará en el mismo momento en que sea preciso manifestar dicha aprobación. Recientemente se han comenzado a fabricar este tipo de sillas que poseen esta señal de aviso de que el niño está orinando. De todos modos, no se preocupe demasiado si no dispone de una de estas sillas y no retrase el entrenamiento por esta causa. El entrenamiento puede conseguirse con la misma rapidez usando sillas de otros tipos, siempre que vigile atentamente al niño cuando está sentado en el orinal, y le manifieste su aprobación tan pronto como empiece a orinar.

La muñeca

Al iniciar el tratamiento deberá disponerse de una muñeca, que servirá como modelo para demostrar al niño los diferen-

tes pasos que conducen a la realización correcta de las funciones de eliminación. Dicha muñeca será del tipo de las que hacen pipí, a fin de demostrar al niño qué es la función de orinar, y deberá llevar unos pantalones como los del niño, para demostrarle a éste la manera apropiada de bajarlos y subirlos.



La silla más apta como soporte del orinal es la que permite sacarlo levantándolo. Las sillas antiguas obligan a sacar el orinal por detrás.

Si no tiene un orinal provisto de un dispositivo que detecte la presencia de la orina, deberá observar atentamente entre las piernas del niño para advertir el momento exacto en que comience a orinar.

También deberá disponerse de una botellita para introducir por la boca de la muñeca agua en su cuerpo. Si el niño posee ya una de estas muñecas, que utiliza para sus juegos, sírvase mejor de ésta que de otra diferente. Estas muñecas que orinan se encuentran normalmente en los departamentos de juguetes de los grandes almacenes o en los comercios especializados.

La lista de las personas que cuentan para el niño

Al elogiar al niño durante el entrenamiento, no sólo le dirá que usted está satisfecha, sino que le hablará igualmente de otras personas que también van a estarlo. Para facilitar esta labor, emplee el procedimiento de los amigos que cuentan para el niño. Confeccione una lista de todas las personas y amigos que admira el niño, como son su padre, sus hermanos y hermanas mayores, su abuelo, su tía, el cartero, "la canguro". Háblele también de personas imaginarias a las que él admira, como Papa Noel y también personajes de la televisión, como

los personajes de dibujos animados o protagonistas de películas infantiles. Durante el entrenamiento utilice esta lista para no olvidarse de nadie.

Elimine lo que pueda ser motivo de distracción

La casa deberá estar desprovista de cosas que puedan distraer al niño, ya que de otro modo ni usted ni el niño podrían concentrarse en lo que hacen. Desconecte los aparatos de radio y de televisión que haya en la casa. Saque de la cocina todos los juguetes y juegos que pueda haber. Si suena el teléfono, ignórelo, o diga a la persona que llame que se pondrá en contacto con ella más tarde. Programe una comida y una cena que pueda prepararse en pocos minutos o, mejor aún, prepare dichas comidas antes de iniciar el entrenamiento. Si tiene visitas, expóngales las preocupaciones que la agobian y vuelva inmediatamente junto al niño. Disponga las cosas de manera que en la casa no haya hermanos ni hermanas, como tampoco ningún adulto. El día idóneo podría ser durante un fin de semana, ya que entonces el padre o una vecina podrían ocuparse de los niños fuera de casa. El móvil que la guía es la total dedicación al niño, por lo que no debe permitir que nada interrumpa la relación que establecerá con él.

Si es preciso que haya en casa otra persona adulta —el padre o un hermano mayor—, haga que participe activamente en el proceso en vez de limitarse a observar. Un problema que suele presentarse cuando se encuentran juntos dos adultos es que pasan el tiempo charlando en lugar de comunicarse con el niño. Y lo más frecuente es que no hablen de nada relacionado con las funciones de eliminación. Así pues, si le ayuda una persona adulta, póngale como condición que hable primordialmente con el niño. Cualquier comentario que haga, deberá estar relacionado con la tarea que están realizando. A veces es el niño el que suscita un tema ajeno a la labor que tienen entre manos y comenta, por ejemplo, que está lloviendo o pregunta dónde está papá o cuándo irán a ver la televisión o señala una flor del delantal que lleva usted puesto. No deje que esta clase de comentarios distraigan al niño ni la distraigan a usted de lo que están haciendo. Por el contrario, corrija el comentario del niño subrayando la importancia que tiene que sepa hacer sus cosas correctamente.

Las siestas

Si la instrucción dura más de tres o cuatro horas, posiblemente el niño necesitará hacer una siesta, sobre todo si es muy pequeño. Probablemente usted reconocerá las señales que indican que tiene sueño, ya que el niño se mostrará cansado o irritable a la hora en que normalmente hace la siesta. Habrá que considerar la siesta como una interrupción necesaria de este periodo de instrucción, que usted querría acabar cuanto antes. A fin de reducir al mínimo esta interrupción, asegúrese de que el niño ha dormido más que suficiente por la noche, posponga un poco la siesta en caso de estar a punto de terminar el entrenamiento y procure que la siesta sea aquel día más corta que de costumbre.

Los pantalones para el periodo de entrenamiento

Durante el periodo de entrenamiento el niño deberá utilizar unos pantalones apropiados. Se procurará que sean varias tallas más grandes que los que utiliza normalmente puesto que, cuanto más grandes sean, más fácil le será subírselos y bajárselos. Los pantalones deben estarle tan anchos que casi le resbalen. Si la cintura está demasiado tirante, aflójela mediante un resorte. De no bastar con esto, haga un corte en la cintura con unas tijeras. Las piernas de los pantalones también deben quedarle muy anchas. Si le están demasiado apretadas, ensánchelas o ábralas igual que ha hecho con la cintura. Así que el niño haya aprendido, en el curso del entrenamiento, a bajarse y subirse estos pantalones tan grandes, estará motivado y se sentirá capaz de salir airoso usando unos pantalones de su talla, que no deberá ponerse hasta que haya permanecido seco varios días. Al iniciar el entrenamiento deberá disponer, como mínimo, de ocho de estos pantalones así preparados.

FASE DEL ENTRENAMIENTO

Secuencia de las fases

A continuación se describirán con todo detalle las fases del entrenamiento. Dichas fases se disponen aproximadamente por el mismo orden que se aplican. Pese a que muchas fases

se aplican simultáneamente o se combinan de diferentes maneras, en este capítulo se describe cada una por separado. El capítulo 6 describe, valiéndose de un ejemplo ilustrativo de un día de entrenamiento, la secuencia de acuerdo con la cual se emplean las diferentes fases. Este capítulo le explica por qué utilizará cada una de las fases y cómo las utilizará. El capítulo 6 le enseñará a combinarlas.

Cuándo se usará cada fase. Su hijo es único

Usará algunas de las fases a intervalos regulares de tiempo, como por ejemplo indicar al niño que se siente en el orinal aproximadamente cada quince minutos o inspeccionar los pantalones para ver si están secos, transcurridos unos minutos. Hay ciertas fases que se usan tan sólo al principio, como la de la muñeca que orina. Otras se aplican casi continuamente, como son las explicaciones y las muestras de aprobación, en tanto que la guía manual se emplea tan sólo cuando se da una explicación que resulta no ser la adecuada. Todas las fases se basan en los actos del niño. Por ejemplo, la fase de la muñeca que orina cesa tan pronto como el niño es capaz de enseñar a la muñeca; las explicaciones se hacen más generales cuando el niño demuestra que está en condiciones de seguir instrucciones más detalladas; y la aprobación se retrasa hasta el final de una acción, cuando el niño domina las acciones específicas. Su hijo es único. Y nosotros reconocemos esta condición de unicidad que hay en él dejando que su capacidad y sus actos determinen cuándo y cuánto tiempo hay que usar una fase. El resultado es que la instrucción está acoplada al niño y que cada niño avanzará a su propio ritmo. En cada una de las descripciones de las fases que se dan a continuación, se presentan normas con respecto a la manera cómo conviene variar la fase a medida que el niño va avanzando

La muñeca que orina. Aprendizaje a través de la imitación y aprendizaje a través de la enseñanza

Cómo enseñar a la muñeca a realizar las funciones de eliminación como es debido

Hay que utilizar la muñeca que orina para enseñar al niño por imitación qué actos concretos debe aprender cuando ten-

El niño da de beber a la muñeca.

ga que efectuar sus funciones de eliminación y qué tipos de aprobación social le esperan a cambio de tales actos. Hagamos que el niño dirija a la muñeca enseñándole los movimientos precisos, y hagamos que le demuestre su aprobación por haber realizado correctamente dichos movimientos. Ayude al niño, ya sea mediante explicaciones o bien guiándolo manualmente, para que haga lo que debe hacer. Antes de pasar a la demostración, vista a la muñeca con los pantalones apropiados. Después llene la muñeca con el agua necesaria.

Explique ahora al niño que la muñeca (utilice el nombre de la muñeca en caso de que lo tenga) tiene ganas de hacer pipí. Después diga al niño que ayude a la muñeca a trasladarse al orinal, que le baje los pantalones, la siente en el orinal y la deje quieta, sentada en el mismo. Ayude al niño, guiándole suavemente las manos cuando éste no acierte a hacer con la muñeca lo que se espera de él.

Una vez sentada la muñeca en el orinal, dígale al niño que mire entre las piernas de la muñeca porque está a punto de hacer pipí. Entonces haga orinar a la muñeca, oprimiéndola, o siguiendo el sistema específico propio de la muñeca en cuestión. Algunas muñecas deben inclinarse para que orinen y otras exigen que se retire un taponcito que llevan en la parte inferior.

Ayuda a la muñeca a sentarse en el orinal.

Baja los pantalones a la muñeca.

Sienta a la muñeca en el orinal.

Así que entre las piernas de la muñeca salga el chorro del agua y caiga dentro del orinal, pida al niño que observe y, a ser posible, que toque incluso el agua al caer en el orinal, para que tenga plena conciencia de lo que está ocurriendo. Cuando la muñeca comience a orinar, haga que el niño la elogie entusiastamente —"La muñeca es una niña mayor, hace pipí en el orinal"—, que aplauda, que acaricie la cabeza de la muñeca para demostrarle así que el niño comparte con usted la gran satisfacción de ver que ha orinado en el orinal. Haga, además, que el niño ofrezca a la muñeca alguna golosina. Cuando el niño vea que la muñeca no puede comérsela, dígale que la golosina será para él si también es un niño mayor y hace su pipí en el orinal, igual que la muñeca. Si el niño manifiesta, de palabra o mediante algún gesto de la cabeza, que tiene intención de ser "un niño mayor", déle la golosina.

Da una golosina a la muñeca por haber orinado dentro del orinal.

Se vacía el orinal

Ahora el niño deberá ayudar a la muñeca a subirse los pan talones; después, la dejará unos minutos. Instruya al niño para que "ayude a la muñeca a vaciar el orinal". Guíe al niño a sacar el orinal de su correspondiente silla y a llevarlo al retrete para vaciarlo. Una vez vaciado el orinal, hágaselo sostener al niño con una mano mientras usted lo guía manualmente para que, con la otra mano, haga correr el agua del retrete. No permita que mientras hace correr el agua deje el orinal en el suelo, porque seguramente se olvidaría de recogerlo a consecuencia de lo mucho que le divierte hacer correr el agua. El niño debe accionar la manivela para hacer correr el agua con la mano que emplee normalmente para recoger objetos. A continuación se instruye al niño para que vuelva a llevar el orinal a la silla y lo coloque nuevamente en su sitio. La persona que enseña al niño lo acompaña en los trayectos de ida al cuarto de baño y de vuelta del mismo, permaneciendo muy cerca de él para poder intervenir en caso de que fuese a derramar líquido por el camino.

Saca el orinal de su silla.

Se dirige al retrete para vaciar en él el contenido del orinal.

Vacía el orinal en el retrete.

Hace correr el agua del retrete mientras sostiene el orinal.

Vuelve a colocar el orinal en su silla.

La importancia de permanecer seco

Una vez colocado de nuevo el orinal en su sitio, instruya y guíe al niño para que pregunte a la muñeca si tiene secos los pantalones y dígale que se los toque. Como los pantalones estarán secos, diga al niño que alabe a la muñeca y que le ofrezca una golosina. Pregúntele al niño si él también tiene secos los pantalones; en caso afirmativo, tiene permiso para comerse la golosina de la muñeca, por ser "un niño mayor con los pantalones secos". Repita el mismo procedimiento con la bebida. El niño deberá efectuar esta inspección de los pantalones de la muñeca dos o tres veces más, a intervalos de unos cuantos minutos.

La muñeca se ha orinado en los pantalones

Después de realizadas las dos o tres comprobaciones de los pantalones, distraiga un momento la atención del niño mientras usted salpica con un poco de agua los pantalones de

Toca los pantalones de la muñeca para ver si están secos y la premia con una golosina.

la muñeca. Cuando el niño realice la inspección siguiente, descubrirá que los pantalones están mojados. "¡No, no, muñeca!, las niñas mayores no se hacen pipí en los pantalones". Si el niño no ha comenzado a hablar, pregúntele si la muñeca es una niña pequeña, a lo que él deberá asentir con la cabeza. A continuación instruya al niño para que "ayude a la muñeca a practicar la manera de hacer pipí en el orinal". Dígale que la muñeca tiene que practicar porque se ha mojado los pantalones. Dígale también que, al practicar, la muñeca aprenderá dónde tiene que hacer pipí. Dé explicaciones al niño y oriéntelo para ayudarlo a llevar rápidamente la muñeca al orinal, para que le baje rápidamente los pantalones, la deje unos segundos sentada en el orinal, le suba rápidamente los pantalones y vuelva a llevarla rápidamente al lugar donde "ha tenido el accidente".

En cada una de las 4 fases descritas más arriba, el niño de-

Explica a la muñeca que no debe orinarse encima.

berá decir a la muñeca que practique o, en caso de que no sepa hablar, habrá que preguntarle si la muñeca tiene que practicar, a lo que él deberá responder afirmativamente con la cabeza. El niño deberá hacer repetir a la muñeca tres veces la misma operación. Después el niño deberá preguntar a la muñeca si tiene los pantalones secos y guiar la mano de la muñeca para que ésta note la humedad. Como los pantalones estarán mojados, dirá: "No, muñeca, ¡llevas los pantalones mojados!"

Ahora haga que el niño se toque sus propios pantalones y,

Hace practicar el uso del orinal a la muñeca.

como estarán secos, elógielo y déle una golosina. Repita lo mismo con una bebida. Haga entonces que el niño ayude a la muñeca a cambiarse los pantalones. Pídale que enseñe a la muñeca dónde debe hacer pipí y que le señale el lugar con el dedo. Si el niño no sabe qué contestar, instrúyalo y llévelo junto al orinal, que deberá tocar. Pasados cinco minutos, indique al niño que la muñeca está dispuesta "a hacer pipí como una niña mayor", haga que la muñeca haga su pipí en el orinal y alábela por ello. Al igual que antes, pida al niño que vacíe el orinal y que haga tres comprobaciones más de los pantalones de la muñeca, a intervalos de unos cinco minutos. Así ponemos fin al periodo de enseñanza por imitación donde la muñeca ha actuado "como una niña mayor".

¿Cuánto tiempo hay que servirse de la muñeca?

Las pruebas de demostración con la muñeca deberán realizarse al iniciar el periodo de instrucción y deberán proseguirse hasta que el niño entienda perfectamente los diferentes pasos que comportan. Normalmente, para que el niño los entienda, no es necesario dedicar a ello más de una hora. Al final de estas demostraciones, el niño habrá aprendido lo siguiente: a tirar él sólo el contenido del orinal en el retrete, qué tipo de aprobación resultará de hacer el pipí en el orinal como corresponde, qué tipo de desaprobación es la pertinente en el caso de que se produzcan accidentes, la necesidad de permanecer quieto cuando se está sentado en el orinal y todos los demás detalles correspondientes a hacer las necesidades correctamente, todo ello sin necesidad de haber orinado ni una sola vez.

Comprobaciones de si están secos o no los pantalones. Cómo motivar al niño para que permanezca seco

En el curso del periodo de entrenamiento inspeccione los pantalones del niño para ver si están o no secos cada vez que hayan transcurrido unos pocos minutos. Estas inspecciones de los pantalones infundirán al niño la conciencia del aseo personal y harán que desee permanecer limpio y seco. Atraiga la atención del niño hacia el estado de sus pantalones y pregúntele si están secos: "¿Tus pantalones están secos?" Exíjale que se tiente la entrepierna para comprobar si los pantalones están secos y que de palabra ("secos") o mediante un gesto (un movimiento afirmativo de la cabeza) indique si están secos. Demuéstrele lo satisfecha que se siente al ver que lleva los pantalones secos y déle una bebida o una pequeña golosina, o ambas cosas, además de elogiarlo por llevarlos secos. Al principio deberá guiar manualmente la mano del niño para asegurarse de que toca el sitio apropiado de los pantalones.

Estas operaciones exigen cada una menos de un minuto y deberán efectuarse aproximadamente cada tres o cada cinco minutos, cuando el niño no tenga otra orden que cumplir. En el capítulo 7, página 139, figura una Hoja Recordatorio, en la que hay espacios donde se registrarán los tiempos en que se efectúen estas inspecciones de los pantalones secos. Copie es-

Cuando están secos los calzones, se gana un premio.

ta hoja para tenerla a mano como recordatorio que le permita efectuar las comprobaciones relativas a si los pantalones están secos o no. En el curso de la fase de la muñeca que orina, deberá procurar que estas comprobaciones de los pantalones del niño correspondan a las mismas comprobaciones que se hacen de los pantalones de la muñeca.

Abundancia de bebidas: Cómo provocar las ganas de orinar

Dé al niño cuantas bebidas diferentes quiera tomar a fin de provocar en él constantes y acuciantes ganas de orinar. Comience a darle las bebidas así que empiece la sesión de entrenamiento, o incluso antes, por ejemplo por la mañana antes de desayunar. El niño deberá seguir tomando estas bebidas durante el rato que dure el entrenamiento, para terminar de beber al final del mismo. Sería conveniente que tomase como mínimo un cuarto de litro de líquido —equivalente a un

El niño beberá más si prueba el líquido.

tazón— cada hora. Emplee diferentes tipos de bebidas, todas ellas del gusto del niño, a fin de crear variedad y evitar que se canse de un mismo sabor o de un solo tipo de bebida. Ofrézcale las bebidas cada vez que transcurran unos minutos, puesto que es muy probable que el niño no tome demasiada cantidad de una sola vez. Para servirse de las bebidas más apetecibles como muestra de su aprobación, déselas únicamente como parte de la aprobación que manifiesta al niño por llevar secos los pantalones o por haber hecho correctamente sus necesidades. No dé al niño la bebida sin explicarle al mismo tiempo qué ha hecho para que usted esté contenta. Por ejemplo "Timmy tiene secos los pantalones. Pues ahí hay una bebida para Timmy", o bien "Timmy se ha sentado en el orinal. Timmy puede beber".

Cómo superar la resistencia inicial frente a la bebida

Si su hijo se muestra reacio a beber la cantidad deseada, podrá usar varios tipos de incentivos para animarlo a beber. En primer lugar, estimule la sed que pueda tener incluyendo en la lista de golosinas cosas saladas, como cacahuates, patatas fritas, pipas y pastas saladas. En segundo lugar, sírvase de la tendencia a imitar, natural en el niño, tomando un pequeño

sorbo de la bebida antes de ofrecerle la taza, o haga como si lo tomara. En tercer lugar, utilice el principio empleado para aleccionar, colocando la taza o vaso en los labios del niño y levantándolo de modo que llegue a probar la bebida. En cuarto lugar, asegúrese de que le ha ofrecido sus bebidas verdaderamente favoritas y con la suficiente variedad. Es corriente que los niños indiquen sus preferencias si colocamos varios tipos de bebida ante ellos.

Cómo enseñarle a bajarse y subirse los pantalones

Durante el entrenamiento, el niño estará vestido con unos calzones holgados y una camisa —si es necesario que vaya abrigado—, pero sin pantalones ni vestido. Los más pequeños suelen tener dificultades en lo que respecta a los calzones, sobre todo cuando se trata de bajárselos. Un problema frecuente es que la camisa cuelgue de manera que impida agarrarlos bien. Para resolver este problema, se arrollará hacia arriba la parte inferior de la camisa y se sujetará con una aguja o, mejor aún, se quitará la camisa al niño, siempre que la temperatura de la habitación lo permita. La labor de enseñar al niño a bajarse los pantalones se ve facilitada también asegurándose de que las aberturas de las piernas y de la cintura son suficientemente amplias. Se le hará doblar las rodillas, para que no tenga que agacharse al bajarse los calzones. Mientras esté sentado en el orinal, se le obligará a mantener los calzones por debajo de las rodillas, donde se mantendrán sueltos, sin que le tiren excesivamente ni lo fuercen a estar incómodo.

Un problema con que tropiezan los más pequeños, dotados de una limitada habilidad en el movimiento de los dedos, es que las nalgas salientes les impiden subirse los calzones hasta la cintura cuando han terminado. Para reducir a un mínimo el problema, enseñe al niño a doblar ligeramente las rodillas y a subirse los pantalones poniendo una mano en la parte de atrás del cuerpo con la palma mirando a la espalda, al agarrar los calzones por la cintura, al tiempo que, con la otra, se agarra la parte frontal de la cintura. Esta posición de las manos permite subir fácilmente la parte de la cintura por encima de las nalgas, especialmente cuando el niño se incorpora después de permanecer con las rodillas dobladas.

A. Niño vestido para la clase. Obsérvese que los calzones son muy holgados y que la camisa está subida y prendida por detrás con un seguro. B. El niño se baja los calzones: posición correcta de las manos. C. El niño se sube los calzones : posición correcta de las manos. D. El niño se sube los calzones (vista lateral): posición correcta de las manos.

Cómo estimularlo a que pruebe en el orinal. Cómo aprender a orinar en el orinal

La parte más importante de este entrenamiento consiste en incitar al niño a hacer las necesidades en el orinal y, en el curso de las prácticas, enseñarle a efectuar cada uno de los actos necesarios para este fin. Se le instruye para que se dirija al orinal, se baje los calzones, se siente, permanezca sentado unos minutos sin moverse, después vuelva a levantarse y se suba los calzones. Se le exige que permanezca sentado varios minutos cada vez, a fin de que acabe orinando en aquella posición y, gracias a las muestras de aprobación que usted le exprese acabará entendiendo que lo que se quiere es que orine en aquel lugar. Una vez que haya orinado dentro del orinal, le enseñará a sacarlo del lugar donde se encuentra, a vaciarlo en el retrete, a hacer correr el agua y a volver a llevar el orinal a la silla, donde el niño lo colocará nuevamente en su sitio. Estos últimos actos relacionados con el vaciado del orinal serán ya conocidos del niño gracias a la fase relativa a la muñeca que orina. Otra cosa más que deberá enseñarle en el curso de estas pruebas es a secarse, en el caso de las niñas después de orinar y de defecar y, en el caso de los niños, únicamente después de defecar.

Con qué frecuencia practicará el niño con el orinal

Estas pruebas con el orinal deberán hacerse con frecuencia, aproximadamente cada quince minutos al iniciar el entrenamiento, frecuencia que se irá disminuyendo a medida que vaya avanzando el mismo. Mientras el niño tropiece con dificultades en relación con alguna de las habilidades que tienen que ver con las funciones de eliminación, seguirán practicándose las pruebas con mucha frecuencia, aproximadamente cada quince minutos. En el capítulo 7, página 139 se encontrará una Hoja Recordatorio con unos espacios destinados a registrar los tiempos en que hay que indicar al niño que realice esta práctica. Esta hoja deberá usted copiarla y tenerla delante todo el tiempo que dure el entrenamiento. Las dificultades más corrientes suelen ser bajarse y subirse los calzones y/o la resistencia del niño a dirigirse al orinal. Tan pronto como el niño realice estos actos sin ninguna dificultad y sin oponer re-

sistencia, indíquele que los haga con menor frecuencia (aproximadamente cada media hora, o menos aún).

Cuánto tiempo deberá permanecer sentado en el orinal

Al hacer las primeras pruebas, haga que el niño permanezca bastante rato sentado en el orinal, aproximadamente diez minutos. La finalidad de obligarle a estar sentado bastante rato en el orinal obedece a asegurarse de que, cuando orine, lo haga en el orinal y no en los calzones. Una vez haya orinado dentro del orinal, después de dos o tres pruebas diferentes, y tras haberle demostrado su aprobación por haber procedido de esta manera, el niño comprenderá que el orinal es el sitio donde debe orinar. Como usted observará al ir repitiendo las pruebas, el niño aguardará cada vez menos tiempo para orinar. Una vez haya orinado en el orinal, pídale que siga sentado cinco minutos más, pero no más tiempo, en todas las pruebas siguientes. Cuando el niño se dirija al orinal sin que

El niño indica con el dedo el lugar donde ha orinado.

usted se lo haya pedido, déjele que sea él quien decida cuánto tiempo ha de permanecer sentado, puesto que se sentará para orinar y él es el mejor juez en lo tocante a saber el tiempo que necesita para comenzar a hacerlo.

Supresión de la necesidad de recordar al niño que tiene que hacer sus necesidades

El niño debe aprender a iniciar la secuencia de acudir al orinal sin necesidad de que se lo recuerden. Al objeto de crear esta independencia, partirá usted de la orden directa para pasar después a una pregunta, a continuación a un comentario general en relación con el orinal y, finalmente, simplemente a una observación referente a que el niño se encuentra seco. Las dos o tres primeras veces que envía al niño al orinal emplee la orden directa ("Billy, ve al orinal"). En las pruebas siguientes, haga una pregunta general con respecto a si quiere ir ("Billy, ¿quiéres ir al orinal?"). Después, haga un comentario general relacionado con la función del orinal ("Billy, enséñame dónde haces pipí"). Finalmente, haga una observación de tipo general sobre sus calzones secos ("Billy, ¿llevas los calzones secos?"), que no constituye en absoluto un recordatorio sino que es la pregunta habitual cuando se efectúan las comprobaciones relativas a si el niño lleva secos los calzones.

Cuando el niño se haya dirigido al orinal después de una orden directa al respecto, emplee el recordatorio de tipo general en la prueba siguiente y, en caso necesario, en unas cuantas pruebas más, hasta conseguir que reaccione frente al recordatorio de carácter general. Así que haya acudido al orinal después de un recordatorio de tipo general, en la prueba o pruebas siguientes emplee el comentario general acerca del orinal hasta que reaccione dirigiéndose al mismo. Después de esto, limítese tan sólo a hacer un comentario sobre sus calzones secos. Si el niño se dirige al orinal en la primera prueba en que usted hace el comentario, pase al tipo siguiente de recordatorio en la prueba inmediata. Cuando el niño haya avanzado hasta reaccionar frente a las indicaciones indirectas, deje de emplear las indicaciones más directas en pruebas posteriores. Si, por ejemplo, el niño se ha dirigido al orinal al pre-

guntarle si tenía necesidad de orinar, no le diga, en una orden posterior, que orine en el orinal.

Cuándo hay que indicar que debe ir al orinal

Para aumentar la probabilidad de que el niño orine después de hacerle una indicación, procure hacerla en un momento en que el niño sienta ganas de orinar. Algunas cosas que traducen esta gana son las siguientes: el niño se lleva la mano a los genitales, cruza las piernas, de pronto adopta una expresión más sombría, camina apretando los muslos o empieza a pasearse. Si tenía intención de indicarle que fuera al orinal al cabo de unos minutos, adelante dicha indicación cuando observe este tipo de "señales físicas" que revelan las ganas de orinar.

Antes de orinar es necesario relajarse

Otro factor que determinará si el niño va o no a orinar en una determinada prueba es su estado de relajación mientras permanece sentado en el orinal. Si el niño se remueve en el asiento, si intenta levantarse o está preocupado —por ejemplo, a causa de la televisión, de un visitante, de un juguete o de una conversación— lo más probable es que no orine, puesto que el acto de orinar se hace más probable en un estado de relajación mental y física.

Cómo se asegura la relajación mientras el niño permanece sentado en el orinal

Para asegurar que el niño se mantendrá relajado, alábelo y tranquilícelo. Si se revuelve en el asiento, alábelo tan sólo en aquellos momentos en que se muestra tranquilo, por breves que sean: "Eso es... Billy se está quietecito. Billy no se mueve". Sírvase de una suave orientación manual para impedir la inquietud del cuerpo o los movimientos de las manos. Tan pronto como el niño se muestre menos inquieto, disminuya la orientación manual así como los elogios, puesto que el contacto manual o la conversación podrían distraer al niño e impedir el deseado estado de tranquila relajación. Más raramente, recuerde al niño su preocupación y elógielo por saber estar tranquilo a través de un breve comentario laudatorio

("Billy está sentado igual que su papá"). Si está muy intranquilo o se muestra reacio a sentarse la primera vez que usted lo intenta, haga que permanezca sentado tan sólo uno o dos minutos, alabándolo cuando empiece a relajarse y permitiéndole levantarse tan pronto como se hayan producido unos pocos segundos de relajación. En la prueba siguiente ya tendrá usted ocasión de exigirle que permanezca sentado unos segundos más.

Detección inmediata de la orina en el orinal

A fin de subrayar la importancia que tiene orinar dentro del orinal, elogie al niño cuando empiece a orinar en el mismo. Por consiguiente, deberá tomar algunas precauciones para asegurarse de que usted detectará la orina tan pronto como el niño comience a orinar. El método mejor consiste en enseñar al niño a decirlo en el mismo momento en que orine. La primera vez que el niño se siente en el orinal dígale: "Betty va a hacer pipí en el orinal. Avísame cuando hagas pipí. ¿Qué dirás cuando hagas pipí?", o bien, "Señala el orinal cuando hagas pipí. ¿Dónde vas a señalar cuando hagas pipí?" Como se decía anteriormente, es preciso interrumpir la conversación con el niño cuando éste se encuentre tranquilamente sentado. En consecuencia, déle estas instrucciones únicamente la primera vez que se siente en el orinal y mientras todavía no se ha relajado. Como es posible que el niño no siempre se lo comunique cuando orina, será preciso que vigile atentamente el orinal al objeto de detectar la orina con independencia de que él se lo diga o no. Existen varias técnicas útiles para conseguir la detección inmediata: 1) Mire constantemente entre las piernas del niño para vigilar señales de orina en el orinal. 2) Procure que los calzones estén muy por debajo de las rodillas, a fin de que el niño pueda mantener las rodillas perfectamente separadas. 3) Enséñele a mantener las rodillas separadas y a dejar reposar las manos en las piernas y no en su regazo. 4) Ponga la silla del orinal de modo que la iluminación de la habitación no proyecte una sombra en la abertura del orinal. 5) Coloque un trozo de material absorbente, como una servilleta de papel o un pañuelo para desmaquillar, en el fondo del orinal. El oscurecimiento del papel al humedecerse será más evidente, sobre todo si el papel es de color. 6) En caso necesario,

arrodíllese delante del orinal para una mejor visibilidad. 7) Enseñe al niño a sentarse muy atrás, a fin de que sea visible una parte más grande del orinal. 8) Si la proximidad excesiva al niño hace que éste se distraiga, manténgase a una cierta distancia, con la cabeza orientada de manera que quede algo apartada del niño, pero con los ojos fijos en el orinal.

La postura que mantendrá el niño sentado

Si un niño varón no se sienta como es debido en el orinal, el chorro de la orina a veces sale fuera del mismo. En caso de que surgiera este problema, enseñe al niño a mantenerse ligeramente inclinado hacia adelante mientras permanece sentado.

La exploración genital

No es raro que los niños, en especial los más pequeños, se toquen los genitales cuando están sentados en el orinal. Esta actividad crea el problema de que el niño se entretiene y no se concentra en la función de orinar. Es fácil distraerlo de esta ocupación. Llámelo por su nombre, déle su juguete favorito para que lo sostenga entre sus manos o simplemente háblele. No lo reprenda ni lo castigue. Una vez el niño haya aprendido, aunque sólo sea parcialmente, desaparecerá el problema, puesto que entonces pasará muy poco rato sentado en el orinal.

CÓMO MOTIVAR AL NIÑO, MEDIANTE LA APROBACIÓN, PARA QUE HAGA CORRECTAMENTE SUS NECESIDADES

Entusiasmo

La motivación del niño para hacer correctamente sus necesidades dependerá de cómo le manifieste su aprobación. Use los cinco tipos de aprobación más importantes con que usted cuenta: 1) elogio verbal, 2) golosinas, 3) bebidas, 4) el procedimiento de los amigos que importan (véase la página 77) y 5) elogio no expresado verbalmente, en forma de abrazos, caricias, sonrisas e incluso aplausos. Para que estas muestras de aprobación motiven al niño, deben ser importantes para él. En consecuencia haga todas estas cosas de modo que demuestren lo satisfechísima que usted se siente, ya que esto sa-

¡Muy bien! ¡Ya lo has hecho!

tisfará también al niño. Muéstrese entusiasta, exuberante, excitada, expresiva y procure que esta satisfacción sea plenamente visible. No espere que su satisfacción motive al niño si no la expresa con palabras. Una norma en este sentido sería exagerar la nota: alabe al niño ruidosamente, sonría generosamente, estréchelo entre sus brazos, aplauda, demuestre su aprobación de diferentes maneras, y béselo. Cuando vea que el niño vibra de satisfacción sabrá usted que ha sabido comunicarle adecuadamente todo el contento que usted experimenta.

Usted ha dado su aprobación porque el niño ha hecho bien las cosas. Explíquele por qué se siente usted satisfecha

Si el niño tiene que sentirse motivado con la aprobación de usted por haber hecho correctamente sus funciones de eliminación, es preciso que entienda por qué lo aprueba. En consecuencia, cada vez que usted dé su aprobación, explíquele por qué la da. No apruebe nunca ninguna de las cosas que haga el

niño sin hacerle entender qué ha sido aquello que usted aprueba. Por ejemplo, si usted aplaude y abraza al niño cuando orina en el orinal, dígale: "Billy ha hecho pipí en el orinal. Estoy muy contenta"; o si permanece sentado en el orinal, "Billy está sentado muy quietecito", al tiempo que le acaricia la espalda; o, si se baja los calzones, "Billy es igual que un niño mayor. Sabe bajarse los calzones"; o simplemente, si está seco, "Billy se ha ganado un caramelo. Billy está seco".

Cuándo hay que usar un tipo específico de motivación

Utilice todo aquello que a usted se le antoje para motivar al niño mientras lo instruye pero, al elegir aquello que utilizará para motivarlo, déjese llevar por lo poco o lo mucho que aquella determinada cosa distraerá al niño. La golosina, la bebida, el abrazo o la caricia que ofrezca al niño exigirán que interrumpa aquello que esté haciendo el niño en aquel momento. En consecuencia, bríndele estas muestras de aproba-

El niño recibe un caramelo por haberse portado como es debido.

ción únicamente cuando el uso de las mismas no venga a interrumpir la secuencia de las funciones que está enseñando al niño, como en el momento de comprobar si lleva secos los calzones, después de haber orinado en el orinal y después de haber colocado de nuevo el orinal en su sitio. Puede servirse de todos los demás motivadores para cualquier acción sin preocuparse por las interrupciones, puesto que los demás son primordialmente verbales y no presuponen contacto físico.

Piense en sentido positivo

Al iniciarse el entrenamiento, la aprobación debe ser casi continuada, al objeto de establecer un ambiente cordial y positivo y fomentar las acciones de manera correcta. A fin de dar la aprobación únicamente para unas acciones específicas y, en cambio, expresar la aprobación de una manera continuada, es preciso "pensar en sentido positivo". No piense en lo que el niño no sabe hacer, sino únicamente en lo que sabe hacer. Incluso al iniciar el entrenamiento, cuando el niño sabe hacer tan pocas cosas, elogie aquellas escasas acciones que haya podido aprender, diciendo por ejemplo: "Sarah lleva los calzones puestos. Es igual que una niña mayor", o bien "Sarah está sentada en el orinal. Sarah sabe sentarse perfectamente bien", o bien, "Sarah lleva los calzones secos", etc.

Un abrazo para demostrarle que se aprecia su interés.

La aprobación manifestada al iniciarse una acción

Al enseñar una acción que el niño desconoce, no espere a que termine de realizarla para demostrarle su aprobación. Demuestre la aprobación en el mismo momento en que el niño la inicia. Cuando, por ejemplo, el niño se dirige hacia el lugar donde está el orinal para efectuar el primer intento, elógielo cuando da el primer paso en aquella dirección ("Johnny va al orinal; Johnny es un niño mayor"). Siga mostrándole su aprobación mientras él prosigue la acción, al igual que cuando llega al orinal ("¡Mira a Johnny en el orinal! ¡Qué contento va a estar papá!"). Haga lo mismo cuando el niño se toca los calzones para comenzar a bajárselos, mientras se los baja y cuando se sienta en el orinal: alábelo y apláudalo. Cuando se siente, alábelo mientras permanece quieto y tranquilo. Elógielo también cuando comience a orinar. Cuando haya terminado de orinar, déle una golosina, una bebida, alábelo, aplauda su forma de proceder y déle un abrazo. Aunque para conseguir que procediera de este modo fuese necesario orientarlo manualmente y darle instrucciones directas, dé su aprobación al niño para cada uno de estos pasos cuando éste colabore en la realización de los mismos. Elogiándolo por cada pequeño paso que avance, lo motivará para intentar el siguiente, puesto que esperará justificadamente seguir recibiendo su aprobación, con lo que se sentirá motivado para proceder por cuenta propia cuando haga el próximo intento.

La aprobación manifestada al poner término a una acción

Cuando observe que el niño realiza los actos de manera correcta y de buena gana, manifiéstele su aprobación al terminar una acción en lugar de hacerlo continuamente durante la realización de la misma, o sea, al llegar al orinal y no en el momento en que se dirige al mismo y una vez que haya vuelto a colocar el orinal en su sitio después de haberlo vaciado y no continuamente mientras lo está vaciando y volviéndolo a poner en su sitio. Después retrase todavía más la aprobación, es decir, aguarde a que haya terminado de realizar diversos actos antes de expresársela. Cuando el niño efectúa con entusiasmo y perfecta corrección toda la secuencia de la función de eliminación, dé su aprobación tan sólo cuando realice la

última fase de la misma, es decir, cuando vuelva a colocar en su sitio el orinal, una vez vaciado.

Cese de las manifestaciones de aprobación por haber efectuado correctamente las funciones de eliminación.

Así que el niño exija que se aprueben sus actos tan sólo al volver a colocar el orinal en su sitio, deje de aprobarlo en relación con la función de eliminación, tanto en el curso de la misma como después. Lo que usted quiere es que el niño permanezca limpio y seco. En consecuencia, reserve su aprobación para cuando mantenga los calzones secos, que manifestará cada vez que los inspeccione, motivando con ello al niño para que esté seco y no simplemente para que actúe con independencia durante las funciones de eliminación. De otro modo, podría seguir esperando indefinidamente que usted le manifestase su aprobación siempre que hiciera sus necesidades como es debido.

La fase referente a los amigos que importan

La nueva actitud del niño frente al aseo se estructurará con mayor rapidez si le convence de que todos sus amigos están tan preocupados por la cuestión como usted misma. Para transmitirle este convencimiento de que la preocupación es compartida por otras personas, al manifestarle su aprobación haga constar también lo contentos que se pondrán los amigos del niño. Use para ello la lista de los amigos que importan, que ya tendrá preparada de antemano. Cada vez que dé su aprobación por uno de sus actos, déla también en nombre de una de aquellas personas; por ejemplo: "Tommy está sentado en el orinal; la abuela se pondrá muy contenta", o bien Eddie [su hermano] dirá, "Tommy es un niño mayor". Describa igualmente la semejanza entre las acciones que aprueba en el niño y las realizadas por los amigos que más cuentan para él: "Buen chico, Tommy. Has hecho correr el agua del retrete. Igual que papá". O bien: "Tienes secos los calzones. Igual que Supermán". Vaya haciendo una rotación con los nombres, de modo que nombre varias veces cada una de las personas de la lista de los amigos que importan. Siempre que sea posible, describa por anticipado la aprobación que mani-

festará muy pronto otra persona al niño. Por ejemplo: «Cuando hoy llegue papá a casa, dirá: "Tommy ya es mayor. Tommy lleva secos los calzones"». O bien: "Cuando Eddie vea que sabes ir solo al orinal, se pondrá muy contento"; o: "La abuela se pondrá contentísima cuando se lo contemos después por teléfono". Después, tan pronto como haya terminado la sesión, haga que la abuela diga al niño por teléfono lo contenta que está, y haga que el padre y el hermano del niño también se lo digan al llegar a casa.

Hay que conseguir que el niño comprenda a través del ensayo verbal

Su hijo tiene una gran capacidad de comprensión. Una vez entienda lo que se espera de él, tendrá menos dificultades para aprender su nueva actitud en relación con el aseo. Las dos cosas que usted quiere que entienda el niño son: 1) que tiene que hacer sus necesidades en el orinal y 2) que no debe mojarse los calzones.

El procedimiento del ensayo verbal enseña al niño a que comprenda estas cosas explicándole cuáles son los actos correctos en relación con las mismas, qué ventajas se obtendrán con ello y qué otras se perderán en caso de que no aprenda a hacerlas. Diga, por ejemplo: "Mamá estará muy contenta cuando hagas el pipí en el orinal. ¿Quieres hacer el pipí dentro del orinal?" (El niño mueve negativamente la cabeza para decir "no".) "¿Dónde vas a hacer el pipí? Enséñamelo". (El niño señala con el dedo el orinal). "Si haces el pipí en el orinal, ¿te daré unas galletitas?" (El niño afirma con la cabeza) "¿Te daré las galletitas si haces el pipí en los pantalones?" ("No".) "Tú vas a ir solito al orinal. ¿Vas a ir solito al orinal?" ("Sí".) "Papá va él solo al retrete. ¿Mamá va también ella sola al retrete?" ("Sí".)

Se hará este mismo ensayo con todas aquellas cosas del entrenamiento que provoquen algún problema. Si, por ejemplo, el niño se muestra reacio a llevar calzones y quiere que le ponga pañales, explique que conviene que lleve calzones y que, en cambio, no debe llevar pañales, empleando frases semejantes a las siguientes: "Los niños pequeños llevan pañales. ¿Papá lleva pañales?" ("No".) "Los niños mayores llevan pantalones. ¿Eddie lleva pantalones?" ("Sí".) Este en-

Siempre que explique algo al niño asegúrese de que la está mirando y haga que responda de palabra o con un gesto (un movimiento afirmativo de la cabeza, por ejemplo).

sayo verbal deberá hacerse continuamente. Tal como se indica en los ejemplos anteriores, dé la aprobación en nombre de aquellas personas que integran la lista de los amigos que importan cada vez que usted manifieste al niño su propia aprobación. Este continuo ensayo verbal le permite enseñar al niño todas las ventajas futuras que presenta el aseo personal sin que tenga que esperar a experimentar dichas ventajas.

La atención

Para asegurarse de haber captado la atención del niño, llámele por su nombre antes de hablarle. Además, siempre que

le dé alguna explicación, asegúrese de que entiende dicha información haciéndole contestar una pregunta sencilla relacionada con aquello que acaba de explicarle. Según se ilustra en los ejemplos anteriores, haga que el niño conteste por medio del gesto, moviendo afirmativamente la cabeza o mediante palabras, si sabe hablar. Así que el niño responda correctamente, déle inmediata aprobación diciendo más o menos: "Esto es, Billy", y abrácelo o déle algo de beber como premio. Si no contesta correctamente, dígale cuál es la respuesta correcta y vuelva a hacerle la pregunta. "Billy, ¿lleva pañales papá?". . . No. Papá no lleva pañales. Billy, ¿lleva pañales papá?" No dé al niño más explicaciones ni le haga otra pregunta hasta que haya contestado correctamente ésta. Si parece no prestar atención ni escuchar y no contesta, oriéntele la cabeza hacia usted hasta que vea que la mira francamente, vuelva a pronunciar entonces su nombre y repita la misma pregunta.

LAS EXPLICACIONES

El método principal para enseñar al niño lo que tiene que hacer es el empleo de las explicaciones verbales. Para que dichas explicaciones resulten efectivas, deberá hacerlas de manera que se acomoden a la limitada capacidad verbal del niño. A continuación se dan algunas reglas que deberán seguirse al dar las explicaciones al niño.

Llámelo por su nombre

Antes de darle una orden cualquiera después de un periodo de silencio, pronuncie el nombre del niño, a fin de que sepa que se dirige a él. Diga: "Marty, ve al orinal" y no "Ve al orinal" o "Ve al orinal, Marty".

Manténgase cerca

Igualmente, antes de iniciar cualquier explicación, no se mantenga a distancia del niño mientras le dice qué debe hacer. En lugar de ello, manténgase a la distancia del alcance del brazo antes de dirigirle la palabra. Esta proximidad le permi-

tirá guiarlo manualmente en caso de que no entienda qué quiere usted que haga.

Señale con el dedo

Siempre que sea posible, indique con el dedo o con el gesto durante las explicaciones cuando quiera aportar una ayuda al esfuerzo que hace el niño por comprender. Señale con el dedo la muñeca, los calzones del niño, el orinal, la manecilla del retrete para hacer correr el agua o cualquier otro objeto acerca del cual quiera hablar.

Sea breve

Acorte las explicaciones, para que el niño entienda más fácilmente. No diga, por ejemplo: "Ahora, Marty, lo que quiero es que intentes sacar el orinal que se encuentra metido en la sillita y que tú acabas de utilizar". Las explicaciones breves se entienden mejor: "Marty, coge el orinal", al tiempo que lo indica con el dedo.

Emplee las mismas palabras

Use siempre las mismas palabras. No diga: "Marty, tócate los calzones" y, la vez siguiente, "Marty, tócate". Este ligero cambio de palabras puede provocar confusión.

Al principio, sea detallada

Al iniciar el entrenamiento, procure que las órdenes sean muy específicas y, a medida que el niño vaya aprendiendo a ejecutarlas, exprésela de manera más generalizada. Por ejemplo, al iniciar el proceso de entrenamiento, "Marty, súbete los calzones", puede suponer una expresión demasiado global para un niño que no está acostumbrado a vestirse. Si el niño parece confuso, sea más específica y diga: "Marty, inclínate", después, "Agarra los calzones. Pon esta mano aquí. Pon la otra mano. Sí, así, con las dos manos. Ahora, arriba, arriba, arriba. Sube los pantalones hasta la barriguita". Debido a esta necesidad de detallar al principio del entrenamiento, durante este periodo dará instrucciones

verbales casi continuamente, del mismo modo que también da una aprobación casi continua durante esta fase. En pruebas sucesivas, dé explicaciones más generalizadas de manera que, a medida que el niño vaya aprendiendo, las explicaciones se reduzcan al máximo.

Muéstrese entusiasta

Su tono de voz al dar una orden debe mostrar afabilidad y optimismo cuando el niño obedezca y no denotar en ningún momento impaciencia ni irritabilidad. Para coadyuvar a transmitir este optimismo, manifieste su aprobación al niño a medida que vaya realizando cada uno de los actos que usted le ha ordenado; como, por ejemplo: "Marty, inclínate. ¡Eso es! Agárrate los calzones. ¡Eso mismo! Con la mano. Y ahora pon esta otra mano aquí. ¡Estupendo! ¡Lo estás haciendo muy bien! Ahora cógelos con las dos manos. ¡Muy bien! ¿Sabes que lo estás haciendo muy bien? Ahora, arriba, arriba, arriba. Sí, casi está. Súbete los calzones hasta la barriga. ¡Lo has conseguido! ¡Lo has conseguido! Igual que papá. ¡Te has puesto los pantalones igualito que lo hace papá!"

Orientación manual. Manera de asegurarse de que se efectuará una acción

Si el niño no efectúa la acción que se le ha ordenado —ya sea porque no entienda del todo las explicaciones, ya porque ofrece resistencia— guíe con suavidad, pero con firmeza, sus manos, piernas o su cuerpo en los movimientos adecuados. Esta orientación deberá realizarse de la manera más suave. Por consiguiente, coja al niño todo lo suavemente que pueda, aunque con la suficiente energía para guiarlo. Muéstrese sensible a sus movimientos; tan pronto como sienta que el niño va a terminar la acción empezada, aligere inmediatamente la presión de la mano hasta convertirla en simple contacto para dejar paso a que el niño termine el movimiento por sí solo. Reduzca todavía más la orientación retirando la mano completamente si ve que prosigue la acción, pero mantenga las manos cerca del niño para volver a cogerlo y seguir guiándolo si se equivocara o no acertara en el movimiento apropiado.

Emplee la orientación manual después de las órdenes

Como se decía anteriormente, la primera vez que dé una orden al niño, deberá mantenerse dentro del alcance de su brazo mientras le habla. Espere un segundo después de emitida la orden para ver si el niño la sigue o no. Si durante este breve periodo de tiempo el niño comienza a seguir la orden dada, no lo guíe con la mano, pero obsérvelo atentamente y manténgase cerca de él para poderlo guiar en caso de que se hiciese un lío o interrumpiese el movimiento. Si no comenzara a moverse como corresponde durante este espacio de uno o dos segundos de tiempo después de emitida la orden, tóquelo

Manera de guiar las manos del niño.

levemente un momento; a continuación guíelo, en caso de que aquel simple contacto no hubiera recordado de manera efectiva al niño la necesidad de actuar.

Tipos de actos que debe guiar

En caso de que el niño no siguiera inmediatamente la orden que le dé, convendrá que lo guíe en aquella acción concreta. Guíelo cogiéndolo por los hombros cuando las órdenes que le dé tengan que ver con dirigirse al orinal, sentarse y levantarse del mismo, trasladar el orinal al retrete o volverlo a colocar en su sitio. Guíe sus manos o sus dedos, agarrándolos con las suyas, al enseñarle a subirse los calzones, a secarse, a sacar el orinal de su asiento y a volverlo a colocar, a vaciar el orinal, a hacer correr el agua y a tentarse los calzones cada vez que deba comprobar si están secos. Guíe sus piernas cuando se ponga unos calzones secos después de haberse producido un incidente.

Hasta qué punto usará la orientación y en qué casos

La orientación manual será más necesaria al iniciar el entrenamiento que después, puesto que para entonces el niño habrá aprendido ya a realizar los actos correspondientes. Cuando vea que el niño responde a las órdenes sin necesidad de que se le preste ayuda manual, podrá comenzar a apartarse de él en el momento de darle una orden, para que aprenda a ser independiente. A fin de evitar una dependencia excesiva de la ayuda que pueda usted prestarle, debe abstenerse de guiar manualmente al niño si hace algún intento para llevar a cabo la acción. La orientación debe ser lo más suave y leve posible, aunque al mismo tiempo debe asegurarse de que el niño pondrá término a la misma.

Resistencia a cumplir las órdenes

La orientación manual se necesitará más en aquellos momentos en que el niño se muestra reacio a cumplir las órdenes que se le dan. Estos casos pueden producirse en cualquier momento, puesto que a veces dependen de un cambio de humor del niño. Hablando en términos generales, la orientación

manual se necesita más a menudo cuando se ha producido un hecho desagradable o desafortunado en el proceso de entrenamiento que cuando no existe una tentativa previa. También es de esperar que la orientación manual sea más necesaria cuando se haya producido un accidente, puesto que hay muchos niños que inicialmente se muestran un tanto reacios a efectuar aquellos actos correctivos y pruebas prácticas necesarias después de un accidente. Cuando el niño muestre resistencia a seguir una orden, no deje que esta resistencia la haga desistir de guiarlo manualmente a través de la acción ordenada.

Déjame hacerlo a mí, mamá

Cuando el niño se retrasa en el cumplimiento de la orden dada, posiblemente usted sienta la tentación de llevar a cabo la acción en vez de aguardar a que la efectúe él de aquella manera lenta e insegura que caracterizará sus primeros esfuerzos. Por ejemplo, usted dice al niño: "Jimmy, bájate los calzones" y el niño, torpemente, intenta agarrarse los calzones y no puede bajarlos debido a la mano que emplea para ello. O bien usted le dice: "Johnny, coge el orinal", y el niño comienza a manipular el orinal con aire desgarbado intentando sacarlo del asiento. Usted seguramente experimentará el impulso de agarrarle los calzones y bajárselos o de coger con sus propias manos el borde del orinal y sacarlo del asiento en lugar de que el niño lo haga. Pese a que usted sea capaz de realizar aquella acción con mucha mayor rapidez que el niño, si la hace usted, él no aprenderá a hacerla. La solución de este problema consiste en guiarle ambas manos y llevarlo a través de los movimientos necesarios mediante una orientación suave. De esta manera, la acción se realizará con bastante rapidez, pero el niño no dependerá de que usted haga las cosas por él. Usted habrá ayudado al niño a que se ayude. Reprima este impulso de hacer las cosas en lugar de él, sustituyéndolo por el procedimiento de orientarlo, mucho más didáctico que el primero.

Qué hay que hacer cuando el niño se moja los pantalones

Las explicaciones dicen al niño que la actitud a adoptar consiste en no mojarse nunca los pantalones. Pese a todo, pueden producirse uno o más accidentes. Cuando se produzca un accidente, se seguirán cuatro fases. En primer lugar, se exteriorizará una visible desaprobación al objeto de demostrar al niño el disgusto provocado por el hecho de que se haya orinado encima. En segundo lugar, se exigirá al niño que practique aquellos actos relacionados con la función de eliminación que habrían evitado el accidente, utilizando un procedimiento designado como Práctica Positiva. En tercer lugar, se hará que adquiera conciencia del hecho de haberse mojado los pantalones y de la actitud social recriminatoria resultante del mismo. En cuarto lugar, se hará que el niño asuma la responsabilidad consiguiente al hecho de haberse orinado encima, exigiéndole que él mismo se cambie los calzones y se ponga otros secos. Vamos ahora a describir con más detalle estas cuatro fases.

Desaprobación verbal por haberse mojado los calzones

Tan pronto como vea que su hijo se ha mojado los calzones, ríñalo inmediatamente y con la exageración suficiente para que le quede perfectamente claro que mojarse los calzones no es propio de una persona mayor. Procure sobre todo mostrar inmediatamente su desaprobación, diciendo en voz alta "¡No!" tan pronto como advierta la humedad, con la esperanza de que el tono elevado de voz haga que el niño deje de orinarse. A continuación explíquele por qué se siente contrariada: "Te has mojado los calzones" o bien "Llevas mojados los calzones". Manifieste su disgusto subrayando sobre todo que no le gusta lo que acaba de suceder. "No está bien mojarse" o bien "A los niños mayores no les gusta llevar mojados los pantalones" o "Sólo los niños pequeños se mojan los calzones". Estas reprimendas se harán al niño únicamente durante los primeros segundos que siguen al momento de haber detectado la humedad de los pantalones. Los niños varían mucho entre sí por lo que respecta a sus reacciones frente a la

desaprobación. Para la mayoría puede bastar la simple desaprobación verbal. Los habrá que quizás exijan una desaprobación más marcada; con todo, probablemente no sea nunca necesario ni justificado pegar al niño ni administrarle ningún otro tipo de castigo físico.

La práctica positiva de atender a la propia limpieza una vez haya ocurrido un accidente

Después de haber reprendido al niño inmediatamente por haberse orinado encima, exíjale que se dirija en seguida al orinal y se prepare a orinar. Lo que usted persigue con esta práctica intensiva es que el niño aprenda a dirigirse rápidamente al orinal la próxima vez que sienta necesidad de orinar. Explíquele lo que está haciendo y por qué. "Billy se ha mojado los pantalones. Billy tiene que ensayar esto de ir al orinal". Llévelo hasta el lugar donde se le ha escapado el pipí y dígale: "Practica lo de ir al orinal. Practícalo aprisa". Enséñele a encaminarse rápidamente al orinal, a bajarse los calzones y a sentarse en el orinal, donde se quedará tan sólo un segundo. No deje que orine ni lo incite a orinar. Como se le ha escapado algo de pipí en los calzones lo más probable es que no sienta un deseo irresistible de orinar esta vez. Para usted lo importante es que el niño aprenda a orinar por su cuenta en el orinal. Por consiguiente, al cabo de uno o dos segundos de estar sentado, hágalo levantar. Dígale que se suba rápidamente los calzones y llévelo rápidamente a otro lugar de la habitación, donde empezará inmediatamente otra Práctica Positiva sin más pérdida de tiempo. Haga practicar al niño diez ensayos de dicha práctica. Aproximadamente dos de dichos ensayos deberán practicarse partiendo del mismo lugar donde el niño ha sufrido el accidente, a fin de que vuelva a producirse la situación de orinarse, aunque ahora desde un ángulo positivo. Las ocho pruebas restantes podrán iniciarse en los lugares de la habitación más apartados del orinal o incluso en otras habitaciones, para que el niño aprenda de este modo a dirigirse al orinal desde un lugar cualquiera de la casa.

Exija al niño que se mueva rápidamente al dirigirse al orinal y al regresar del mismo, al igual que al bajarse y subirse los pantalones. Explíquele lo que va a hacer y por qué debe

Práctica positiva después de un accidente: A. La madre conduce al niño para que practique rápidamente el trayecto hasta el orinal. B. Guía las manos del niño para que se baje rápidamente los calzones.

hacerlo: "Billy se ha mojado los calzones, Billy debe practicar. Tiene que practicar el viaje hasta el orinal. Practica muy aprisa. Practica el bajarte los pantalones. Practica muy aprisa. Te has mojado los pantalones. Practica el sentarte. Te has mojado los pantalones. Practica el levantarse. . . aprisa, aprisa. Te has mojado los pantalones. Practica el subirte los pantalones. Practica muy aprisa. Ahora practica el trasladarte a tu cuarto. Practica rápidamente el viaje hasta tu cuarto" Si el niño no se mueve con la rapidez que usted le exige, guíelo manualmente para que realice rápidamente las acciones deseadas. Los ensayos de estas Prácticas Positivas asegurarán que el niño sabrá dirigirse al orinal cualquiera que sea el lugar donde se encuentre y que lo hará rápidamente cuando en el futuro sienta la urgente necesidad de orinar.

Hay que conseguir que el niño tenga conciencia de haberse mojado después de un accidente

Después de realizados los ensayos de las Prácticas Positivas, el paso a dar a continuación consiste en hacer que el niño adquiera conciencia de haberse mojado los pantalones. Haga un mínimo de diez inspecciones de los pantalones, la primera

Llevar los calzones mojados no tiene nada de divertido.

inmediatamente después del último periodo de Práctica Positiva. Pregúntele al niño si tiene los calzones secos y haga que los toque. Como todavía lleva puestos los calzones mojados, notará la humedad. Explíquele entonces que tanto usted como los amigos preferidos del niño están muy disgustados a causa de los calzones mojados. Vuelva a hacer que el niño toque sus calzones y vuelva a decirle que ni usted ni sus amigos están contentos con los calzones mojados y siga con lo mismo hasta haber realizado diez inspecciones de calzones mojados. Este procedimiento hará que el niño se haga consciente de la diferencia entre pantalones mojados y pantalones secos debido a haberle hecho tocar los calzones mojados y le aclarará que ni usted, ni sus amigos, ni los personajes imaginarios que gustan al niño se ponen nada contentos cuando lleva los pantalones mojados. Deberá hacer constar en la Hoja Recordatorio estas inspecciones de calzones mojados; consulte la página 152.

La responsabilidad de la limpieza después de haberse mojado los calzones

La cuarta y última acción que realiza usted después de ocurrido un accidente es la que se refiere a la Responsabilidad de la Limpieza, que educa al niño en lo que respecta a asumir la responsabilidad de poner remedio a su falta de aseo. Después de la última inspección de pantalones mojados, exíjale que los cambie por otros limpios y secos. No se los cambie usted. Con todo, puede guiar manualmente sus piernas para ayudarlo a meterlas por las correspondientes aberturas, sobre todo si el niño todavía no sabe vestirse. Poniendo en juego un mínimo de ayuda manual, pídale que se quite los calzones mojados. Ordénele que los lleve hasta el recipiente donde habitualmente se dejan las prendas sucias y que las deposite en su interior. Hágale coger los calzones secos del lugar accesible donde usted los habrá colocado previamente. Pídale que se los ponga. Si han quedado en el suelo restos de humedad, hágaselos secar con una esponja o un paño, que habrá colocado también en lugar accesible. Este secado deberá hacerse de inmediato para evitar una mancha permanente. Haciendo que el niño se cambie la ropa y se limpie, le educará en lo con-

cerniente a no mojarse los calzones y a remediar los posibles accidentes que pudieran darse en el futuro.

Estas cuatro fases enseñarán al niño lo siguiente: 1) que mojarse los calzones reporta desaprobación, 2) que hay que acudir rápidamente al orinal para evitar mojarse los calzones, 3) la diferencia entre calzones mojados y calzones secos y 4) la manera de corregir la suciedad resultante de habérselos mojado. Si el niño se moja los pantalones en el curso de los primeros minutos de entrenamiento y antes de haber aprendido a ir al orinal como es debido, no siga las cuatro fases antes expuestas. Exprese tan sólo su desaprobación verbal y pase a la fase de la Responsabilidad por la Limpieza. Sin embargo, cuando el niño haya realizado un ensayo completo de la manera de ir al orinal, conocerá la manera correcta de hacerlo; a partir de este momento deberá seguir las cuatro fases siempre que se moje los calzones. Si después de mojárselos se siguen estas cuatro fases correctoras, serán muy pocos los "accidentes" que se produzcan posteriormente.

Quiera al niño, pero demuestre su desaprobación cuando se moje los pantalones

No se enfade con el niño cuando a éste le ocurra un accidente. No demuestre con su voz ni con sus gestos que está enfadada con él cuando proceda a seguir las cuatro fases correctoras por haberse orinado encima. Su actitud debe poner de manifiesto que quiere al niño igual que siempre, pese a que no le gusta que se haya mojado los calzones. Por tanto, frente al accidente deberá reaccionar dándole unas instrucciones constructivas y no causándole preocupaciones. A fin de asegurar esta actitud positiva, mantenga el tono de voz a un nivel normal y no grite (salvo para el "no" inicial, al detectar la humedad de los calzones). No pegue al niño, porque esto no hace sino causar tensiones sin enseñarle, en cambio, a impedir o corregir este tipo de accidentes en un futuro y sin aclarar tampoco al niño el motivo de la contrariedad que usted siente.

Al pedir al niño que ensaye las Prácticas Positivas, la fase referente a la conciencia por parte del niño del hecho de haberse orinado en la ropa y la relativa a la responsabilidad por su limpieza personal, explíquele cada una de las acciones que está realizando. Dígale, por ejemplo: "No has ido aprisa al

El niño debe responsabilizarse de su aseo después de un accidente: A. Se saca él solo los calzones. B. Deposita los calzones mojados en el recipiente de la ropa sucia.

orinal; te has mojado los calzones. Ve al orinal; ve aprisa" y "Llevas mojados los calzones; quítatelos" y repita continuamente la palabra "Practica" para explicarle por qué está yendo tantas veces al orinal. Explíquele continuamente que la contrariedad que usted siente ante el hecho de haberse mojado los calzones, la sienten también aquellas otras personas a las que el niño quisiera emular. Es seguro que al niño no va a gustarle nada tener que cambiarse los pantalones y practicar

ir rápidamente al orinal, pero entenderá por qué son necesarias la instrucción y la corrección de aquellos actos. Cuando el niño se moje los pantalones, demuéstrele que es preciso practicar intensivamente para impedir y corregir este tipo de incidente y no para castigarlo por haber procedido de aquel modo.

Las rabietas del niño

Para la mayoría de niños, el entrenamiento constituye una experiencia agradable, en la que abunda el continuado elogio y afecto de la persona adulta que se encarga de él, por lo que generalmente el niño coopera de muy buena gana. Sin embargo, hay niños dados a las rabietas, sobre todo al iniciarse el entrenamiento. Por supuesto que si el niño cuenta ya con un amplio historial de rabietas, lo más probable es que siga con la misma actitud, mientras que si se trata de un niño que no suele ser dado a ellas, es más probable que tampoco se produzcan en el curso del entrenamiento. El niño que previamente haya pasado ya por un entrenamiento infructuoso es más probable que se resista a una nueva tentativa. Los niños que previamente no han sido entrenados rara vez se resistirán en este primer intento.

Si el niño se manifiesta reacio a aprender o tiene una rabieta, no deje que esta oposición malogre la instrucción que usted le ofrece. Siga la secuencia apropiada en lo que respecta a instruirlo y a orientarlo cuando sea necesario y demuéstrele su aprobación por las acciones correctas que realiza cuando no hay resistencia o está atenuada. El niño entenderá que usted no deja que la rabieta posponga el entrenamiento y que, cuando coopera, se gana en cambio abundantes alabanzas por parte de usted.

Usted enseña al niño una pequeña habilidad cada vez, sirviéndose para ello de repetidas y detalladas explicaciones, demostraciones, ensayos de tipo mental y alabanzas. Después de esta primera rabieta aprenderá que usted no le exige que haga nada que esté por encima de sus posibilidades, pero que espera que haga lo que le pide. Incluso tratándose de niños acostumbrados a las rabietas, éstas no se presentarán más de dos o tres veces, y con ellas lo que el niño intenta es averiguar qué intenciones tiene usted.

¿Qué sucede cuando el niño no aprende en un día?

Como decíamos anteriormente, el niño promedio necesita aproximadamente medio día para aprender mediante este procedimiento. Hay un reducido contingente de niños que no aprenden en el término de un día. Si éste es el caso de su niño, déjele puestos los calzones que ha empleado durante el resto del primer día de entrenamiento. Siga diciéndole periódicamente durante el resto de aquel día y por la noche que recuerde que tiene que permanecer seco y que, por consiguiente, debe usar el orinal y no mojarse los calzones. Bajo ningún concepto vuelva a ponerle los calzones ni a llevarlo al orinal. Si se produce un accidente, siga el procedimiento habitual en caso de accidentes. Al día siguiente inicie el entrenamiento en el mismo punto en que lo dejó el día anterior. Si, por ejemplo, al final del día el niño se dirigía al orinal como respuesta a las indicaciones de carácter general que usted le daba, al día siguiente no retroceda a darle explicaciones directas.

Terminación del entrenamiento

Podrá considerar instruido al niño cuando se dirija al orinal por vez primera sin que medie ninguna indicación por parte de usted y cuando termine toda la secuencia relacionada con las funciones de eliminación sin necesidad de explicaciones ni orientaciones. Pese a todo, deberá seguir observando al niño cuando vaya al orinal unas cuantas veces más para ir disminuyendo paulatinamente tanto las inspecciones como las alabanzas por haber ido al orinal. Obsérvelo cuando se inicia unas tres veces más el proceso de ir al orinal de manera totalmente independiente, pero no lo siga elogiando después de la tercera vez en que haya acudido espontáneamente al orinal. Las pequeñas golosinas y la aprobación seguirán dándose únicamente al inspeccionar los calzones del niño, cosa que irá haciéndose con menos frecuencia (aproximadamente cada diez o quince minutos). En el periodo de tiempo que transcurre entre las inspecciones de los calzones, siga con la fase del ensayo de tipo verbal mediante el cual explica al niño la necesidad de que permanezca con los calzones secos. A partir de este momento deberá hacer patente al niño que domina completamente una habilidad propia de una persona mayor,

que tiene que estar orgulloso de aquella cualidad y que tanto usted como los amigos que cuentan para el niño se sentirán orgullosos de él. Después de que el niño haya ido por vez primera al orinal con completa independencia, comience a incorporar al proceso algunos de sus juguetes, a fin de que aprenda también a interrumpir sus juegos para acudir al orinal. Siga dándole líquidos para mantener las ganas de orinar en el niño y muéstrese atenta en la observación de sus pantalones hasta que haya iniciado varias veces la función de orinar por su cuenta y no se hayan producido accidentes.

Una vez que haya orinado por su cuenta varias veces, retire todas aquellas cosas que han servido para instruirlo. Déjele que vea la televisión o que se ponga a jugar, manteniendo el orinal a su alcance. Ahora está usted en condiciones de reanudar las actividades a que normalmente se dedica. Durante el resto del día inspeccione los pantalones del niño aproximadamente cada hora, sobre todo cuando lleguen a casa los demás miembros de la familia. Al día siguiente, empiece observando los pantalones del niño, de acuerdo con el programa relativo a la etapa posterior al entrenamiento, descrito en el capítulo 5.

5. DESPUÉS DEL ENTRENAMIENTO

Al llegar a este estadio, el niño habrá dedicado unas cuantas horas a aprender a hacer sus necesidades en el orinal después de haber pasado varios años mojando pañales o calzones. No ha de maravillarnos, pues, que hubiera algún niño que se figurara que aquel breve periodo de entrenamiento no era más que un juego y que al día siguiente volvía a estarle permitido mojarse los calzones. La finalidad de la fase de postentrenamiento consistirá, por tanto, en señalar al niño que el interés que usted siente en relación con sus funciones de eliminación es permanente.

Inspecciones de los calzones después del entrenamiento

Después del entrenamiento y por espacio de varios días siga efectuando inspecciones de los pantalones, en especial un día o dos después, momento en que, como es de comprender, el niño pondrá a prueba el cambio de actitud de usted. Efectúe una inspección de los calzones con anterioridad a cada comida, antes de la merienda, antes de la siesta y antes de acostar al niño, realizando así alrededor de seis o siete inspecciones diarias. Se han seleccionado estos momentos como propicios para realizar una inspección por tratarse de hechos que casi todos los niños realizan cada día. Si hay otros hechos que se producen regularmente en su programa familiar, como por ejemplo el momento en que regresa de la escuela, a mediodía, un hermano o hermanita del niño o el momento en que regresa el padre del trabajo a última hora de la tarde, añada estos momentos también a los destinados a inspección.

Realice dicha inspección de la misma manera que lo hacía durante el entrenamiento: preguntando al niño si lleva secos

Calzones secos igual a felicidad.

los calzones y pidiéndole que él mismo lo compruebe palpándolos. Si están secos, elógielo con entusiasmo. Una vez efectuado el entrenamiento, no le dé ya golosinas ni bebidas, puesto que ahora no son necesarias. Demuestre su aprobación elogiando al niño. Siempre que sea posible, haga que otro miembro de la familia o un visitante efectúe la inspección: el padre, un hermano, una hermana, una tía, el abuelo, etc. Le aconsejamos que haga una copia de la Hoja Recordatorio Postentrenamiento (véase página 154) y la use para recordar en qué momentos debe efectuar estas inspecciones de calzones.

Los accidentes ocurridos después del entrenamiento

Cabe esperar que al niño le ocurran algunos accidentes en el curso de los primeros días posteriores al entrenamiento. El niño aprenderá a servirse de las habilidades recién adquiridas para aplicarlas a diferentes situaciones y condiciones en que es factible que se distraiga. Usted, por su parte, no debe permitir que ningún accidente quede sin corregir, ya que de lo contrario se perderían todas las ventajas conseguidas con el entrenamiento y el niño seguiría mojándose. Si en el momento de la inspección —o en otro cualquiera— descubre que tiene mojados los calzones, ríñalo. A continuación, una vez que el niño haya efectuado las diez pruebas de Prácticas Positivas, exíjale que él mismo se los cambie por otros secos. Omita solamente la fase dedicada a que el niño adquiera conciencia de que se ha mojado los pantalones, puesto que es indudable que es ya perfectamente consciente de la diferencia que existe entre calzones secos y calzones mojados. Proceda a esta acción correctora siempre que descubra que lleva los calzones mojados, si bien la mayor parte de las detecciones de los calzones húmedos se producirán regularmente en el momento de efectuar una de las inspecciones ya programadas. Dichas inspecciones se sitúan inmediatamente antes de las comidas, de las meriendas o refrigerios, de las siestas y del momento de irse a acostar. En consecuencia, asegúrese de que practica la función de eliminación y de que se cambia primero. Después, déjele que coma o que haga la siesta o que se dedique a hacer lo que estaba programado. Una vez el niño haya permanecido seco aproximadamente una semana, suspenda las pruebas prácticas, pero siga reprendiéndole y haga que se cambie él mismo.

Finalización de las inspecciones de calzones

Cuando el niño haya pasado una semana sin que se produzca ningún accidente, suspenda los periodos programados de inspección de calzones. Con todo, no dude en comentar espontáneamente sus habilidades en relación con las funciones de eliminación o el hecho de llevar los calzones secos siempre que se presente la oportunidad.

Los viajes

El niño necesitará tener un orinal a su disposición mientras no sea bastante alto para servirse del retrete de los adultos. Siempre que salga de viaje o se ausente de casa en compañía del niño, llévese el orinal o bien enseñe al niño a pedir ayuda a la gente mayor para servirse del retrete de los adultos. Cuando se trate de una ausencia de casa por un periodo aproximado de una hora, pregunte al niño si tiene que utilizar el orinal antes de salir de casa.

Los accidentes fuera de casa

Es más probable que el niño tenga un accidente fuera del ámbito de la casa que dentro de ella. Algunas de las causas de esta diferencia son: que puede estar mucho más absorto en la actividad que realiza fuera de casa, que a veces, si está en el jardín, puede ser difícil el acceso al orinal (a lo mejor no sabe abrir la puerta para poder entrar en casa) y que lleva ropas más gruesas y por consiguiente más difíciles de sacar. Puede reducir estos accidentes fuera de casa preguntándole si quiere utilizar el orinal antes de salir, asegurándole el libre acceso a la casa y enseñándole a quitarse fácilmente la ropa que lleve. Siempre que efectúe las pruebas de Práctica Positiva en relación con estos accidentes ocurridos fuera del ámbito de la casa, las hará desde el lugar exterior donde tuvo lugar el accidente en cuestión; de este modo tendrá oportunidad de descubrir qué aspecto de la situación exterior, nueva para el niño, pudo haber provocado el problema.

La función intestinal

No es necesario hacer un entrenamiento aparte en relación con la función intestinal. Dado que no suele producirse la defecación sin ir acompañada de orina, el entrenamiento relacionado con la orina se generalizará normalmente a la defecación. Un irónico problema que a veces se presenta durante el entrenamiento es que éste se produce de manera tan rápida que a lo mejor el niño no ha defecado ni una sola vez durante el mismo, por lo que no hay ocasión de manifestarle aprobación por haberlo hecho. En ocasiones es preciso tener que entrenar al niño en las funciones intestinales después de haberlo entre-

Cuando uno hace algo importante merece un diploma.

nado en las urinarias; con todo, hágalo tratando cualquier accidente que pueda producirse en la función intestinal exactamente de la misma manera que se trataban los accidentes en la función urinaria: riña al niño por haberse ensuciado en la ropa, hágale efectuar diez pruebas de Práctica Positiva en las que acuda al orinal y exíjale que se cambie él solo la ropa sucia. Normalmente el control de la función intestinal se produce en época más temprana que el control de la orina y parece que se trata de una habilidad que los niños aprenden mucho

más fácilmente. Por consiguiente, así que haya entrenado al niño a orinar como es debido, no tendrá problema ninguno en cuanto a educar la función intestinal.

Los pañales

Ya ha enseñado al niño a atender sus necesidades. ¿Podrá volver a llevar pañales?, y, en caso afirmativo, ¿en qué circunstancias?

El niño no debe volver a llevar nunca pañales durante el día. Pero, ¿qué habrá que hacer si el niño se encuentra en circunstancias físicas especiales, como por ejemplo si tiene diarrea, que hagan difícil retener la orina o la defecación? En ese caso, póngale unos calzones de plástico encima de sus calzones de entrenamiento en vez de volver a ponerle los pañales. El motivo de usar calzones es que no queremos impedir que el niño acuda por sí mismo al orinal si es que tiene un cierto control. Los pañales son tan difíciles de quitar para un niño que harían que dejase de sentirse motivado o que desistiera del intento. Los pañales durante el día se utilizarán únicamente cuando el niño tiene que guardar cama.

El periodo nocturno supone una circunstancia diferente. Si el niño tiene menos de dos años y medio, siga poniéndole pañales por la noche al acostarlo. Si tiene más de dos años y medio, póngale los calzones usados para el entrenamiento. Para proteger el colchón, ponga un plástico o una lámina de goma debajo de la sábana bajera. Por consiguiente, en el niño mayor se eliminan totalmente los pañales, con lo que se le facilitará levantarse para orinar si se despierta durante la noche. Ciertos niños comienzan a permanecer secos durante la noche simplemente como resultado del entrenamiento efectuado durante el día.

DIPLOMA

Cuando el niño haya terminado su entrenamiento se rellenará el diploma que aparece en la siguiente página, con lo que usted tendrá constancia permanente del éxito conseguido por los dos.

En virtud de la autoridad que le confiere
su título de instructora urinaria,

_____

nombre instructora

otorga a

_____

nombre niño

_____

edad

El diploma de N.L. (niño limpio)
y para que conste lo firman

en _____ el _____ de _____ de 19 _____

ciudad *día* *mes* *año*

La Madre *El Padre*

En virtud de la autoridad que le confiere su título de instructora urinaria (nombre de la instructora) otorga a (nombre del niño) (edad del niño) el diploma de N.L. (niño limpio). Y para que conste lo firman en (ciudad), el (día) de (mes) de (año).

6. LA SEÑORA JAMES EDUCA A MICKEY

La siguiente descripción expone las ideas y actos de una madre durante el periodo de entrenamiento de su hijo mediante el nuevo método. Los nombres son ficticios y las circunstancias, los actos y los resultados constituyen una combinación de las circunstancias típicas de todo entrenamiento.

La señora Lee James decidió que había llegado el momento de educar en la función urinaria a su hijo pequeño, Mickey, que dentro de unas pocas semanas iba a cumplir los dos años. La sola idea de tener que entrenarlo en este sentido la llenaba de inquietud. Sabía de sobra que educar al niño era algo por lo que debía pasar irremediablemente y, sin embargo, temía el momento de empezar.

Su hijo mayor, Ronnie, que ahora tenía ocho años, no se había adiestrado completamente hasta los treinta y siete meses. Había comenzado a enseñar a Ronnie a los dieciocho meses y aquella etapa se convirtió en un año y medio de frustración, tanto para ella como para el niño. Ronnie se había resistido a lo largo de todas las fases de aquel proceso: se ponía a llorar cuando lo sentaba en el orinal, se escondía cuando tenía necesidad de hacer caca, se mostraba perezoso y no quería colaborar, se negaba a llevar calzones de entrenamiento y, en cambio, exigía de la madre que le pusiera pañales. Finalmente, un día en que un primo más pequeño, Todd, fue a jugar a su casa, Ronnie aprendió. Todd era tres meses más pequeño que Ronnie, pero hacía ya varios meses que hacía sus necesidades correctamente. Ronnie acompañó varias veces a Todd al retrete y, espontáneamente, comenzó a servirse también de éste a partir de aquel momento.

Renée, la hija mediana de la familia James, que ahora tenía cuatro años, había empezado a efectuar correctamente sus

funciones de eliminación cuando contaba dos años y medio. La señora James había comenzado a educarla cuando la niña tenía dos años. Pese a que Renée no se mostraba tan rebelde en cuanto a obedecer, a la señora James le costó seis meses de rígida observancia de un plan, consistente en sentarla en el orinal varias veces al día, antes de conseguir que la niña aprendiera.

La señora James no estaba segura de cómo reaccionaría Mickey frente a sus esfuerzos por educarlo. Como era chico, a lo mejor se portaba igual que Ronnie o quizá fuera más fácil de entrenar, igual que Renée; pero incluso en este caso, serían precisos varios meses para completar su educación en este aspecto.

La señora James estaba decidida a encontrar un procedimiento mejor para educarlo y que no exigiera de ella ni de Mickey tanta dedicación. Había oído hablar de un método de entrenamiento que enseñaba a los niños de dos años en menos de un día. Aunque le parecía empresa imposible, la señora James decidió probarlo. Una vez familiarizada con el programa, se sintió preparada para empezar.

El primer paso consistía en averiguar si Mickey estaba en condiciones de entrenarse. La señora James lo decidió después de hacerle tres pruebas. Con ellas quería saber si tenía 1) algún control de los músculos de la vejiga, 2) suficiente coordinación física y 3) comprensión y voluntad suficiente para seguir las órdenes que le diera. Mickey pasó fácilmente la prueba del control de la vejiga. Hubo dos factores que la convencieron de que Mickey poseía un control de la vejiga, como mínimo parcial y, posiblemente, completo. En primer lugar, era frecuente que permaneciese seco de tres a cuatro horas seguidas. En segundo lugar, solía apretar la mano contra el cuerpo uno o dos minutos antes de orinar, indicando con ello que notaba la vejiga llena. Mickey pasó también la prueba de la aptitud física. Sabía que el niño poseía la coordinación física necesaria: caminaba bien, con equilibrio excelente y poseía perfecta aptitud en el movimiento de los dedos. En realidad, a veces hubiera preferido que no fuera tan ágil, puesto que parecía estarlo explorando todo de continuo y la madre no podía perderlo un momento de vista. Sin embargo, los resultados de la tercera prueba, la referente a la aptitud para seguir instrucciones, no fueron nada satisfactorios.

Durante la prueba de seguir instrucciones, Mickey se opuso invariablemente a seguir las órdenes que se le daban, a pesar de tratarse de cosas que había hecho muchas veces con anterioridad. El niño se había negado a seguir como mínimo la mitad de las diez órdenes que se le había dado. Con esto la madre vio claramente que, antes de pensar seriamente en iniciar el entrenamiento era preciso vencer la tozudez de Mickey. Pospondría el entrenamiento hasta que el niño hubiera aprendido a obedecer al pie de la letra las instrucciones que recibía. Por fortuna, al leer las explicaciones referentes al procedimiento de entrenamiento, la madre había recogido algunas indicaciones relativas a la manera de vencer la obstinación de Mickey. En términos generales, la madre procuró demostrar su entusiasmo cuando el niño obedecía las órdenes, mantenerse cerca de él mientras le explicaba las cosas, guiarlo manualmente si el niño no reaccionaba cuando se le daba una orden, dar órdenes a Mickey únicamente cuando la miraba y no dejar que una rabieta le sirviese de subterfugio para eludir el cumplimiento de una orden.

Después de transcurridas dos semanas, la madre se sentía encantada con el resultado de sus esfuerzos. Mickey se había convertido en un niño muy obediente, que parecía complacido al ver satisfecha a su madre. Aquella metamorfosis de Mickey, que había trocado su cabezonería en docilidad, convenció a la señora James de que el niño estaba en condiciones de ser educado. Pero antes que nada todavía volvería a hacer a Mickey la prueba de seguir órdenes. Esta vez la pasó fácilmente.

Además de haber enseñado a Mickey durante aquellas semanas previas a obedecer las órdenes que se le daban, la señora James había arreglado las cosas de modo que tuviera algunas otras experiencias que, a su modo de ver, también iban a ayudarle durante el periodo de entrenamiento. Había empezado pidiéndole que se vistiera. Por supuesto que la madre se había centrado sobre todo en enseñarle a bajarse y a subirse los pantalones. Para ello se había servido de los mismos pantalones holgados que pensaba utilizar durante el periodo de entrenamiento. Dio especial importancia a que aprendiera el significado de las frases "súbete los pantalones" y "bájate los pantalones". Pidió a los demás miembros de la familia que dijeran a Mickey que los acompañara al retrete cuando

ellos fueran, para que así el niño tuviera ocasión de observar y aprender lo que hacían en él. Les pidió que entretanto hablaran a Mickey, explicándole cada uno de los pasos, como por ejemplo: "Mickey, mira cómo me subo los pantalones". Incluso habían dejado que fuera Mickey quien hiciera correr el agua del retrete. Durante estas excursiones al retrete y también en otras ocasiones, la señora James había procurado que Mickey entendiera el significado de palabras tales como "orinal", "calzones", "mojado", "seco", "pipí" y "caca". Había cogido el orinal de Renée, que estaba en el sótano, y lo había dejado en el cuarto de baño, para podérselo enseñar a Mickey cada vez que estuviera ante él. De todos modos, en ningún momento le había pedido que se sentara en el orinal.

Ahora que Mickey había pasado con éxito todas las pruebas que indicaban que estaba preparado, la señora James empezó a prepararse seriamente para entrenar al niño. Comenzó por hacerse con todos los útiles necesarios para el entrenamiento. Había hecho una lista con todas las cosas que necesitaba a fin de no olvidarse de nada.

Fue a unos almacenes de la localidad y compró una sillita con su orinal de plástico, procurando que fuese fácil de sacar de la silla. Pese a que poseía aún el orinal que habían utilizado Ronnie y Renée, había decidido que no lo usaría porque era difícil de sacar de la silla: había que sacarlo tirando de él desde la parte trasera del soporte. Aquella dificultad que suponía sacar el orinal hubiera impedido que Mickey aprendiera a vaciarlo. Encontrar una muñeca que orinase no fue problema. A Renée le habían regalado una en las últimas Navidades.

La señora James compró en el supermercado las bebidas y golosinas favoritas de Mickey, especialmente naranjada y patatas fritas. Parecía que no iba a acabar nunca de pedir cosas. Compró un abundante surtido, para que el niño no se cansase. También adquirió una caja de pañuelos de papel para tenerlos junto al orinal por si Mickey tenía necesidad de defecar. Pondría a Mickey unos pantalones viejos de Renée, porque eran grandotes y holgados y no le costaría trabajo subírselos ni bajárselos. De la lista que había hecho con las cosas a adquirir tachó los paños de limpieza y el delantal con bolsillos porque los tenía ya en casa. Finalmente, cogió un bloc de notas e hizo una lista con los nombres de las personas

que más importaban al niño. Puso en primer lugar los miembros de la familia más inmediatos, todos los abuelos, una vecina que había hecho algunas veces de "canguro" con el niño, la "canguro" habitual y también a Beto y Enrique, del programa de televisión *Plaza Sésamo.*

El día del entrenamiento

Por la mañana, a la hora de desayunar, la señora James explicó a su marido, Martin, sus planes con respecto al entrenamiento a que quería someter al niño. El señor James manifestó que se acordaba muy bien de los malos ratos que había pasado toda la familia durante el tiempo en que los otros dos niños habían hecho ese aprendizaje. Pero también recordaba lo molesto que le había resultado al llegar a casa, cansado de trabajar todo el día, tener que cambiar los pañales a Mickey, ya que éste era el turno que le correspondía. Por eso fue sincero al decir a su mujer: "¡Buena suerte!", al despedirse aquel día, un poco más tarde que de costumbre.

Así que Martin hubo abandonado la casa para ir al trabajo y Ronnie para ir a la escuela, la señora James cogió a Renée y la llevó a casa de una vecina, donde permanecería el día entero. Ahora que todos estaban fuera de casa, ni ella ni Mickey sufrirían ninguna interrupción durante el rato que dedicasen al entrenamiento.

La señora James decidió llevarlo a cabo en la cocina. Era una habitación bastante grande, por lo que ni ella ni Mickey se sentirían recluidos. Guardaría las bebidas en la nevera y, gracias al pavimento recubierto de linóleum, sería más fácil limpiar las posibles salpicaduras o derrames de líquidos. Llevó el orinal y la muñeca a la cocina. Comprobó si el orinal era fácil de sacar de la silla que le servía de soporte y también si funcionaba el dispositivo que detectaba la presencia de orina. Después cogió una hoja de papel y preparó un recordatorio que utilizaría durante el entrenamiento. En esta hoja anotaría la hora de cada inspección de calzones, las indicaciones hechas al niño para que fuera al orinal y los accidentes que se produjeran, con objeto de no olvidarse de ningún paso. Una vez terminada la confección de la hoja recordatorio, pasó a una lista de preguntas, al objeto de asegurarse de que podía

contestarlas satisfactoriamente. Cada vez que tropezaba con una pregunta acerca de la cual se sentía insegura, volvía a leer el apartado correspondiente a aquella determinada fase al objeto de poder contestar la pregunta. Ahora que había "pasado" la prueba recordatorio, se sentía en condiciones de adiestrar a Mickey.

Mickey llevaba todavía los pañales que ella le había puesto antes de desayunar. Su madre le arrolló hacia arriba la parte inferior de la camisita y le prendió la ropa con un seguro, de modo que quedase unos cinco centímetros más arriba de los pantalones de entrenamiento y no estorbase sus intentos de bajárselos o subírselos. La señora James le quitó los pañales, le dijo a Mickey que se sentase en el suelo y le guió las piernas a través de las aberturas de los calzones de entrenamiento. Cuando los pies de Mickey hubieron pasado por dichas aberturas, su madre le dijo que se pusiera de pie. Ya de pie, le ordenó: "Mickey, súbete los pantalones" haciendo al mismo tiempo que se inclinara ligeramente hacia adelante, y a continuación le guió las manos hacia la parte superior de los pantalones. Le orientó para que con las manos agarrara los calzones por la parte de arriba e hizo que se los subiera. Cuando el niño comenzó a tirar de los pantalones para arriba, redujo la orientación y aflojó la presión de sus manos sobre las del niño. Pese a todo, las mantuvo muy cerca, tocando casi sus manos, a fin de que, en el caso de que el niño se parara, pudiera continuar guiándolo. La madre lo alababa cada vez que intentaba subirse los pantalones sin su ayuda. "Muy bien, Mickey. Así. . . Te estás subiendo los pantalones igual que un niño mayor". Cuando el niño lo hubo conseguido, su madre le dio un abrazo y un beso.

Para la madre había sido difícil contenerse y no tratar de ser ella la que le subiera los pantalones. Pese a que sabía que el niño debía aprender a vestirse para poder hacer sus necesidades con entera independencia, su inclinación natural la llevaba a hacerlo en lugar de él, igual que había hecho en otro tiempo con Ronnie y con Renée. Después de todo, siempre era más rápido vestir al niño que estar sin hacer nada a la espera de que el niño, con penas y trabajos, acabara haciéndolo. Afortunadamente, aquel nuevo sistema le había brindado algunas indicaciones acerca de la manera de conseguir enseñar rápidamente al niño a vestirse. Y como el objetivo que

perseguía era enseñar a Mickey a efectuar sus funciones de eliminación con entera independencia, había decidido ser paciente y enseñarle a vestirse.

La señora James ofreció a Mickey un vaso de naranjada. Quería que bebiese cuanto más mejor para que pronto tuviera ganas de orinar. Al desayunar había procurado darle también mucho líquido. Mickey tomó un sorbo y le devolvió el vaso. Entonces dijo ella: "Mickey, está buena, ¿verdad? ¿No quieres tomar un poco más?", y volvió a darle el vaso. Esta vez el niño tomó dos sorbos antes de devolvérselo. La madre aprobó que hubiera bebido y volvió a darle el vaso y siguió así hasta que el niño se hubo tomado casi el vaso entero. La madre dejó el vaso a un lado y dijo: "Mickey, vamos a dar de beber a la muñeca. ¿Quieres ayudar a dar de beber a la muñeca?" Mickey dijo que sí, que quería.

La señora James le dio la muñeca y un biberón de juguete, lleno de agua. "Mickey, da de beber a esta niña pequeña. Eso es. Bájale la cabecita para que pueda beber mejor". Al ver que la botella se había vaciado, la señora James dijo: "Mickey, la muñeca tiene ganas de hacer pipí. Ayúdala a que se siente en el orinal". La madre agarró a la muñeca por un brazo y ofreció el otro a Mickey. Cuando la hubieron conducido hasta el orinal entre los dos, dijo la madre: "Mickey, ayúdame a bajarle los pantalones". Lo ayudó con las manos para que él bajara los pantalones de la muñeca. La madre procuró mantener a la muñeca algo inclinada, puesto que cuando se la ponía recta, soltaba el agua. "Mickey, sienta a la muñeca en el orinal. Eso es. Me estás ayudando muy bien".

Cuando Mickey hubo sentado a la muñeca, la señora James le encargó: "Ahora vigila la muñeca. Está a punto de hacer pipí". Sabía que ahora que estaba erguida, la muñeca comenzaría a gotear. Cuando comenzó a gotear agua por entre las piernas de la muñeca, la madre indicó con el dedo y dijo: "Mickey, mira cómo la muñeca hace pipí en el orinal". Comprobó si Mickey se fijaba en las gotas de agua. Después comenzó a aplaudir y exclamó: "Mickey, esta muñeca es una niña mayor. Hace pipí en el orinal. ¿No es verdad que es una niña mayor?" Mickey dijo que sí con la cabeza y confirmó: "Sí". La señora James se sacó un caramelo del bolsillo del delantal y dijo al niño: "Mickey, dale un caramelo a la muñeca por haberse portado como una niña mayor".

Mientras Mickey acercaba el caramelo a la boca de la muñeca, la señora James le dijo que podía comérselo él si quería ser también un niño mayor y hacer pipí en el orinal igual que había hecho la muñeca. Mickey movió la cabeza afirmativamente y se comió el caramelo. Después, dijo: "Mickey, la muñeca ha terminado ya de hacer pipí; ayúdame a levantarla del orinal". Y así que la hubieron levantado, añadió: "Mickey, ayúdame a subirle los pantalones". Esperó un momento antes de guiar las manos del niño con las suyas para ver si éste subía espontáneamente los pantalones a la muñeca. El niño empezó a hacerlo inmediatamente, pero tropezó con dificultades al tratar de subir los pantalones de la muñeca e impedírselo las nalgas. La señora James puso sus manos sobre las de Mickey para ayudarle. Así que le hubo subido los pantalones, la señora James lo elogió, al igual que había hecho durante todos sus intentos para subir los pantalones de la muñeca; después, dejó la muñeca a un lado, sobre la mesa de la cocina.

A continuación dijo la madre: "Mickey, ayuda a la muñeca y lleva el orinal al retrete". Le ayudó a sacar el orinal de plástico de la silla donde estaba. "Cógelo fuerte, para que no se derrame". Cuando vio que el niño lo tenía bien agarrado, dijo: "Llévalo al retrete del cuarto de baño". El niño se dirigió al cuarto de baño.

Camino del cuarto de baño, la madre iba junto a Mickey, manteniéndolo todo el tiempo al alcance de la mano, para poder intervenir en caso de que se le cayera el orinal de la manos o derramara su contenido. Cuando llegaron al cuarto de baño, la madre le dijo: "Mickey, echa el pipí en el retrete". Después lo dirigió en el momento de ladear el orinal para vaciarlo en el retrete. "Eso es. Mira y fíjate si has echado todo el pipí". La madre apartó sus manos de las del niño al ver que seguía sus instrucciones. "Ahora, haz correr el agua". Antes de agarrar la manivela para hacer correr el agua, el niño intentó dejar el orinal en el suelo, pero la madre le dijo que lo sostuviera con la izquierda y agarrara la manivela con la derecha, dado que el niño era diestro. "¡Así! Coge la manivela con la mano; igual que hace mamá cuando ha terminado de hacer pipí".

Mickey se había dirigido a la manivela de manera automática. Había observado muchas veces cómo todos los miembros de la familia la accionaban después de ir al retrete.

No le costó nada moverla hacia abajo. Observó que parecía gustarle hacer correr el agua, probablemente a causa del ruido que hacía. "Ahora, vuelve a dejar el orinal en su sitio". Esta vez, en el camino de regreso, la madre también se mantuvo muy cerca del niño para intervenir en caso necesario. Al llegar junto a la sillita del orinal, la madre dijo: "Mickey, pon el orinal en la silla". El niño se agachó y lo colocó. "Hazlo girar, para que quede bien colocado. Eso es". Y al decir estas palabras, la madre lo guió ligeramente con las manos para dejar el orinal en la posición adecuada.

Ahora le haría inspeccionar los calzones de la muñeca para ver si estaban secos. "Mickey, ¿tiene los calzones secos la muñeca? Vamos a verlo". Condujo a Mickey al otro lado de la mesa y le dijo que tocara los calzones de la muñeca. "Pues, mira. Están secos. La muñeca lleva los calzones secos. ¿Tiene secos los calzones?" "Sí", respondió el niño. "Es una niña mayor. ¿No te sientes orgulloso de la muñeca?", le preguntó la madre. Mickey asintió con la cabeza. La señora James prosiguió: "La muñeca tiene los calzones secos. Vamos a darle un caramelo. Es ya una niña mayor. Las niñas mayores, cuando tienen secos los calzones, ganan un caramelo. Mickey, dile que es una niña mayor". "Niña mayor", repitió el niño. "Anda, dale el caramelo por llevar los calzones secos". La madre dio a Mickey un caramelo, que éste aproximó a la boca de la muñeca.

Después le preguntó la madre: "Mickey, ¿llevas secos los calzones?" Mickey se miró los pantalones. "Tócalos y así verás si están secos". Mickey los tocó. "¿Están secos, Mickey?" Mickey respondió: "Sí", puesto que lo estaban. "Mickey, ¡tú también eres un niño mayor! ¿Qué se ganan los niños mayores?", preguntó la madre. "¡Caramelo!", exclamó Mickey. "¡Eso es!" Asegurándose de que todavía tenía la mano en contacto con los calzones, la madre le dijo que se comiera el caramelo que el niño sostenía con la otra mano. "Mickey, tú eres un niño mayor. Tienes los calzones secos. Te has ganado un caramelo", dijo la madre. Dejando la muñeca, la madre preguntó al niño: "¿Quieres beber algo?" "Sí", dijo el niño. "¿Quieres? ¿Llevas los calzones secos?" El niño se volvió a tocar los calzones y dijo muy excitado: "¡Secos!" La madre le tendió un vaso de naranjada al tiempo que le decía: "Mickey, eres un niño mayor. Llevas los panta-

lones secos. Los niños mayores pueden tomar estas bebidas''. Después de tomar unos sorbos, el niño devolvió el vaso a su madre. Durante los cinco minutos siguientes la madre hizo que Mickey comprobara si estaban secos los pantalones de la muñeca y a continuación los propios un par de veces más y en cada ocasión le dio una golosina y después un vasito de refresco.

Ahora Mickey aprendería por qué no debía tener accidentes. Mientras bebía, la señora James mojó con agua los pantalones de la muñeca. Después dirigió la atención de Mickey hacia la muñeca. ''Mickey, vamos a ver si la muñeca lleva secos los calzones. ¿Los lleva secos?'' ''Sí'', dijo el niño. ''Mickey, tócale los calzones'', dijo la madre, guiando sus manos hacia los calzones mojados de la muñeca. El niño retiró la mano al notar la humedad. ''Mojados'', dijo. ''Así es. La muñeca lleva mojados los calzones. Es una niña pequeña'', puntualizó la señora James con aire severo. ''Mickey, ¿es una niña pequeña la muñeca?'' Mickey asintió con la cabeza. ''Queremos a la muñeca, pero no nos gusta que se moje los pantalones. ¿Queremos a la muñeca?'' Mickey respondió ''Sí''. ''¿Nos gusta que se moje los calzones?'' ''No'', contestó el niño. Estaba complacida con sus respuestas. Revelaban que entendía que, aunque no estaba bien mojarse no por eso se dejaba de querer a la persona culpable.

''Si la muñeca se moja los calzones, quiere decir que tiene que hacer prácticas de ir al orinal'', dijo la madre. ''Tiene que aprender a no hacerse pipí en los pantalones. ¿Vamos a ayudarla a que practique?'' Mickey dijo que sí, que él la ayudaría. La madre le dijo que llevara rápidamente la muñeca a hacer pipí en el orinal, que la ayudara a bajarse rápidamente los pantalones, que la sentara un momento en el orinal, que la ayudara a subirse los pantalones y que volviera a llevarla rápidamente al mismo lugar donde ''había tenido el accidente''. Siempre que había sido necesario, la señora James había orientado al niño guiándolo manualmente mediante pruebas de carácter práctico. Mickey colaboró en hacer practicar tres veces a la muñeca. En cada ocasión, la señora James decía: ''Mickey, la muñeca debe practicar aprisa. Ayúdala a que practique aprisa''.

Una vez efectuada la última prueba, dijo la madre: ''Mickey, ¿qué sucede cuando la muñeca se moja los calzones?'' El ni-

ño se quedó mirando a su madre. "Que tiene que practicar", dijo la madre. "Practicar", repitió Mickey, al tiempo que miraba a la muñeca. "¿Qué sucede si tú te mojas los calzones?", preguntó de nuevo. "Practicar", dijo el niño. "Eso es. Tú no quieres practicar, ¿verdad?" "No", dijo el niño con voz resuelta. "Pues ahora, toca los pantalones de la muñeca. ¿Están mojados?", preguntó ella. "Sí", dijo él. "La muñeca tiene mojados los pantalones. ¿Queremos a la muñeca?" "Sí", dijo él. "¿Qué es lo que no nos gusta?", preguntó la madre. "Que se moje los pantalones", dijo el niño gritando. "Muy bien", aprobó la madre. "Mickey, ¿vas tú a mojarte los pantalones?" "No", dijo él. "¿Eres tú un niño mayor con los pantalones secos?" El niño se tocó los pantalones. "Un niño mayor", dijo en voz muy alta. "Eso es; los niños mayores llevan los pantalones secos", afirmó la madre. "Te has ganado el caramelo. Llevas los pantalones secos". "Secos", dijo el niño, metiéndose el caramelo en la boca.

Habían transcurrido alrededor de diez minutos desde que había comenzado la clase. La madre comenzó a hacerle una serie de preguntas, todas ellas destinadas a informar al niño de lo contenta que se pondría su familia, los amigos y los personajes imaginarios favoritos de Mickey al saber que era ya un niño mayor que sabía hacer el pipí en el orinal. La madre subrayó también que todas estas personas sabían ir solas al retrete y que, por consiguiente, todas llevaban los pantalones secos. Quería que el niño se identificara con estas personas y quisiera emularlas. Comenzó preguntando: "Mickey, ¿papá se moja los pantalones?" La madre había esperado a que el niño la mirase antes de formularle la pregunta; de este modo se aseguraba de que atendía sus palabras. Mickey movió negativamente la cabeza y dijo: "No". La madre repitió su respuesta: "No, papá no se moja los pantalones. Papá es un chico mayor. Lleva secos los pantalones. Hace pipí en el retrete. ¿Lleva pañales papá?" "No", dijo Mickey. "¿Eres tú un niño mayor?" "Sí", contestó Mickey. "¿Llevarás secos los pantalones?" "Sí", dijo él. "¿Se moja Ronnie los pantalones?" "No". "¿Se moja Renée los pantalones?" "No". "¿Se moja mamá los pantalones?" "No". "Los niños pequeños son los únicos que se mojan los pantalones. ¿Eres tú un niño pequeño?" "No". "Exactamente. Tú no te mojas

los pantalones. Tú no eres un niño pequeño. ¡Eres un niño mayor!"

Ahora podría describirle todas las acciones que eran necesarias para que el niño supiese atenderse a sí mismo. Repetiría muchas veces esta descripción aquella mañana para que el niño recordase lo que tenía que hacer. Le haría una pregunta después de cada frase para asegurarse de que el niño prestaba atención a sus palabras. "Mickey, cuando tengas ganas de hacer pipí, irás al orinal, ¿no es verdad?" "Sí". "¿A dónde irás?" "Al orinal". "Te bajarás los calzones y te sentarás en el orinal, ¿verdad?" "Sí " "Entonces harás pipí. ¿No es así?" "Sí", dijo el niño. "¿Harás el pipí en los pantalones?" "¡No!" "Y después te subirás los pantalones. ¿No es así?" "Sí, así es", dijo el niño casi gritando y muy feliz. "Después cogerás el orinal y lo llevarás al retrete. ¿Verdad?" "Verdad". "¿A dónde llevarás el orinal?" El niño señaló con el dedo hacia el lugar donde estaba el cuarto de baño. "Muy bien. ¿Y echarás el pipí dentro del retrete?" "Sí". "¿Y harás correr el agua?" "Sí". "¿Harás correr el agua como hace papá?" "Sí". "¿Y después volverás a poner el orinal en la sillita?" "Sí, en la sillita". El niño señaló la silla con el dedo. "Eso es. Lo pondrás aquí. ¿Lo meterás dentro de la sillita?" "Sí".

Ahora que ella le había hecho ensayar y observar con sus propios ojos todos los actos que comportaba la función de eliminación le sugeriría que se sentara en el orinal. El niño se había bebido un vaso de naranjada, así es que seguramente tendría ganas de orinar muy pronto. Quería que la primera vez que orinase aquel día lo hiciese en el orinal. ¡Así empezaría aquel día de su educación con un éxito en su favor! "Mickey, ahora siéntate tú en el orinal". La madre acompañó al niño hasta el orinal. "Mickey, bájate los pantalones". El niño la miró y después hizo intención de sentarse. "Espera, te olvidas de una cosa". La madre le indicó los pantalones con el dedo. Mickey bajó la vista, comenzó a agarrarse los pantalones, pero de pronto lo dejó. La madre se arrodilló junto a él y le dijo: "Bájate los pantalones". El niño hizo una pausa, como si no estuviera muy seguro de lo que tenía que hacer. "Pon las manos en los calzones", volvió a decirle la madre al tiempo que con el pulgar y el índice le cogía las manos y las guiaba hacia la cintura de los pantalones. "Agárrate

los pantalones''. Le colocó las manitas en la cinturilla de los calzones con los pulgares del niño en la parte interior de los mismos, es decir, en contacto con la piel y los demás dedos en la parte exterior, agarrando los pantalones. ''Tira para abajo'', le dijo la madre mientras lentamente le iba guiando las manos y el niño se bajaba dos centímetros los pantalones. La madre aminoró la presión de las manos al tiempo que el niño procedía a bajarse los calzones él solo. ''¡Eso es! Bájalos por debajo de las rodillas. ¡Igualito que un niño mayor!'' La madre siguió elogiándolo hasta que se hubo bajado los pantalones al nivel convenido y entonces le dio un beso.

Cuando ya sus pantalones estuvieron unos 10 centímetros por debajo de las rodillas, la madre le indicó el orinal con el dedo y él se sentó. ''Mickey, prueba a hacer pipí en el orinal. Los niños mayores hacen pipí en el orinal. ¿Es que papá hace pipí en el retrete?'' ''Sí'', dijo el niño. ''Sí, claro que sí. Pues bien, tú también eres un niño mayor. Dímelo cuando tengas ganas de hacer pipí. ¿Qué me dirás cuando tengas ganas de hacer pipí?'', preguntó la madre. ''Pipí'', respondió el niño. ''Exactamente. Dirás: pipí'', repitió la madre. Después dejó de hablar con el niño, porque no quería distraerlo más. Sabía que, antes de orinar, debía relajarse y, si el niño hablaba, posiblemente no podría relajarse lo suficiente para orinar. Pasado un minuto poco más o menos, el niño intentó levantarse. ''Espera, todavía no. Siéntate en el orinal hasta que hagas pipí'', le explicó la madre, mientras le ponía la mano en el hombro y volvía a hacer que se sentara.

La madre pensó que realmente aquella vez actuaba de diferente manera que cuando quiso adiestrar a Ronnie y a Renée. Sobre todo diferente de cuando estuvo preparando a Ronnie; entonces no hacía más que gritar todo el rato. Cada vez que el niño no hacía lo que ella le pedía, que era muy a menudo, la madre se ponía a gritar y le hablaba en tono malhumorado. Si seguía sin hacer lo que le pedía, todavía se enfadaba más e incluso le pegaba. Ojalá que entonces hubiera conocido este procedimiento. Por lo menos no se habría enfadado, porque habría tenido la seguridad de que seguía las instrucciones que le daba. Incluso si Mickey se volvía después algo más difícil, tampoco pensaba enfadarse. Mejor lo guiaría en lo que tuviese que hacer hasta que supiese hacerlo él solo. Veía que si, cuando se educa a un niño, se le orienta, la madre puede

mostrarse más paciente. Además, las instrucciones que daba ahora al niño eran más sencillas, lo que hacía que éste la entendiese más fácilmente.

Mientras el niño estaba sentado en el orinal, la madre miraba atentamente el interior del mismo, entre las piernas del niño. A los cuatro minutos de estar sentado, la madre vio que orinaba. ¡Lo había hecho! Inmediatamente se puso a aplaudir y exclamó: "Mickey, ya eres un niño mayor. Has hecho pipí en el orinal. Me siento orgullosa de ti". Esperó a que terminase de orinar y después lo abrazó y lo besó. "Eres mi niño mayor. Has hecho pipí en el orinal". Se metió la mano en el bolsillo del delantal y sacó un caramelo muy grande, que dio al niño. "Ahí tienes este caramelo por haber hecho pipí en el orinal. Los niños mayores se ganan caramelos". El niño cogió el caramelo y se lo metió en la boca. La madre aguardó un momento más, para asegurarse de que había terminado de orinar, porque no quería que se pusiera de pie sin que hubiera terminado del todo. "De acuerdo. Puedes levantarte. Has terminado cuando todo el pipí está en el orinal".

Mickey se puso de pie y se dio la vuelta para sacar el orinal de la silla. "Espera un momentito. Olvidas una cosa". El niño se volvió y miró a su madre. "Los pantalones", dijo la madre, señalando los pantalones con el dedo. El niño se agachó y tiró para arriba de los pantalones hasta llegar a las nalgas. Siguió tirando para arriba, pero no consiguió pasarlos por encima del culito. La madre entonces se inclinó y cogió la mano del niño con la suya. Le guió la mano derecha llevándola de la parte lateral de los pantalones a la parte trasera, de modo que cogiese los pantalones con la palma mirando hacia arriba. "Mickey, súbete los pantalones". Con la palma hacia afuera, los pantalones pasaron fácilmente por encima de las nalgas de Mickey. "Así es como debes subirte los pantalones. Ahora ya puedes coger el orinal". El niño lo cogió con una mano. "Usa las dos manos para no derramar el pipí". El niño levantó un momento la cabeza para mirar a su madre y después agarró el orinal con ambas manos. El orinal estaba perfectamente encajado en la silla, pero él se las arregló para sacarlo. "Mickey, llévalo al retrete", dijo la madre. Caminaba a su lado, igual que había hecho antes cuando el niño fue a vaciar el orinal después de sentar en él a la muñeca. La madre se mantuvo cerca por si se hacía necesario intervenir y ayu-

darlo a transportar el orinal. El niño salió de la cocina, atravesó la sala de estar y se dirigió al cuarto de baño sin que se produjeran percances.

La última vez que habían ido al cuarto de baño la madre había dejado levantada la tapadera del retrete para que no impidiese actuar al niño. Se mostró sumamente complacida cuando el niño vació en el retrete el contenido del orinal sin que fuera necesario decirle nada. "Inclínalo un poquito más. Así es. Ahora todo el pipí está en el retrete". El niño iba ya a dejar el orinal en el suelo. La madre no quería que lo dejara porque sabía que, después de hacer correr el agua, se olvidaría de recogerlo. Quería que estuviera preparado para volver a dejar el orinal nuevamente en la silla. "Sostén el orinal con una mano. Eso es. Ahora haz correr el agua con la otra mano. Bien. Eres un niño mayor".

Como ya había observado otras veces, parecía que a Mickey le divertía hacer correr el agua, porque sonrió al oír el ruido y se lanzó a la manivela antes casi de que la madre se lo recordara. El niño volvió a llevar el orinal a la cocina sin que le ocurriera ningún percance y luciendo una amplia sonrisa. Cuando llegó junto a la sillita, colocó el orinal pero, como lo introducía torcido, no encajaba bien en el hueco. Había empezado ya a apartarse del lugar cuando la señora James le gritó: "Mickey, coloca el orinal de manera que quede derecho". La madre se inclinó sobre el niño y, cogiendo sus manos en las suyas, lo ayudó a hacer girar el orinal. La madre dejó de guiarle las manos tan pronto como el niño hizo girar el orinal en la dirección adecuada.

Una vez el orinal en su sitio, dijo la madre: "Mickey, ¿llevas los calzones secos?" El niño se agachó y se palpó el bajo del pantalón con la mano derecha. "Secos", dijo. "Muy bien. Los calzones están secos. Eres un niño mayor, igual que Ronnie. Los niños mayores se ganan una golosina". La madre cogió diferentes tipos de cosas que llevaba en el bolsillo del delantal y se las dio al niño para que eligiera. "¿Qué prefieres?" El niño cogio una papa. La madre pensaba entretanto que era mejor que optara por alguna cosa salada, porque le daría sed y podría beber más. Así que se hubo comido la papa, la madre le preguntó si llevaba los pantalones secos y a continuación le ofreció de beber. Nuevamente, igual que había hecho con la comida, le dejó que eligiera entre leche, naranja-

da, cola y ponche de frutas. El niño escogió la naranjada. Tomó unos cuantos sorbos y devolvió el vaso a su madre. Pasados unos breves momentos, ésta volvió a ofrecerle el vaso y le preguntó si quería beber un poco más, cosa que hizo el niño. Después de tomar unos sorbos más, dijo que ya no quería más. La madre quería que el niño bebiera cuanto más mejor, por lo que se llevó el vaso a los labios y dijo: "¿Puedo tomar un poco de tu naranjada?" El niño dijo: "Sí". Tras fingir que bebía, le devolvió el vaso. Con gran satisfacción por su parte, vio que el niño tomaba siete u ocho sorbos más. Registró la hora en que había efectuado la inspección de calzones en la Hoja Recordatorio de Entrenamiento al objeto de recordar que, transcurridos cinco minutos más, debía proceder a una nueva inspección. Había registrado la hora de cada inspección de pantalones desde el comienzo del entrenamiento.

Como Mickey acababa de orinar, no estaría dispuesto a volver a orinar por lo menos hasta pasados quince minutos. Entretanto, antes de volver a enviarlo al orinal, la señora James se dispuso a hacer pasar al niño por diferentes fases. Usó el procedimiento de los "amigos-que-cuentan-para-el-niño" para hacerle comprender lo mucho que apreciaría todo el mundo que hiciese sus necesidades en el orinal. Señaló a Mickey que ninguna de aquellas personas que le citaba se orinaban encima. Quería que se identificase con amigos, parientes y personajes imaginarios favoritos para que así se sintiese motivado y atendiera a sus necesidades. También le describió las diferentes fases que se relacionan con la función de eliminación, preguntándole si estaba dispuesto a hacer aquellas cosas y si podía hacerlas. La madre siguió pidiéndole que inspeccionara sus pantalones más o menos cada cinco minutos y lo recompensó, por estar secos, con elogios y alguna golosina. Cada cinco minutos le fue ofreciendo un surtido de bebidas para que eligiera entre ellas. Cada vez que le ofrecía las bebidas al mismo tiempo efectuaba una inspección de calzones.

Había transcurrido casi una hora desde el comienzo del entrenamiento. Ahora diría a Mickey que volviera a entrenar a la muñeca antes de pedirle que se sentara en el orinal. De este modo, posiblemente, no tendría que dar demasiadas instrucciones al niño para conseguir que se dirigiera al orinal. Después ya no volvería a usar la muñeca más que en otra ocasión. Sería dentro de quince minutos. La señora James

entendía que, una vez que Mickey hubiera entrenado tres veces a la muñeca, habría captado por qué y cómo debía ocuparse de sí mismo. Así, pues, cuando Mickey estuvo suficientemente familiarizado con el objetivo que se perseguía con aquella instrucción, dejó la muñeca a un lado. Cuando Mickey hubo ayudado a la muñeca a hacer pipí, vaciado el orinal, le hubo puesto unos calzones secos y reaccionado ante otro accidente ocurrido a la muñeca, la señora james la dejó a un lado.

Ahora enviaría a Mickey al orinal. Lo haría sirviéndose esta vez de una indicación general más que de una orden directa como la última vez. Si orinaba, lo recompensaría. En caso contrario, lo dejaría sentado en el orinal únicamente cinco minutos. En cada uno de los actos que constituían la correcta función de eliminación emplearía menos orientaciones físicas y órdenes directas que la última vez. Por consiguiente, Mickey iría realizando cada uno de estos actos cada vez con mayor independencia.

Dio a Mickey una indicación general: "Mickey, recuerda que los niños mayores hacen pipí en el orinal. ¿Dónde hacen pipí los niños mayores?" "Orinal". "Irás al orinal cuando tengas ganas de hacer pipí". El niño no se movió. "¿Es una niña mayor la muñeca cuando hace pipí en el orinal?" "Sí", dijo. "Muy bien. ¿Puedes tú hacer pipí en el orinal?" "Sí", dijo él y comenzó a bajarse los pantalones. Se los bajó sólo un poquito e hizo intención de sentarse. "Mickey, espera, bájatelos un poquito más". El niño la miró y después a los pantalones. Los agarró y trató de bajárselos un poco más. "Esto es", dijo. "Te estás bajando los pantalones".

Sin embargo, tropezaba con ciertas dificultades. Los calzones se habían arrollado al intentar bajarlos y ahora le resultaba más difícil terminarlos de bajar. La madre puso las manos sobre las del niño, agarradas todavía a la cinturilla de los calzones. Guió suavemente sus manos haciendo que los calzones se deslizaran lentamente por los muslos de Mickey y a continuación hizo que se los bajara fácilmente. Ahora los tenía justo sobre las rodillas. La próxima vez sabría arreglárselas sin que su madre interviniera. "Esto es. Eres un niño mayor. Los niños mayores saben bajarse los pantalones". La madre lo había ayudado a bajarse los pantalones porque sabía que, si no se los bajaba hasta las rodillas, se quedarían arrollados cuando se sentara y podía mojárselos fácilmente al sentarse

en el orinal. Una vez bajados los pantalones, el niño se sentó sin que la madre se lo indicara. Ésta estaba encantada; el niño se había dirigido al orinal, se había bajado los calzones y sentado sin que ella se lo dijera directamente. Mientras permanecía sentado, la madre registró la hora de este ensayo en su Lista Recordatorio de Entrenamiento y después se dirigió al refrigerador en busca de hielo para el vaso de Mickey.

La única cosa que había dicho al niño después de haberse sentado era que procurase hacer pipí. Aparte de esto no le había dicho nada más porque no quería distraerlo. Sabía que, para orinar, era preciso que estuviese relajado y que, si ella le hablaba, desviaría su interés e impediría que se relajase. La madre apreciaba este breve momento de respiro, porque le daba tiempo a revisar lo ocurrido hasta entonces. Separó las rodillas del niño para poder ver el interior del orinal.

Al poco rato de estar sentado, la madre vio que Mickey orinaba. Como antes, lo alabó, lo abrazó y le ofreció una golosina. Había terminado de orinar, pero no mostraba ninguna intención de levantarse del orinal. "Mickey, si has terminado ya de orinar, puedes levantarte", le dijo. El niño siguió inmóvil, por lo que su madre se le acercó un poco más y lo tocó ligeramente en el hombro. Se levantó e, inmediatamente, se agachó y se subió los calzones. La señora James apenas podía creer lo que acababa de ver. Estaba maravillada. El niño se había subido los pantalones sin que ella se lo dijera y se los había subido perfectamente, sin ningún problema y con poco esfuerzo. La madre lo abrazó y le dijo que era un niño mayor. Había esperado a expresar sus alabanzas hasta que el niño hubiera terminado de subirse los pantalones, puesto que se los estaba subiendo sin su ayuda.

El niño se dio la vuelta y miró el orinal, después se inclinó y comenzó a sacarlo de la silla. Nuevamente estaba iniciando uno de los actos que integran la cadena correcta de orinar sin que nadie lo instruyera. Tenía algún problema para colocar los dedos por debajo del borde del orinal. La madre se agachó y, tomando la mano derecha del niño, guió sus dedos por debajo del borde del orinal. Con el borde levantado por un lado, el niño levantó fácilmente el orinal y lo llevó al retrete, lo vació, hizo correr el agua, volvió a dirigirse a la silla del orinal y lo colocó en ella. La única ayuda que le había prestado su madre al volver a colocar el orinal en su sitio había sido

para hacerlo girar y encajarlo debidamente en la silla. El corazón de la señora James latía con fuerza; el niño había hecho muchas cosas con total independencia. Había aprendido toda la secuencia relacionada con el acto de vaciar el orinal. Ahora sería cuestión de muy poco tiempo conseguir su independencia. Debía recordar que tenía que alabarlo únicamente cuando terminara la secuencia completa, puesto que no quería distraerlo aprendiendo tan aprisa como lo hacía.

Durante los quince minutos siguientes la madre realizó tres inspecciones de pantalones —una cada quince minutos— y continuó hablando con el niño en relación con las ventajas que supone saber valerse por sí mismo, cuando se tiene necesidad de eliminar y acerca de lo contentos que se pondrían todos cuando se enterasen de que sabía ocuparse de sus cosas. Comenzaba a beber menos, por lo que la madre empezó a ofrecerle más a menudo de beber y a variar los tipos de bebidas. Había vuelto a ir al orinal cuando la madre le pidió que se lo mostrase. Se había dirigido a él, lo había tocado y había empezado a bajarse los calzones. Se los había bajado él solo y después se había sentado en él. "Vamos consiguiéndolo", pensó la madre; "ahora sabe bajarse y subirse los pantalones él solo. También sabe vaciar el orinal sin ayuda de nadie". Al cabo de un minuto de estar sentado, orinó. La señora James estaba muy contenta al ver que había orinado tan rápidamente después de sentarse. Esto significaba que había aprendido qué debía hacer en el orinal. Todo lo que tenía que hacer ahora era ir al orinal sin que ella se lo dijera y podía decirse que ya había aprendido.

Desde el momento de iniciar el entrenamiento había transcurrido una hora. Mickey había terminado su aprendizaje a través de la muñeca. Parecía suficiente la práctica realizada con la muñeca, repetida por tres veces; durante la última sesión con la muñeca, daba la impresión de que había perdido interés en entrenarla. Después de entrenar a la muñeca, la madre le preguntó dónde hacía el pipí. La pregunta provocó una inmediata respuesta: el niño se dirigió inmediatamente al orinal. Pese a bajarse él solo los pantalones y sentarse voluntariamente, no orinó. La madre dejó que estuviera cinco minutos sentado y después lo animó a que se levantara. Consideraba que, si no había orinado en cinco minutos, probablemente tampoco orinaría durante un rato. Existían dos posibi-

lidades en cuanto a las causas de no haber orinado: había adquirido control de la vejiga y aguardaba a orinar más tarde o bien no había tomado líquido suficiente y no sentía necesidad urgente de orinar. Mentalmente tomó nota de comenzar a darle cacahuates salados y papas como recompensa por tener secos los calzones como medio de aumentar su apetencia por la bebida.

A intervalos de quince minutos, la madre había seguido hablando de las ventajas de saber atenderse a sí mismo en las funciones de eliminación, había dicho a Mickey que sería igual que todas las personas que a él le gustaban, cuando supiera hacer pipí él solito y que todas estas personas se pondrían extraordinariamente contentas cuando supieran que ya era un niño mayor. Siguió describiéndole las cosas que debía hacer para atenderse él solo: bajarse y subirse los calzones, orinar dentro del orinal, sacar el orinal de su silla, vaciarlo y volverlo a colocar en su sitio. Todavía le hizo dos preguntas más: 1) "¿Dónde está tu orinal?", que exigió de él que se dirigiera al lugar donde se encontraba, lo tocase o lo señalase, y 2) "¿Adónde vas cuando tienes ganas de hacer pipí?", a lo que él replicó: "Al orinal".

Habían transcurrido quince minutos más: treinta minutos desde que Mickey orinase por última vez. La madre quería que el niño tuviese necesidad de orinar al minuto siguiente. Contribuiría a ello efectuando una verificación de calzones secos, que esperaba serviría de sugerencia general para que fuese espontáneamente a orinar. Iba ya a hacer la comprobación, cuando observó que el niño comenzaba a pasearse y a llevarse la mano a la entrepierna. "¿Tienes ganas de hacer pipí?", le preguntó. "No", dijo. "¿Estás seguro?" "Sí", dijo el niño, dándole la espalda. La madre sospechó que estaba a punto de orinarse en la ropa.

Iba a seguirlo cuando observó que por la pierna le resbalaba un reguero de orina. "No, Mickey", dijo la madre gritando. "No te orines en la ropa". Lo agarró por los hombros y lo obligó a darse la vuelta, de modo que quedase encarado con ella. Mirándolo directamente a los ojos, le dijo: "Mickey, no debes mojarte los pantalones. Los niños mayores no se mojan los pantalones. Yo te quiero, pero no me gusta que te mojes los pantalones". No había ni sombra de enfado en la voz de la madre. No quería que el niño se figurase que estaba

personalmente molesta con él, sino que lo único que la disgustaba era que se hubiera mojado los pantalones.

Vio que tenía los calzones empapados y que incluso había un charco en el suelo. "Tendrás que limpiarlo", le dijo la madre con voz normal y señalando el charco. Lo llevó hasta la mesa de la cocina, donde había dejado unos cuantos trapos viejos que el niño debía usar en caso de accidente. "Mickey, coge un trapo". Pero el niño no hizo gesto ninguno para cogerlo, por lo que la madre comenzó a dirigirle la mano hacia el trapo. "Lleva el trapo hasta donde está el charco", dijo la madre, al tiempo que lo guiaba hasta el lugar mencionado. Cuando vio que el niño comenzaba a andar en dirección al charco, la madre dejó de conducirlo, si bien se quedó cerca de él por si se hacía necesario volver a orientar al niño. Ya en el charco, la madre lo hizo arrodillar para que pudiera secar más fácilmente la orina del suelo. "Mickey, seca el pipí del suelo". Le guió la mano para hacerle describir un movimiento giratorio y, así que vio que el niño lo hacía sin su ayuda, apartó las manos de las suyas. Cuando vio que había terminado de secarlo, le dijo que dejase el trapo en un cubo de plástico que había puesto junto a la mesa de la cocina. El niño se dirigió al cubo sin que ella tuviera que guiarlo. Cuando estuvo junto al cubo, la madre le dijo que depositara el trapo en su interior, cosa que el niño hizo. "Mickey, te has mojado los calzones. Tendrás que practicar la manera de ir aprisa al orinal", le dijo, volviéndolo a conducir al lugar donde acababa de producirse el accidente. La madre, para hacer que andara más aprisa, apoyaba la mano en la espalda del niño y lo empujaba. Quería que, mientras practicaba, caminase aprisa.

Al llegar al lugar del accidente, la madre lo colocó de manera que quedase mirando al orinal. "Mickey, practica el trayecto hasta el orinal. Practica aprisa". El niño levantó el rostro hacia la madre e hizo una mueca como si fuera a echarse a llorar. "No debes llorar", le dijo ella. "¿Te acuerdas de que hacíamos practicar a la muñeca cuando se mojaba los calzones?" "Sí", dijo el niño. "Pues bien, hay que practicar cuando uno se moja los pantalones. Igual que antes hacías practicar a la muñeca después de mojarse los pantalones, tienes que practicar para no volver a mojártelos. Yo quiero que hagas el pipí dentro del orinal y que lleves los pantalones

secos, porque yo te quiero mucho. La práctica te enseñará dónde tienes que hacer el pipí".

Pareció como si la explicación convenciera al niño, porque dijo: "¡Bueno!" y la expresión de su rostro se dulcificó. "Mickey, vas a practicar el trayecto hasta el orinal" dijo la madre. Ésta se quedó un momento a la espera de que el niño se pusiera en marcha. Pero se quedó quieto por lo que la madre le guió rápidamente hasta el lugar donde estaba el orinal. "Tienes que practicar el bajarte los calzones. Practica aprisa". El niño comenzó a bajarse los calzones, aunque no tan rápidamente como quería la madre, por lo que ésta comenzó a dirigirlo. Como todavía no se movía con la rapidez que ella deseaba, la madre tuvo que guiarlo casi completamente, si bien redujo la orientación cuando vio que empezaba a bajarse los pantalones sin su ayuda. Al guiarle ella, se bajó los pantalones con gran rapidez.

"Mickey, vas a practicar el sentarte en el orinal", le dijo la madre. "Practica sentarte aprisa". El niño no hizo ningún movimiento para sentarse, por lo que su madre lo guió e hizo que se sentara en el orinal. Apenas había posado el trasero en el orinal cuando la madre le dijo: "Practica levantarte. Practica aprisa", y suavemente, pero con rapidez, lo ayudó a levantarse. "Practica el subirte los pantalones. Practica aprisa". Comenzó a subirse los pantalones, pero comenzó a entretenerse, por lo que la madre se puso a guiarle rápidamente las manos. Al niño parecía molestarle que la madre le guiase, por ello comenzó a subirse rápidamente él solo los pantalones, con lo que la madre dejó de guiarle, si bien mantuvo cerca de las manos para el caso de que se quedara quieto. Tan pronto como se hubo subido los calzones la madre le condujo rápidamente a un rincón de la cocina totalmente opuesto al lugar donde estaba el orinal.

Al llegar a dicho rincón, dijo la madre: "Mickey, practica el camino hasta el orinal. Practica caminando aprisa". Repitió la misma secuencia de antes: pidió a Mickey que caminara rápidamente hasta el orinal, que se bajara rápidamente los calzones, que se sentara en el orinal durante un brevísimo espacio de tiempo, que se subiera rápidamente a otra habitación de la casa, desde la cual volvería a iniciar la misma práctica. Hizo practicar a Mickey un total de diez veces, cada una des-

de una habitación diferente o una localización distinta dentro de una misma habitación.

Lo maravilloso de esta práctica, pensó la madre, es que enseñó a Mickey lo que hubiera tenido que hacer en lugar de orinarse en los calzones y el niño aprende a localizar el orinal desde cualquier lugar de la casa donde pueda encontrarse. Aprender a dirigirse al orinal desde un lugar cualquiera de la casa tendría un gran valor para el niño una vez estuviera entrenado. Mickey había necesitado algo de orientación manual las dos primeras veces que habían hecho la práctica pero, a partir de la segunda vez, había hecho todas las cosas que se le pedían con gran rapidez y sin que su madre le guiase.

Secar el pipí del suelo y practicar diez veces aquella secuencia había supuesto unos diez minutos. Ahora la señora James haría diez inspecciones de calzones mientras el niño seguía con los calzones mojados y después se los haría cambiar por otros secos a fin de poder volver a empezar el entrenamiento. Tan pronto como terminó la décima prueba práctica, la madre dijo: "Mickey, ¿llevas secos los pantalones?" El niño la miró y movió la cabeza de arriba abajo para afirmar que, efectivamente, los llevaba secos. "No; están mojados", lo corrigió la madre con suavidad, pero también con energía, cogiéndole la mano y colocándosela en la entrepierna. Sirviéndose de la lista de los amigos favoritos del niño, comenzó a decirle a Mickey que a ninguna de las personas que figuraban en la lista le gustaban los calzones mojados, sino los secos. "Mickey, papá no lleva mojados los pantalones. ¿Llevas tú mojados los pantalones? Tócate los pantalones", le dijo, guiando suavemente su mano hacia el lugar donde era visible la mancha de humedad. "A papá le gustan los pantalones secos, no los mojados". Después inició la segunda verificación de pantalones. "Mickey, a mamá no le gustan los pantalones mojados. ¿Llevas mojados los pantalones? Tócate los pantalones", le dijo, orientando su mano hacia los pantalones. "Mickey, a mamá le gustan los pantalones secos, no los mojados. Mickey, a Ronnie no le gustan los pantalones mojados", etc. En cada verificación empleó una persona diferente hasta que hubo hecho las diez comprobaciones. Al terminar la décima, dijo: "Los niños mayores no se mojan los pantalones. Los niños mayores llevan los pantalones secos".

Habían transcurrido quince minutos desde el momento del

accidente. Durante este periodo de tiempo la madre había pedido a Mickey que limpiara el pipí del suelo y que practicara diez veces el recorrido hasta el orinal, aparte de indicarle que a ninguna de las personas que a él le gustaban le satisfacían los pantalones mojados. La señora James inició ahora la última fase de la secuencia dedicada a los accidentes. Dijo al niño: "Mickey, quítate los pantalones mojados". El niño se bajó él solo los calzones por debajo de las rodillas. Le costó un poco bajarlos —como estaban mojados, se le pegaban a la piel— pero consiguió hacerlo. "Ahora siéntate en el suelo y quítate los calzones", le dijo con voz resuelta. El niño se sentó, levantó las rodillas aproximándolas al pecho y comenzó a tirar de los calzones. Consiguió sacárselos y se los entregó a la madre. "Mickey", le dijo ella, "deja los calzones en el suelo". El niño obedeció. "Mickey, ve a la mesa y coge unos calzones secos". La madre caminó junto a él en dirección a la mesa. Mickey cogió los calzones secos y se volvió hacia su madre como pidiéndole que se los pusiera. "Mickey, siéntate", le dijo ella, indicándole el suelo. Una vez sentado, su madre le guió los pies a través de las aberturas de los pantalones. "Mickey, súbete los calzones". El niño tiró para arriba hasta llegar a las rodillas. "Ahora levántate. Tira fuerte de los calzones, le ordenó su madre. Estaba satisfecha de que se los subiese sin su ayuda. "Mickey, recoge los calzones mojados. Llévalos al cuarto de baño", le dijo. El niño lo hizo mientras ella caminaba a su lado. Al llegar al cuarto de baño, la madre le dijo que dejara los calzones colgados a un lado de la bañera, para que pudieran secarse. Después los dos volvieron a la cocina.

La señora James no se había descorazonado con el accidente del niño. Se daba cuenta de que tenía que aprender a no tener accidentes y que la única manera de aprenderlo era descubriendo lo que sucedía en el caso de tenerlos. Quizás había tenido el accidente para descubrir cómo reaccionaría la madre. O quizá sentía la curiosidad de averiguar si sería objeto del mismo tratamiento que él había dado a la muñeca al hacerse pipí encima. Esto era lo que más gustaba a la madre en relación con la muñeca: a Mickey no podía sorprenderle lo que le ocurriese después del accidente porque había sido testigo de lo que sucedía a la muñeca cuando tenía un accidente. La madre sabía también que el objetivo de instruir al niño era enseñarle a hacer sus necesidades sin ayuda de nadie, así co-

mo motivarlo para seguir utilizando el orinal a fin de evitar mojarse los calzones. Los procedimientos de entrenamiento consistían en enseñar a Mickey a ser responsable de sus acciones en lo tocante a las funciones de eliminación. Una parte de aquella responsabilidad recién adquirida consistía en aprender que era responsable también de sus accidentes.

Cuando llegaron a la cocina, la señora James hizo una comprobación de calzones. "Mickey, ¿llevas secos los calzones?" El niño se agachó y se palpó. "Secos", exclamó lleno de orgullo. "Los niños mayores llevan los pantalones secos", dijo ella. "Si quieres, puedes beber. ¿Quieres tomar una naranjada?" "Sí", dijo el niño sonriendo de oreja a oreja. Tomó el vaso y bebió una buena cantidad de líquido. Después de efectuada la comprobación de calzones, la madre comenzó una serie de preguntas. "Mickey, ¿volverás a mojarte los calzones?" "No", dijo el niño con decisión, moviendo negativamente la cabeza. "¿A dónde irás cuando tengas pipí?" "Orinal", respondió. "Eso es: los niños mayores hacen pipí en el orinal. ¿Dónde hacen pipí los niños mayores?" "Orinal", dijo. "No te mojes los pantalones. Si te mojas los pantalones, tendrás que hacer prácticas de orinal. ¿Qué sucede cuando te mojas los pantalones?" "Practicas", dijo, frunciendo los labios. "Eso es: si te mojas los pantalones hay que hacer prácticas".

Durante los diez minutos siguientes, la madre efectuó dos comprobaciones más de calzones al tiempo que ofrecía al niño todo cuanto quisiese beber. Después de beber por última vez, la madre dijo: "Recuérdalo, si quieres llevar secos los calzones, tienes que hacer pipí en el orinal". Apenas acababa de pronunciar aquellas palabras cuando el niño se dirigió al orinal, se bajó los pantalones y se sentó. Al cabo de unos breves instantes, dijo: "pipí", al tiempo que señalaba con el dedo el interior del orinal.

"¿Has hecho pipí?", le preguntó la madre. "Sí", respondió el niño con una sonrisa. Era verdad, había hecho un abundante pipí. La madre aplaudió, lo abrazó, lo elogió y le dio un buen trozo de manzana, su fruta favorita. También le ofreció un vaso de ponche, que el niño bebió ávidamente. Después el niño le devolvió el vaso, se levantó y se subió los pantalones. Se dio la vuelta, sacó el orinal de la silla y lo llevó al retrete.

Ya en el cuarto de baño, Mickey vació el contenido del orinal en el retrete e hizo correr el agua; a continuación volvió a llevar el orinal hasta la silla y lo colocó en su sitio. "Casi ha aprendido del todo", pensó la madre sumamente satisfecha.

Habían transcurrido dos horas desde el momento en que se había iniciado el entrenamiento. Mickey había orinado dos veces más, siguiendo una sugerencia de tipo general con la que su madre le preguntaba si llevaba los pantalones secos. Sabía hacerlo todo él solo: bajarse y subirse los calzones; dirigirse al orinal y sentarse en el mismo; sacar el orinal de la silla; vaciarlo en el retrete; hacer correr el agua y volver a colocar el orinal en su sitio. Ya no quedaba más que conseguir que el niño se dirigiera al orinal sin que mediara ningún tipo de sugerencia de este orden. La madre había dejado de ordenarle que fuera al orinal hacía ya más de una hora. Ahora el niño se dirigía al mismo cuando un comentario de carácter general en relación con la función de eliminación coincidía con su necesidad urgente de orinar. Como resultado de esto, se sentaba en el orinal aproximadamente cada veinte minutos. Los comentarios generales que hacía la madre se referían a las ventajas que tenía el hecho de llevar la ropa seca, al lugar donde haría pipí en caso de tener necesidad de orinar y a seguir mencionando todas las personas que eran del agrado del niño y decir de ellas que iban al retrete sin que nadie las ayudase. Viendo cómo respondía a estas sugerencias de carácter general, la madre veía que no tardaría mucho en ir espontáneamente al orinal cuando tuviera necesidad.

Sus esperanzas se vieron pronto satisfechas. Acababa de dar de beber a Mickey después de una comprobación de calzones e iba a dejar el vaso sobre la mesa cuando vio que el niño se encaminaba al orinal. Se bajó los calzones y se sentó en el mismo. La madre pensó que, por fin, lo había conseguido, que el niño había ido al orinal sin que mediara sugerencia alguna. Se dirigió al niño, se arrodilló a su lado y miró muy cerca entre sus piernas para ver si orinaba o no. Y entonces oyó las palabras más agradables que había escuchado en su vida: "¡Pipí'! ¡Orinal!", dijo el niño. Acababa de orinar dentro del orinal. "¡Oh, qué niño tan mayor tengo!", dijo la madre alegremente "¡Has ido tú solito al orinal!" Mickey sonreía de oreja a oreja mientras seguía repitiendo: "¡Orinal!" La madre comenzó a aplaudir, después lo abrazó y lo besó. Le

dio varios caramelos y un trozo de manzana, que el niño comió lentamente aunque con evidente placer. No quería pedirle que se levantara puesto que había terminado; prefería que fuera el niño el que se levantase sin que nadie le dijese nada. "Cuando termines de hacer pipí, levántate".

Mickey siguió sentado unos momentos en el orinal, después se levantó y se subió los calzones. Se puso a seguir a la madre. "Mickey, ¿no te olvidas de nada?", le preguntó la madre. El niño se volvió, miró el orinal, se dirigió hacia él y lo levantó. La madre se quedó en la cocina mientras el niño iba al cuarto de baño. Quería saber si el niño saldría airoso, si vaciaría el orinal y haría correr el agua sin que ella estuviera presente, puesto que se acercaba rápidamente el momento en que se suponía que Mickey tenía que saber desempeñar todas estas funciones en ausencia de ella; quedarse en la cocina era su manera de impulsarlo por el camino de la independencia. El ruido del agua al correr y el regreso del niño a la cocina con el orinal vacío indicaban que había sabido vaciar el orinal. Se acercó a la sillita y volvió a colocar el orinal en ella sin dificultades. La madre lo elogió: "Mickey, eres un niño mayor. Has vaciado el orinal tú solito".

Se había llegado a un punto crucial en la instrucción del niño: Mickey había seguido todos los pasos para hacer pipí sin ayuda de nadie. Con todo, la madre todavía no podía dar por terminada la instrucción, puesto que quería estar segura de que sabría mantener aquellas habilidades que acababa de demostrar. En consecuencia, ahora iba a hacer algunos cambios en el procedimiento al objeto de asegurarse de que Mickey seguiría atendiendo sus necesidades una vez terminado el entrenamiento. Las próximas veces que el niño orinase, no le daría caramelos después de haber orinado, para que el niño no se figurase que, por el hecho de orinar, iba a ser siempre recompensado. De todos modos, seguiría elogiándolo después de haber colocado el orinal en su sitio, lo cual, por supuesto, constituía el último paso en la secuencia de la función de eliminación según se la había enseñado. No quería que el niño relacionara el hecho de orinar con la obtención de golosinas, ya que de otro modo estaría siempre a la espera de que alguien le premiase con alguna cosa cada vez que tuviera que orinar. En cambio, la madre quería que el niño esperase el elogio de los demás por el hecho de llevar los pantalones se-

cos. Su madre sabía que, si mantenía secos los pantalones, quería decir que, para orinar, tenía que ir al orinal.

Antes de que Mickey completara el ciclo por sí solo y por primera vez, la señora James inspeccionaba sus pantalones cada cinco minutos. Pero había que hacer algo, puesto que no era posible que el niño supusiese que habría siempre una persona que inspeccionaría sus pantalones cada cinco minutos. Por consiguiente, a partir de ahora la madre iría difiriendo el periodo comprendido entre las inspecciones de calzones hasta llegar a un punto que fuese compatible con las actividades de la madre y con la rutina diaria de la familia. Comenzaría efectuando una inspección de calzones cada quince minutos, a continuación la haría cada treinta minutos, después cada hora y, finalmente, cada dos horas.

Ahora que el niño había ido a orinar por iniciativa propia, la madre quería proporcionarle juguetes con los que se distrajese, lo que supondría que, para orinar, tendría que abandonar el juego. Era una prueba comprometida pero necesaria, ya que a partir de ahora serían muchas las ocasiones en las que el niño tendría que abandonar un esparcimiento para ir al orinal.

En esta ocasión varió un tanto el enfoque de la conversación sostenida entre los dos. En efecto, se subrayaba que, puesto que Mickey había demostrado ser un niño mayor atendiendo a sus necesidades de manera correcta, debía seguir comportándose de la misma manera. La madre empezó comparándolo con todas aquellas personas preferidas del niño. "Mickey, tú ahora eres un niño mayor, igual que papá y Ronnie. Ahora ya no necesitas llevar pañales. Los pañales los llevan sólo los niños pequeños. Tú no eres ya un niño pequeñito. Mamá está orgullosa de ti. Sabes hacer pipí solito". Finalmente, la madre quería tener ocasión de verlo unas cuantas veces más haciendo pipí en el orinal, para asegurarse de que podía llevar a cabo todos los actos que entrañaba el hecho de efectuar de manera correcta aquella función y de que seguiría haciéndolos.

Había una parte del procedimiento que no se modificaría y era el ofrecimiento frecuente de bebidas. Mickey tenía que continuar bebiendo para mantener a un nivel elevado su necesidad de orinar. Así pues, después de efectuar el acto de eliminación con absoluta independencia por vez primera en su vi-

da, la madre siguió ofreciéndole con igual frecuencia un amplio surtido de bebidas.

Después de la primera vez que Mickey efectuó la función de eliminación con entera independencia, la señora James llamó por teléfono a su marido, que estaba en la oficina. Comunicó a su esposo aquella buena noticia y dejó que hablara también con su hijo. Mickey se excitó mucho con la conversación y explicó a su papá: "Yo hago pipí solito. Soy un niño mayor. Llevo pantalones secos".

Pasados unos veinte minutos desde la primera función de eliminación correcta por parte de Mickey, éste volvió a dirigirse espontáneamente al orinal. A la señora James le divirtió mucho ver al niño cómo se bajaba los pantalones pese a no estar todavía junto al orinal. Recordaba que Ronnie y Renée habían hecho lo mismo. Al cabo de unos minutos de haber orinado, la madre dijo: "Así. . ." y aplaudió al niño. De todos modos, esta vez no le dio ninguna golosina. Para satisfacción suya, tampoco la pidió Mickey, sino que lo único que hizo fue ocuparse de sus cosas: subirse los calzones, coger el orinal, vaciarlo en el retrete y volver a dejarlo en su sitio.

Después de colocar el orinal en la silla, el niño se dirigió a su madre con los brazos abiertos. Era el gesto que hacía siempre que quería que su madre lo cogiera en brazos. "¿Quieres que te coja en brazos? ¿Llevas los calzones secos?" El niño se los tocó y exclamó en voz alta: "Secos". "Llevas los calzones secos", confirmó la madre después de tocarlos. "Ven y siéntate en mi regazo. Llevas los calzones secos y no me mojarás el vestido". Mientras el niño seguía sentado en sus rodillas, la madre continuó hablándole de aquellas habilidades que el niño acababa de adquirir. Cada cinco minutos la madre cogía un vaso de la mesa y le ofrecía de beber.

Pasados unos diez minutos, el niño saltó de su regazo, se dirigió al orinal y orinó. Además, defecó. La madre había dejado unas cuantas servilletas de papel al lado del orinal para prevenir esta posibilidad. Sabía que había defecado; el niño se dio la vuelta antes de subirse los pantalones, indicó el orinal con el dedo y dijo: "Ca-ca, ca-ca". La madre se aproximó, comprobó que el niño había defecado y dijo: "Eres un niño mayor. Los niños mayores hacen caca en el orinal. Eres igual que papá y que Ronnie. Mamá está muy contenta". Y

después añadió: "Mickey, sécate". El niño cogió una servilleta de papel y se secó. Sabía hacerlo, porque la madre se lo había enseñado ya cuando ensuciaba los pañales. Probablemente no se había secado a la perfección, pero la madre pensó que ahora lo importante era aprender a secarse después de defecar. Ella no estaría siempre cerca de él para secarlo, puesto que ahora sabía ir al orinal de manera espontánea. Además, cuando el niño se bañara, ella podría comprobar si se había secado bien o no. Mickey dejó el papel sucio en el orinal y a continuación se subió los calzones. La madre se sintió complacida al ver que sabía hacer las cosas. Esta vez fue tras él hasta el retrete porque quería ver si echaba dentro todo el contenido del orinal. Así lo hizo, por lo que no fue necesario intervenir. Una vez colocado el orinal nuevamente en su sitio, la madre lo elogió por haberse portado igual que un niño mayor.

Durante los treinta minutos siguientes, Mickey se sentó otras dos veces en el orinal para orinar. Ahora había ido ya al orinal de manera espontánea un total de cinco veces. La señora James decidió que su hijo había coronado con éxito su entrenamiento. Le había costado poco más de tres horas el entrenarlo. Era la hora de comer, pero decidió llamar primero a su madre para comunicarle la buena noticia. Dirigiéndose a Mickey, le dijo: "Mickey, vamos a llamar a la abuela y le diremos que sabes ir solito al orinal". Mickey exclamó: "Sí", y comenzó a aplaudir.

La abuela de Mickey dijo por teléfono que estaba maravillada al ver la rapidez con que había aprendido Mickey. La señora James estaba tan maravillada como ella. "Sí, me ha sorprendido mucho que el método resultara eficaz con Mickey. Me figuraba que no le gustaría o que yo tendría algún fallo. Casi no puedo creer que haya funcionado todo tan bien. . . Sí, sabe hacerlo perfectamente. . . Va él solo. . . ¿El orinal? Lo mejor del orinal es que lo saca de la silla y él solito se va al retrete y lo vacía. . . ¿La muñeca? Sí, me parece que la muñeca ha ayudado mucho a que el niño aprendiera, porque he tenido que entrenarla primero a ella. De hecho, hay que poner en marcha los diferentes procedimientos para que la cosa funcione. . . No; ha tomado la cosa muy bien, sólo se ha puesto un poco difícil una vez, cuando se le ha escapado y se lo he hecho limpiar y después le he hecho practicar. . . Sí, se ha di-

vertido mucho. Me parece que ahora debe estar cansado, pero ha resultado una experiencia muy agradable tanto para él como para mí. Me parece que nunca habíamos estado así los dos, concentrados en conseguir una misma cosa. . . ¡Oh, estoy convencida de que los efectos serán duraderos! Durante un par de días tengo que vigilar que no vuelva a hacerse en la ropa. . . ¿Cuándo? Pues, antes de las comidas, antes de ir a la cama, cuando Ronnie llegue de la escuela y cuando Martin llegue del trabajo. . . Sí, toda la familia tendrá que participar. Todos tendrán que inspeccionarle los pantalones y felicitarlo si los lleva secos. Me he hecho una lista recordatorio que tendré que utilizar durante la semana que viene. . . Pues en ella he anotado estas horas del día que acabo de citarte. Ya sabes. . . las comidas, la hora de acostarse. . . Iré poniendo cruces cada vez que inspeccione los pantalones de Mickey. Así no me olvidaré de vigilarlo. . . ¿Si se le escapa? Pues bien, si se le escapa, él mismo tendrá que cambiarse los pantalones, limpiar el suelo y practicar diez veces el trayecto hasta el orinal desde diferentes puntos de la casa. ¡Claro! A él no le gusta nada esto de practicar y de tener que limpiar. Me da la impresión que el solo hecho de recordarlo impide que se haga en la ropa. Piénsalo un poco: me parece que lo que hace que todos observemos unos hábitos higiénicos es la idea de tener que limpiarnos la ropa. Bueno, tengo que dejarte. Debo ocuparme de la comida. ¡Adiós!''

La señora James volvió a poner la muñeca en la habitación de Renée y el excedente de calzones en la habitación de Mickey. También retiró las bebidas y golosinas. Limpió la mesa y comenzó a preparar la comida. Mickey estaba en su cuarto entretenido con sus juguetes. Su madre trasladó el orinal a su cuarto, para que lo tuviera cerca en caso de necesidad.

Cuando estuvo preparada la comida, llamó a Mickey para comer. Lo levantó en brazos y lo sentó en la silla alta. Al servirle la comida, preguntó al niño: ''Mickey, ¿llevas los calzones secos?'' El niño se inclinó, los tocó y dijo: ''Secos''. ''Bien, eres un niño mayor. Llevas los pantalones secos. Puedes comer. Ahora toda la familia lleva los pantalones secos a la hora de comer'', dijo la madre, dejando el plato ante Mickey. Mientras Mickey comía, su madre fue a avisar a la vecina para pedirle que trajera a Renée.

Cuando llegó la vecina acompañada de Renée, la señora

James dijo: "Mickey es un niño mayor. Sabe ir solo al orinal. Renée dile a Mickey que es un niño mayor." Renée repitió: "Mickey eres un niño mayor." "Eso es", subrayó la señora James, "porque sabe ir él solito al orinal". La vecina entró en la casa y, al llegar junto a Mickey, se inclinó y dejando reposar el brazo sobre sus hombros, exclamó: "¿Será posible? ¡Qué niño tan mayor! Casi no puedo creer que él solito vaya al orinal."

Al escuchar estas palabras, la señora James sonrió para su interior. Su vecina decía siempre que enseñar a un niño a hacer pipí como es debido no constituía ningún problema. Siempre se había mostrado un tanto crítica con los métodos utilizados por la señora James para enseñar a Ronnie y Renée. Aquella señora alardeaba de haber enseñado a sus hijos cuando tenían 16 meses. Sin embargo, lo que ella quería decir era que hacían pipí en el orinal si ella los sentaba en él cada hora. En realidad, los hijos de la vecina no habían sabido valerse por sí mismos hasta casi los tres años. Y, en cambio, ella había criticado siempre a la señora James por su incapacidad para enseñar a Ronnie y a Renée desde una edad temprana. Ahora la señora James pensaba con un placer inmenso que ella se había reído la última.

Después de desayunar, la señora James estuvo ocupada en trabajos de la casa mientras Renée y Mickey jugaban en el patio trasero. La señora James había trasladado el orinal al patio por si Mickey lo necesitaba. Cada hora la señora James iba a ver a Mickey y le preguntaba si llevaba los pantalones secos. El niño se agachaba para mirarlos, los tocaba y, lleno de orgullo, respondía: "Secos". La madre lo felicitaba: "Mickey, esto está muy bien. Llevas los pantalones secos. ¡Está muy bien!", y después volvía a entrar en casa. A las 3 dio de comer a Renée y a Mickey. Mostró a Mickey la comida y le preguntó si llevaba secos los calzones. Como éste era el caso, la madre le dio la comida sin más dilación, lo felicitó y le dio un abrazo.

Cuando llegó Ronnie de la escuela, su madre le comunicó la buena noticia. Ronnie quería mucho a su hermano pequeño y se puso muy contento. La señora James le dijo a Ronnie que preguntara a su hermano si llevaba los pantalones secos. Ronnie hizo la pregunta a Mickey y éste respondió muy excitado: "Secos". Ronnie, siguiendo las instrucciones de su

madre, dijo a Mickey: "Ahora eres un niño mayor como yo". Mickey dijo: "Como Ronnie". "Sí", repitió Ronnie, "como yo". Se repitió la misma escena al llegar el señor James de su trabajo. Mickey corrió a su encuentro y muy excitado comenzó a gritarle: "Papá, papá, seco, yo seco". El señor James lo cogió en brazos, tocó sus calzones y dijo: "Ahora tengo dos niños mayores, los dos con los pantalones secos. Son Ronnie y Mickey".

Aquella noche, antes de cenar, la señora James volvió a preguntarle si llevaba los pantalones secos. Como así era, dijo: "Mickey, llevas secos los pantalones. Papá, yo, Renée y Ronnie llevamos secos los pantalones. Vamos a sentarnos todos a cenar". Aquella noche los diferentes miembros de la familia fueron preguntando a Mickey si llevaba los pantalones secos. El niño había ido varias veces al orinal desde que hubo terminado el entrenamiento. La señora James había dado orden a la familia de que no lo alabasen demasiado cuando fuera al orinal, sino más bien que dijeran: "Está muy bien, continúas llevando secos los pantalones". La madre quería que se le felicitara por llevar secos los pantalones, no por ir al orinal.

La señora James inspeccionó una vez más los pantalones del niño antes de que se acostara. Decidió que aquella noche no le pondría pañales. En cambio, colocó una sábana plastificada debajo de la sábana y lo dejó solo con los calzones. En realidad, en nada hubiera afectado al niño que aquella noche le hubiera puesto un pañal, pero quería evitar el uso de los pañales de manera definitiva. Una vez el niño en cama, mostró a la familia la Lista Recordatorio que había utilizado durante el entrenamiento del niño. "Lo he entrenado en menos de cuatro horas", les explicó con orgullo. También les mostró la Lista Recordatorio de Postentrenamiento, que debería utilizar durante la primera semana después de éste. Serviría simplemente como recordatorio para comprobar varias veces al día si Mickey llevaba los pantalones secos. Después de la primera semana no iba a ser ya necesario seguir comprobando regularmente si se había orinado en la ropa, sino tan sólo comentar esporádicamente lo bien que estaba que llevase los pantalones secos. Después mostró el diploma de Mickey. "Mirad esto: Mickey se ha ganado un diploma porque ahora sabe hacer pipí en el orinal", explicó a Ronnie y a Renée. "Papá y yo vamos a rellenarlo en seguida".

Mickey se dirige espontáneamente al orinal.

Cuando Ronnie y Renée estaban ya en cama, la señora James se quedó con su marido para discutir los planes que pensaba poner en práctica dentro de la fase de postentrenamiento. "Tengo que seguir poniéndole ropa que él pueda manipular fácilmente", dijo. "Voy a ponerle pantalones con resorte en la cintura y evitar los que llevan hebillas, cierres y seguros de presión hasta que el niño sepa abrirlos y cerrarlos". "¿Hay alguna otra cosa que debamos tener en cuenta?", preguntó el

padre. "Sí. . . debemos asegurarnos siempre de dejar el orinal a su alcance. Si voy a la ciudad con él, me llevaré el orinal en el coche. Si voy a casa de Pat o de Bárbara, tengo que llevarme el orinal a sus casas. Cuando preparemos una barbacoa en el patio y la comamos en la mesa de picnic, tenemos que sacar el orinal al patio. Para asegurarnos de que él sabe dónde está, diremos que nos ayude a trasladarlo". "¿Y qué pasa si un día se orina vestido?", preguntó el padre. "Pues que uno de nosotros tendrá que decirle que limpie lo que haya ensuciado. Y después deberá decirle que practique diez veces el trayecto al orinal desde diez lugares diferentes de la casa. Y, para terminar, le dirá que él mismo se cambie la ropa". "Oye, guapa, ¿sabes que hoy has hecho una labor muy buena?", dijo el marido dándole unas palmadas en la espalda. "Lo sé", dijo ella. "Ojalá hubiera conocido este método hace seis años, cuando intenté enseñar a Ronnie. No hago más que pensar lo bien que me habría ido entonces".

En virtud de la autoridad que le confiere su título de instructora urinaria

Lee James

nombre instructora

otorga a

Mickey James

nombre niño

22 meses

edad

El Diploma de N.L. (niño limpio) y para que conste lo firman

en	Nueva York	el	9	de	mayo	de 19	73
	ciudad		*día*		*mes*		*año*

Lee James

La Madre

Martin James

El Padre

Este es el diploma de Mickey.

7. LAS LISTAS RECORDATORIO

Este capítulo comprende varios tipos de recordatorios para que usted los utilice durante la etapa de entrenamiento, después del entrenamiento y durante la preparación para éste. Antes de empezar lea las preguntas-recordatorio de la página siguiente e intente contestarlas, manteniendo un papel sobre la respuesta impresa para no leerla. No inicie el entrenamiento si tropieza con alguna dificultad para contestar las preguntas. En lugar de ello, vuelva a leer con atención este manual hasta poder contestar correctamente todas las preguntas. Estas preguntas-recordatorio y sus respuestas sirven también como revisión resumida del procedimiento, a las que es posible echar un vistazo ya sea en el curso del entrenamiento o poco antes del mismo. En la página 151 se da una lista recordatorio de los objetos complementarios. Se empleará dicha lista antes del entrenamiento para ayudarle a reunir todos los útiles necesarios. En la página 152 figura una hoja recordatorio de sugerencias y verificaciones. Esta lista deberá utilizarse como recordatorio durante el entrenamiento para que pueda indicar al niño cuándo pueder ir al orinal y cuándo debe inspeccionar sus pantalones. Deberá servirse de la Hoja Recordatorio para inspecciones de los calzones con posterioridad al entrenamiento (página 154) para recordar, después del aprendizaje, cuándo debe inspeccionar los pantalones del niño. Para mayor comodidad, posiblemente será mejor que copie las hojas-recordatorio de sugerencias y verificaciones de objetos complementarios y de verificaciones de pantalones con posterioridad al entrenamiento, a fin de tener delante las listas en el momento que las necesite.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS-RECORDATORIO

Antes de iniciar el entrenamiento, lea y conteste las preguntas siguientes. Si tropieza con dificultades para contestarlas, no comience el entrenamiento antes de haber vuelto a leer este manual.

1. P. ¿En qué habitación de la casa efectuaré el entrenamiento del niño?
   R. De ser posible en la cocina.
2. P. ¿Tendré como observador a un amigo o a un miembro de la familia?
   R. No. Los únicos presentes serán la persona que realice el entrenamiento y (en todo caso) un ayudante.
3. P. El ambiente ¿deberá ser estricto y severo?
   R. No. Alegre y propicio al entusiasmo.
4. P. ¿Qué cosas complementarias necesitaré antes de empezar?
   R. Una muñeca, un orinal de diseño apropiado, unos pantalones de entrenamiento, bebidas, golosinas, Listas-Recordatorio y un delantal provisto de bolsillos.
5. P. ¿Debo contar con diferentes tipos de bebidas?
   R. Sí, bebidas de diferentes tipos.
6. P. ¿Qué tipos de cosas comestibles utilizaré?
   R. Caramelos, galletas, patatas fritas, golosinas, pedazos de fruta.
7. P. ¿Tengo que pasar por todas las fases recomendadas o puedo omitir algunas?
   R. Debe pasar por todas ellas.
8. P. ¿Cómo sabré si mi hijo posee suficiente control de la vejiga para poder ser entrenado?
   R. Posee suficiente control de la vejiga si orina copiosamente de vez en cuando y permanece seco durante horas en los espacios intermedios de tiempo.
9. P. ¿Cómo sabré si mi hijo tiene suficiente aptitud para seguir las instrucciones?
   R. Le pasaré la prueba relativa a cumplir unas determinadas órdenes.
10. P. Si mi hijo se muestra testarudo en lo tocante a obedecer unas determinadas órdenes, ¿qué haré?

R. Le enseñaré a seguir instrucciones antes de iniciar su entrenamiento.

11. P. ¿Puedo hacer alguna cosa para conseguir que mi hijo esté más en condiciones de entrenarse?
R. Sí. Dejar que la observe cuando esté en el retrete, enseñarle a bajarse y subirse los pantalones, enseñarle las palabras indispensables y enseñarle a obedecer.

12. P. ¿Trataré de utilizar el antiguo método de entrenamiento antes de poner a prueba este nuevo método?
R. No. Si fracasa el antiguo método, costará más tiempo entrenar al niño mediante el nuevo método.

13. P. No he tenido suerte las dos veces que he intentado enseñar a mi hijo. ¿No será mejor decirle a mi marido que ahora pruebe él?
R. Probablemente será más fácil para su marido.

14. P. Parece como si el niño tuviera algún problema para orinar. ¿Qué hago?
R. Ir a ver al médico.

15. P. ¿Qué clase de orinal debo usar?
R. Uno de los encajados en una silla y que pueden sacarse levantándolo.

16. P. ¿Qué tipo de muñeca utilizaré?
R. Una muñeca que orine.

17. P. ¿Qué es la lista de los amigos importantes?
R. Una lista de personas reales y de personajes imaginarios que el niño quiere y respeta.

18. P. ¿Dejaré que mi hijo vea la televisión cuando no está ocupado durante el entrenamiento?
R. No.

19. P. Suponga que suena el teléfono. ¿Qué contestaré?
R. Diré a la persona que llama que la telefonearé más tarde o no contestaré.

20. P. ¿Qué haré en relación con los calzones o pantalones que debo utilizar para entrenar al niño?
R. Asegurarme de que las aberturas de las piernas y el resorte de la cintura sean más anchas de lo necesario.

21. P. ¿Con qué frecuencia inspeccionaré los pantalones?
R. Cada cinco minutos.

22. P. ¿Cómo podré estar segura de que el niño entiende qué diferencia hay entre calzones secos y calzones mojados?

R. Le haré tocar sus propios calzones durante las inspecciones y le haré decir "secos" o "mojados".

23. P. ¿Cómo puedo tener la seguridad de que el niño orinará durante el entrenamiento si éste no dura más que unas horas?

R. Le daré bebidas en abundancia.

24. P. ¿Qué cantidad de líquido debo darle?

R. Lo animaré a que beba *como mínimo* un vaso cada hora.

25. P. Supongamos que el niño bebe poco. ¿Qué debo hacer?

R. Recurriré a la imitación, a las bebidas que a él le gustan mucho, a las cosas comestibles saladas y haré como si bebiera un poco del vaso para animarlo a beber.

26. P. ¿Qué debo hacer si el niño se pone a hablar del tiempo que hace en la calle?

R. Cambiaré inmediatamente de tema y volveré a centrarme en el entrenamiento del niño.

27. P. ¿Debo servirme de la orientación manual?

R. Sí, siempre que el niño no siga una orden o no sepa obedecerla.

28. P. ¿Tengo que agarrar con fuerza al niño cuando me proponga guiarle las manos?

R. No; debo agarrarlo lo más suavemente que pueda.

29. P. ¿Dónde debo colocarme cuando dé instrucciones al niño?

R. Debo tener al niño al alcance de la mano, a fin de poder guiarlo manualmente sin tardanza, si el caso lo requiera, y asegurarme de que el niño me mira cuando le doy una orden.

30. P. ¿Cuánto rato tengo que esperar después de dar una orden y antes de intervenir con la orientación manual?

R. Unos dos segundos.

31. P. ¿Para qué acciones debo usar la orientación manual?

R. Todas aquellas acciones a que hagan referencia las órdenes que dé.

32. P. ¿Tengo que estar todo el tiempo cerca del niño cuando le dé una orden?

R. No; únicamente hasta que haya seguido dicha orden

unas cuantas veces sin necesidad de orientación manual.

33. P. ¿Tiene que ir vestida de alg ına manera especial la muñeca que utilice?
    R. Sí, vestida con calzones como los del niño.
34. P. ¿Qué cosas tengo que hacer con la muñeca?
    R. Todos los actos necesarios para efectuar debidamente la función de eliminación: bajarle los pantalones, hacerla orinar, etc.
35. P. ¿Tengo que hacer observar al niño mientras yo manipulo la muñeca?
    R. No; tengo que hacer que el niño "enseñe" a la muñeca a orinar en el orinal y que sea él quien la dirija.
36. P. ¿Tiene que ser la muñeca la que vacíe el orinal y la que haga correr el agua del retrete?
    R. No; esto tiene que hacerlo el niño.
37. P. ¿Tengo que dejar que a la muñeca "se le escape" el pipí encima?
    R. Sí; y debo hacer que sea el niño quien "descubra" el accidente y corrija a la muñeca.
38. P. ¿Cuánto rato debo servirme de la muñeca?
    R. Hasta que el niño sepa "entrenarla" correctamente.
39. P. ¿Con qué frecuencia debo hacer practicar al niño las pruebas relativas al orinal, al iniciar el entrenamiento?
    R. Al principio cada quince minutos.
40. P. ¿Cuándo le indicaré con menos frecuencia que realice las pruebas prácticas?
    R. Cuando deje de necesitar orientación manual y demás instrucciones.
41. P. ¿Cuánto tiempo debe permanecer sentado en el orinal?
    R. Al principio, unos diez minutos.
42. P. ¿Cuándo debo reducir el tiempo durante el cual el niño debe permanecer sentado en el orinal?
    R. Cuando haya orinado dos o tres veces en el orinal, una de ellas de manera rápida.
43. P. Si el niño va al orinal sin que yo se lo diga, ¿cuánto rato debe permanecer sentado en él?
    R. En este sentido, mejor que lo decida él.
44. P. ¿Qué tipo de recordatorio debo emplear inicialmente para sugerirle que se siente en el orinal?

R. La orden directa.

45. P. Después de que el niño se haya dirigido al orinal al darle una orden directa, ¿qué clase de recordatorio emplearé en la prueba siguiente?

R. Una pregunta de carácter general referente al lugar al que quiere ir.

46. P. Después de haberse dirigido al orinal al preguntarle yo qué quería hacer, ¿qué haré en la siguiente prueba?

R. Simplemente recordarle la función del orinal.

47. P. Si el niño se muestra inquieto o da la impresión de que necesita orinar, ¿qué debo hacer?

R. Sugerirle que vaya al orinal.

48. P. ¿Qué debo hacer cuando el niño se siente por primera vez en el orinal?

R. Felicitarlo y tranquilizarlo.

49. P. ¿Qué debo hacer si trata de levantarse del orinal?

R. Emplear una suave orientación de tipo manual y darle instrucciones instándole a seguir sentado.

50. P. ¿Qué tengo que hacer si el niño comienza a moverse y se muestra inquieto mientras está sentado en el orinal?

R. Ordenarle que permanezca distendido y alabarlo inmediatamente así que se relaje un poquito.

51. P. ¿Qué haré si, al orinar sentado, la orina sale fuera del orinal?

R. La vez siguiente haré sentar al niño ligeramente inclinado hacia adelante.

52. P. ¿Qué haré si el niño comienza a jugar con sus genitales mientras está sentado en el orinal?

R. Procuraré distraerle, sin darle importancia, mediante la conversación o un juguete.

53. P. ¿Qué tipo de aprobación debo manifestar al niño al objeto de motivarlo?

R. 1) verbal (elogios), 2) con el gesto (abrazos, etc.), 3) procedimiento de los amigos importantes, 4) golosinas y 5) bebidas extra.

54. P. ¿Tengo que aprobar de la misma manera todo el tiempo?

R. No; aprobar solamente acciones específicas.

55. P. ¿Debo decir algo concreto para aprobar lo que haya hecho el niño?

R. Sí; debo explicarle los motivos de mi satisfacción.

56. P. Al enseñarle por vez primera una nueva acción relacionada con el orinal, ¿cuándo debo demostrarle mi aprobación?

R. Cuando el niño inicia dicha acción y la prosigue hasta finalizarla.

57. P. ¿También debo aprobarle por haber realizado una determinada acción si, para hacerla, el niño precisa que le guía manualmente?

R. Sí; debo mostrar mi aprobación en aquellos momentos en que el niño realiza un intento.

58. P. Cuando el niño ha realizado una o dos veces la acción relacionada con la función de eliminación, ¿cuándo debo mostrarle mi aprobación?

R. Unicamente cuando haya finalizado dicha acción.

59. P. ¿Debo seguir aprobando durante todo el tiempo que dure el entrenamiento del niño cada vez que vaya al orinal?

R. No; iré espaciando dichas manifestaciones de aprobación hasta acabar por no aprobarlo en absoluto cuando se dirija al orinal.

60. P. Si no apruebo al niño cuando se siente en el orinal, ¿en qué momentos deberé aprobarlo?

R. Durante las inspecciones de calzones, en el supuesto de que los lleve secos.

61. P. ¿Utilizaré el recurso de la aprobación de los amigos importantes al iniciar el entrenamiento?

R. Sí.

62. P. ¿En qué momentos tengo que mencionar a las personas enumeradas en la lista de los amigos que importan para el niño?

R. Siempre que yo le demuestre aprobación.

63. P. ¿Tengo que mencionar a cada una de las personas que figuran en la lista de los amigos importantes?

R. Sí, mencionaré una o dos cada vez.

64. P. Cuando hablo con el niño para decirle lo que pretendo que haga, ¿cómo puedo estar segura de que me escucha?

R. Llamándolo por su nombre.

65. P. ¿Tengo que llamarlo por su nombre antes de ponerme a hablar con él?

R. Sí.

66. P. Si sigue sin parecer que me presta atención después de haberle llamado por su nombre, ¿qué debo hacer?

R. Orientar su rostro hacia el mío y volver a repetir la frase.

67. P. ¿Cómo puedo tener la seguridad de que el niño entiende lo que le digo?

R. Haciéndole una pregunta sobre lo que le he dicho.

68. P. Después de explicarle algo, ¿debo hacerle siempre una pregunta?

R. Sí.

69. P. ¿Qué debo hacer si contesta incorrectamente a mi pregunta y yo sé que presta atención?

R. Darle la respuesta apropiada y volver a hacerle la misma pregunta.

70. P. ¿Qué debo hacer si contesta correctamente mi pregunta?

R. Demostrarle la satisfacción que siento y aprobarlo por haber comprendido.

71. P. Si el niño no habla, ¿qué debo hacer para que conteste mis preguntas?

R. Hacer tan sólo aquellas preguntas que pueda contestar con movimientos de cabeza o señalando con el dedo.

72. P. ¿Qué es el ensayo verbal?

R. Explicar al niño cómo sentarse en el orinal, qué ventajas se consiguen haciendo pipí en el orinal y qué desventajas reportan los accidentes que se producen.

73. P. ¿Debo comenzar a utilizar el ensayo verbal a partir de los mismos inicios del entrenamiento?

R. Sí; tan pronto como haya dado por finalizada la fase relativa a la muñeca que orina.

74. P. ¿Cuándo debo hablar al niño mediante este procedimiento del ensayo verbal?

R. En cualquier momento libre en que no esté entregado a practicar aquellos actos que se relacionan con la función de orinar.

75. P. ¿Tengo que hablarle de cualquier cosa, salvo del orinal?

R. No.

76. P. Supongamos que el niño empieza a hablar de algo que nada tiene que ver con el acto de orinar en el orinal, ¿qué hago?
R. Cambiar inmediatamente de conversación y pasar al ensayo verbal de la función de orinar en el orinal.
77. P. Cuando sus respuestas indican que entiende como se supone que ha de orinar en el orinal y por qué debe hacerlo en este lugar, ¿deberé suspender el ensayo verbal referente a la cuestión?
R. No; debe ser repetitiva, señalar las diferentes ventajas, situaciones y personas involucradas en el hecho de orinar en el orinal.
78. P. ¿Qué parte de las acciones relacionadas con la función de orinar en el orinal debo subrayar en el ensayo verbal?
R. Aquellas partes que parecen suponer una mayor dificultad para el niño.
79. P. Cuando instruyo al niño para que haga algo, ¿debe ser breve o detallada la frase que emplee para ello?
R. Breve.
80. P. Cuando dé una determinada instrucción al niño, ¿debo dar detalles con respecto a lo que quiero?
R. Sí, en el caso de que el niño no haya hecho aquello anteriormente.
81. P. ¿Cuándo debo hacer más generales las instrucciones que dé al niño y omitir los detalles?
R. Tan pronto como él demuestre que está en condiciones de seguir instrucciones más detalladas.
82. P. ¿Debo hacer gestos al pedirle que realice algún acto en relación con la función de orinar en el orinal?
R. Sí, especialmente si el niño es muy pequeño.
83. P. ¿El niño debe llevar pantalón corto o pantalón largo durante el entrenamiento?
R. Simplemente calzones.
84. P. ¿Llevará camisa durante el entrenamiento? ¿De qué tipo?
R. No, a menos de arrollársela para arriba o que sea muy corta.
85. P. ¿Qué tipo de calzones debe utilizar?
R. Unos pantalones con una cintura muy amplia y con grandes aberturas para las piernas.

86. P. ¿Tengo que enseñarle a subirse los pantalones de la manera que se los suben los adultos, es decir, agarrándoselos por ambos lados?
R. No. Tiene que agarrárselos poniendo una mano en la parte delantera del pantalón y otra en la parte trasera.
87. P. ¿Cuáles son las cuatro cosas que debo hacer cuando el niño se moje los pantalones y por qué orden?
R. 1) Expresarle una desaprobación verbal, 2) Exigirle que practique el uso del orinal, 3) Hacer pruebas relacionadas con la conciencia por parte del niño de haberse orinado encima de sus ropas, 4) Hacerle cambiar sus calzones.
88. P. ¿Tengo que hacerle acabar de orinar en el orinal cuando descubra que se ha mojado los calzones?
R. No.
89. P. ¿Qué tipo de desaprobación debo exteriorizar en caso de accidente?
R. Desaprobación verbal, sin mostrar enfado.
90. P. Cuando efectúe una práctica positiva después de haberse producido un accidente: a) ¿cuántas pruebas debo hacer? b) ¿A partir de qué lugar debo iniciar cada prueba? c) ¿Qué tengo que decir? d), ¿Con qué rapidez debe proceder el niño? e) ¿Tengo que dejarle tiempo para que orine? f) ¿Y si no hace lo que le ordeno?
R. a) Diez prácticas, pero con la máxima rapidez. b) Iniciar cada intento partiendo de un lugar distinto. c) Decir únicamente al niño que tiene que practicar y describirle qué debe hacer. d) Tiene que moverse rápidamente al hacer cada una de las acciones. e) No. Debo dejarle estar sentado en el orinal tan sólo un instante. f) Guiarlo manualmente hasta el límite necesario para que termine la acción.
91. P. ¿Debo pegarle en caso de accidente?
R. No.
92. P. Después de un accidente, ¿tengo que ir a buscar calzones secos y cambiárselos?
R. No; tiene que hacerlo el niño, con orientación manual por parte mía.

93. P. ¿Y si el niño se orina en la ropa justamente en el momento de iniciar el entrenamiento?
R. Entonces debo expresar mi desaprobación verbal y hacer que el niño se cambie él mismo los calzones.
94. P. ¿Qué haré si el niño se pone testarudo, si tiene una rabieta o se niega a seguir las instrucciones que le doy?
R. No debo discutir con él. Repetiré con toda calma las instrucciones que le he dado; con suavidad pero con firmeza le orientaré para que cumpla lo ordenado y le elogiaré cuando el niño comience a obedecer mis órdenes.
95. P. Si al terminar el día no he conseguido adiestrar al niño, ¿volveré a ponerle los pañales a la hora de acostarle y volverá a empezar al día siguiente?
R. No. Tan sólo le pondré los calzones y a la mañana siguiente proseguiré allí donde dejé la instrucción el día anterior.
96. P. ¿Qué hago en relación con la siesta?
R. Si es posible, pospongo o acorto la siesta y, una vez terminada ésta, prosigo en el punto donde quedé.
97. P. En el curso de la primera semana después del entrenamiento, ¿qué debo hacer en relación con las siguientes cosas?: a) accidentes; b) uso de pañales por la noche; c) dar golosinas al niño y expresarle aprobación cuando orine en el orinal; d) expresarle aprobación por llevar los calzones secos; e) indumentaria externa.
R. a) Demostrar mi desaprobación, hacerle practicar el uso del orinal y hacerle cambiar los calzones; b) a no ser que se trate de un niño muy pequeño, suspendo el uso de los pañales por la noche; c) suspendo las golosinas y la aprobación, como recompensa por el uso del orinal; d) programo un mínimo de seis inspecciones de calzones diarias, expresando mi aprobación en caso de llevar secos los pantalones; e) lo visto únicamente con ropas holgadas que le habré enseñado a quitarse y ponerse.
98. P. ¿Cómo debo tratar al niño en caso de que se produzca un accidente de defecación?

R. De la misma manera que lo trato cuando se produce un accidente de orina.

99. P. Después de transcurrida una semana sin que se hayan producido accidentes, ¿cómo debo reaccionar frente a un accidente aislado?

R. Mostraré mi desaprobación y exigiré del niño que se cambie él mismo los calzones mojados.

LISTA-RECORDATORIO DE LOS ÚTILES Y COMPLEMENTOS NECESARIOS PARA EL ENTRENAMIENTO*

Orinal: Del tipo que permite vaciarlo fácilmente. Véase página 46.

Muñeca que orina: Véase páginas 46-47.

Pantalones de entrenamiento: Unos ocho, provistos de cintura amplia y grandes aberturas para las piernas. Véase página 50.

Bebidas: Gaseosa, zumos de frutas, agua. Véase página 45.

Golosinas: Patatas fritas, cacahuates, pipas, pedazos de fruta, caramelos. Véase página 45.

Listas recordatorio: Véase capítulo 7, página 139.

Lista de amigos importantes: Véase página 48.

Esponja y gamuza: Véase página 90.

Servilletas de papel: Véase página 67.

Delantal o bata, provistos de bolsillos, para meter en ellos las golosinas: Véase página 45.

* Los números de las páginas remiten al lugar donde se dan descripciones detalladas de cada una de estas cosas.

RECORDATORIOS PARA HACER INDICACIONES AL NIÑO Y PARA INSPECCIONES

Horas de inspección de calzones

(Se efectuarán cada cinco minutos hasta que el niño acuda espontáneamente al orinal; a partir de entonces se harán cada quince minutos.)

Escriba en los espacios en blanco la hora de cada inspección de calzones, para utilizarla como recordatorio en relación con el momento en que debe efectuar la inspección siguiente.

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66	67	68	69	70	71	72
73	74	75					

Horas en las que se indica al niño que use el orinal

(El niño debe usar el orinal cada quince minutos hasta que acuda a él espontáneamente; después, suspéndase las indicaciones.)

Escriba en los espacios en blanco la hora cada vez que indique al niño que use el orinal, para que le sirva como recordatorio cuando se lo indique la próxima vez.

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Escriba en los espacios en blanco la hora en que se produzca cada accidente.

1	2	3	4	5

HOJA-RECORDATORIO PARA LAS INSPECCIONES DE CALZONES QUE SE EFECTÚEN CON POSTERIORIDAD AL ENTRENAMIENTO

(Marque simplemente cada uno de los espacios en blanco en el momento de efectuar la inspección de calzones).

	DIAS DESPUES DEL ENTRENAMIENTO									
	1°.	2°.	3°.	4°.	5°.	6°.	7°.	8°.	9°	10°.
Antes del desayuno										
Antes de comer a media mañana										
Antes de la comida										
Antes de merendar										
Antes de la siesta										
Antes de cenar										
Antes de acostarse										
Otra vez _____										
Otra vez _____										

APÉNDICE

RETRASO MENTAL

Esta sección describe los tipos de cambios que son necesarios en el método de entrenamiento cuando el niño padece retraso mental, ya sea de carácter ligero o moderado. En el caso de que su hijo tenga una inteligencia normal, no será preciso que lea esta sección.

Por qué motivo la inteligencia normal acelera el nuevo método de entrenamiento

El nuevo método confía primordialmente en la capacidad del niño para comprender el lenguaje y servirse de la imaginación. La fase que hace referencia a los amigos que importan para el niño da por sentado que éste está en condiciones de imaginar qué dirán sus amigos. La fase de la muñeca que orina supone que el niño es capaz de identificar las acciones que realiza la muñeca y de imitarlas. La fase del ensayo verbal cuenta con que el niño es capaz de entender instrucciones de tipo sencillo. Si un niño está dotado de una capacidad normal para la comprensión del lenguaje, para servirse de su imaginación y para imitar, será capaz de entender más rápidamente lo que se supone tiene que hacer y por qué debe hacerlo. De otro modo, el aprendizaje tendrá que depender más de la repetición de asociaciones, de las prácticas reiteradas, de los gestos y de la orientación manual y exigirá más tiempo.

¿A qué edad hay que entrenar al niño retrasado mental?

Será preciso dar al niño retrasado mental un espacio de tiempo más largo para que pueda desarrollarse física, social y

mentalmente antes de iniciar el entrenamiento. Cuanto mayor sea el retraso, más tiempo habrá que esperar. En general, el entrenamiento para el uso del orinal no deberá iniciarse hasta los 30 meses si el niño es declaradamente retrasado. En caso de retraso importante puede incluso ser necesario tener que esperar más tiempo para que se haya producido el desarrollo antedicho. A los cinco años se puede educar incluso a los niños retrasados profundos (C. I. alrededor de 30).

Cambio de la fase relativa a la muñeca que orina en caso de niños retrasados

La fase dedicada a la muñeca que orina tiene por objetivo el aprendizaje por imitación y el aprendizaje a través de la enseñanza. Sin embargo, es frecuente que los niños retrasados no sean capaces de identificarse con una muñeca. Trate de usar la muñeca para entrenar a su hijo retrasado exactamente de la misma manera que la utilizaría con un niño normalmente desarrollado. Con todo, si el niño no presta atención a la muñeca, la aparta a un lado o es incapaz de entender lo que la muñeca hace, será preciso suspender completamente el episodio de la muñeca. Es muy probable que en el caso de niños con un C.I. inferior a 20 la muñeca carezca completamente de sentido, por lo que no servirá de nada utilizarla. Si el niño ya ha jugado alguna vez con muñecas, es probable que usted pueda poner en práctica esta fase dedicada a la muñeca que orina.

Uso de la fase relativa a los amigos importantes para el niño en el caso de niños retrasados

El uso de la fase de los amigos importantes da por sentado que el niño tiene varios amigos aparte de su madre, a los que puede identificar por el nombre y que le importa la opinión que puedan tener de él. Es posible que el niño retrasado no esté en estas condiciones, sobre todo si se encuentra en alguna institución donde no le haya sido posible formar vínculos muy estrechos con adultos específicos. Un criterio para calibrar la capacidad del niño en este aspecto es decirle que señale (o se aproxime) a una persona después de haberla nombrado por su nombre específico mientras ésta se en-

cuentra junto a otras personas y observar si el niño se dirige a aquella persona en concreto. Si el niño no es capaz de hacerlo, no deberá emplearse en su caso la fase referente a los amigos importantes. En lugar de ello, habrá que confiar totalmente en la aprobación que usted le manifieste.

Otros cambios que se operan en el método al aplicarlo a niños retrasados

Además de los cambios anteriores mencionados, se necesitan otros más en caso de querer aplicar el método a individuos retrasados. El instructor deberá hacer un uso abundante de la orientación manual. Deberá gesticular cuando hable. Las instrucciones que dé deberán ser sumamente sencillas. Es necesario que el niño pase más rato sentado en el orinal o retrete. Si la persona retrasada se encuentra en una institución, se precisarán unos procedimientos especiales a fin de que los miembros que integran el personal de la institución puedan encargarse de la instrucción. Estos procedimientos se describen con todo detalle en un libro anterior de los autores, que se ocupa específicamente del problema del uso del retrete en el caso de personas retrasadas mentales, de manera especial las recluidas en instituciones (véase Foxx y Azrin, *Toilet Training the Retarded* en la sección de Bibliografía).

BIBLIOGRAFÍA

Azrin, N. H. y Foxx, R. M. "A Rapid Method of Toilet Training the Institutionalized Retarded". *Journal of Applied Behavior Analysis,* 1971, 4, 89-99.

Azrin, N. H., Sneed, T. J. y Foxx, R. M. "Dry Bed: A Rapid Method of Eliminating Bedwetting (Enuresis) of the Retarded". *Behaviour Research and Therapy,* 1973.

Foxx, R. M. y Azrin, N. H. "Dry Pants: A Rapid Method of Toilet Training Children". *Behaviour Research and Therapy,* 1973a.

Foxx, R. M. y Azrin, N. H. *Toilet Training the Retarded: A Rapid Program of Day and Nighttime Independent Toileting.* Champaign, Illinois, ResearchPress Company, 1973b.

SOBRE LOS AUTORES

Nathan H. Azrin, Ph. D., es padre de cuatro hijos y una destacada autoridad en la psicología del aprendizaje. En la actualidad dirige el Laboratorio de Estudios sobre Conducta del Anna State Hospital, Anna, Illinois, y es Profesor de Rehabilitación de la Southern Illinois University.

El doctor Azrin, titulado *cum laude* por la Universidad de Boston, obtuvo su licenciatura en psicología en 1956 en la Universidad de Harvard, donde colaboró en la enseñanza programada de la aritmética para niños de la escuela primaria. Trabajó en el campo de la investigación en la Facultad de Medicina de la Universidad de Boston y participó en estudios experimentales realizados en torno a las deficiencias en materia de aprendizaje entre la infancia. Antes de ocupar el puesto que tiene actualmente en Illinois, en 1957, era psicólogo investigador en el Institute of Living, de Hartford, Connecticut y, además realizó estudios sobre aprendizaje y factores de motivación en su época de servicio militar en el ejército de los Estados Unidos.

El doctor Azrin ha sido profesor del Departamento de Psicología de la Universidad de Harvard. Es miembro de la American Psychological Association y ex-presidente de la Society of the Experimental Analysis of Behavior y de la División 25 of the American Psychological Association. Ha sido editor del *Journal of Applied Behavior Analysis* y del *Journal of the Experimental Analysis of Behavior.*

El doctor Azrin ha publicado más de cien trabajos sobre el tema del aprendizaje y tratamiento psicológico. Es coautor (junto con Teodoro Ayllon) de *The Token Economy: A Motivational System for Therapy and Rehabilitation* y (junto con Richard M. Foxx) de *Toilet Training the Retarded.*

Richard M. Foxx, Ph. D., es psicólogo investigador del estado en el Departamento de Salud Mental de Illinois, afiliado al Laboratorio de Estudios sobre Conducta del Anna State Hospital, Anna, Illinois, donde desarrolla programas intensivos de aprendizaje destinados a enfermos y retrasados mentales recluidos en instituciones, así como programas educativos para pacientes infantiles tanto normales como retrasados.

El doctor Foxx, titulado por la Universidad de California (Riverside) y por la Universidad del Estado de California (Fullerton), obtuvo su licenciatura en psicología educativa en la Universidad de Southern Illinois en 1971, con una tesis de licenciatura sobre el uso de procedimientos correctivos para niños retrasados, susceptibles de ser aplicados en la escuela. En su calidad de Ayudante de Estudios del Hospital Estatal de Patton, Patton, California, y en el Hospital Estatal del Pacífico, Pomona, California, ha trabajado en programas de remotivación destinados a enfermos mentales adultos y a adolescentes retrasados mentales.

En la actualidad el doctor Foxx tiene a su cargo un curso sobre psicología infantil en la Universidad de Southern Illinois. Es miembro de la American Psychological Association y de los siguientes departamentos de dicha asociación: Psicología Infantil, Análisis experimental de la Conducta, Psicología Clínica y Retraso Mental. También pertenece a la Sociedad Nacional en pro de los Niños Autistas, a la Asociación de Terapia de la Conducta y a la Asociación Americana de Deficiencia Mental.

El doctor Foxx es autor de numerosos trabajos sobre el proceso del aprendizaje y ha desarrollado muchos programas educativos destinados a personas normales y enfermas. Es coautor (junto con Nathan H. Azrin) de *Toilet Training the Retarded.*

ESTA EDICIÓN DE 2 000 EJEMPLARES SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EL 29 DE AGOSTO DE 1994 EN LOS
TALLERES IMPRESORA PUBLIMEX, S.A. DE C.V.
CALZADA SAN LORENZO 279, LOCAL 32
09900, MÉXICO, D.F.